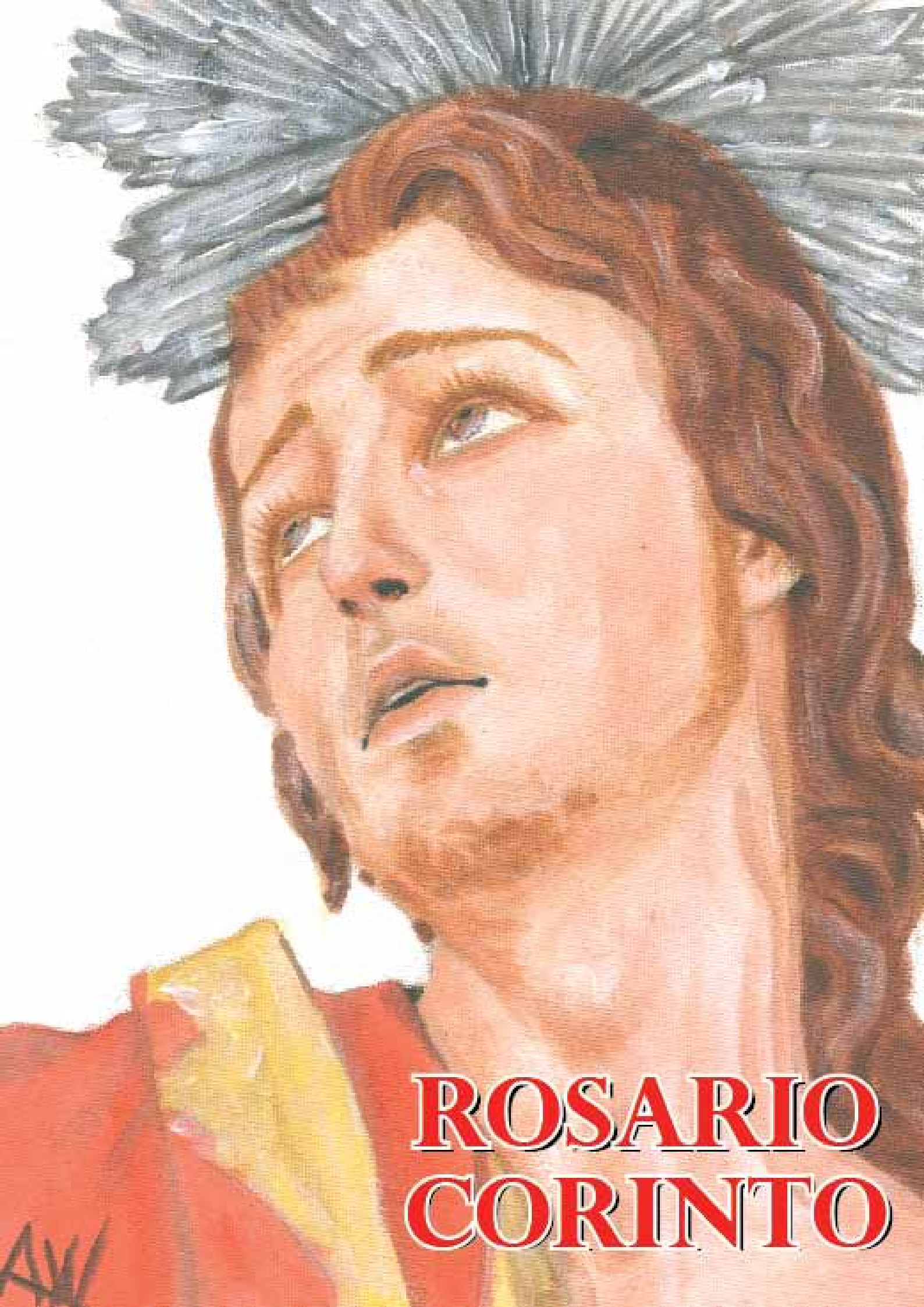
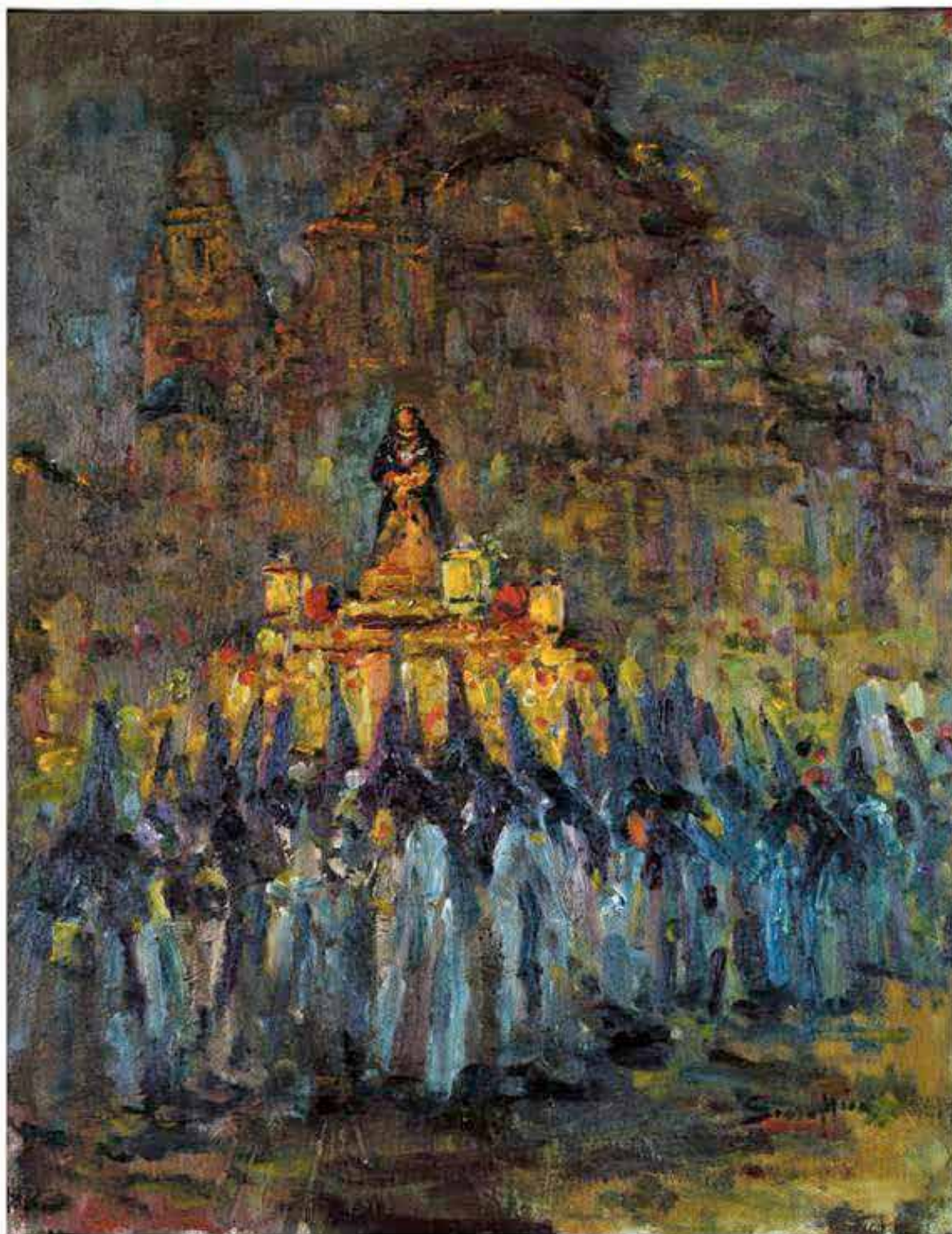




ROSARIO CORINTO

MURCIA SEMANA SANTA 2017



HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOOCHE DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL



Región de Murcia

Turismo de Murcia.es



ROSARIO CORINTO

04



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

MURCIA

UNA C



semana
santa

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

CIUDAD CON ÁNGEL





LOS PALCOS DE BELLUGA





EDITORIAL

Consejo de Redacción

“Ya vuelven a alargar los días. Los jardines y plazas de nuestra Murcia, nos empiezan a embriagar con los olores característicos del azahar y galán de noche. Es tiempo de sacar de los arcones y armarios las túnicas guardadas con esmero, poniendo ese ligero matiz a naftalina, cada vez que la desdoblamos y dejamos colgada para que vaya desarrugando por su propio peso. Es tiempo de ayuno, conversión y preparación para el cofrade. Son los días previos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, según la idiosincrasia murciana.”

Ha transcurrido un año desde la presentación de nuestro último número de Rosario Corinto, a cargo de D. Pedro Alberto Cruz. Desde entonces, el consejo de redacción se puso manos a la obra para que se hiciera realidad lo que vais a leer y esperamos haceros disfrutar con su contenido.

Otro año más, nuestra joven, pero dinámica Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, presenta de forma virtual, el quinto número de Rosario Corinto en nuestra web: wwwcofradiadelacaridad.com y en una edición limitada en dvd. Lógicamente tendrá el número 4 en sus manos, porque la primera revista fue la nº00.

Muchas horas de trabajo están aquí plasmadas, para que el cofrade corinto, el nazareno murciano o cualquier amante de la lectura cofrade, pueda acudir a esta publicación cada vez que desee, ya que dentro de ella, colaboran con artículos de gran interés, multitud de grandes firmas de Murcia y “consulados”.

Nuestro deseo es, que Rosario Corinto se convierta en un punto de encuentro del cofrade. Un espacio donde quién desee, pueda publicar sus sentimientos, sus vivencias sobre la Semana Santa, sus conocimientos en temática musical, literaria, de arte... con un formato cuidado y atractivo, donde la imagen es una de nuestras armas, para cautivar al lector de la belleza de nuestro patrimonio, realizado en el día de Sábado de Pasión y Sábado Santo por la calles y plazas de nuestra vieja Murcia. Es un fin que hemos buscado, desde que en 2013 saliera nuestro primer número, conmemorando el XX Aniversario de nuestra institución cofrade.

El número 04 de Rosario Corinto ya es una realidad. ¡Qué sea por muchos años!



**SI
LEN
CIO**



Aquí tenéis al hombre (Jn 19,5)

CARTA A TODOS LOS COFRADES DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA. 2017

José Manuel Lorca Planes.

Obispo de Cartagena

Para vivir la Semana Santa necesitaremos pasar por la Cuaresma, recorrer todo un camino de escucha serena de la Palabra de Dios y darle tiempo al mismo Señor para que pueda hablarnos al corazón. La Iglesia nos propone en este periodo que nos hagamos a nosotros mismos un regalo, un tiempo dedicado al silencio y a la reflexión para poder interiorizar, para permitir que la Palabra del Señor entre hasta lo más hondo del corazón de cada uno.

Los cofrades conocéis la historia de la Pasión de Jesús hasta de memoria, porque estáis muy familiarizados con ella, conocéis a los personajes, el medio ambiente que rodeaba ese momento histórico, y no es difícil que recordéis las palabras que pronunció Pilato al presentar a Jesús a los sumos sacerdotes y a los guardias, después de haberle torturado y de sembrar su cuerpo de crueles azotes: Aquí tenéis al hombre (Jn 19,5). Y ahí aparece Jesús, a la vista de todos, lleno de las heridas por los latigazos, coronado de espinas, escarnecido y abofeteado, despreciado, humillado y condenado a la muerte, como el Varón de Dolores que profetizaba Isaías. Jesucristo es el mismo Dios que se ha hecho hombre, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado, que ha llevado a cabo el Plan de Salvación divino. No fue una aventura fácil, porque le costó la propia vida, pero no se alejó de su responsabilidad de obedecer al Padre y ser nuestro Redentor y Salvador. San Pablo nos cuenta cómo fue capaz Nuestro Señor de entregarse al rescate de la humanidad: *Siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2, 6-8).* San Juan Pablo II, en la catequesis de los miércoles, del 17 de febrero de 1988, explicaba la Kénosis de Nuestro Señor con estas palabras: *Dios-Hijo asumió la naturaleza humana, la humanidad, se hizo verdadero hombre, permaneciendo Dios. La verdad sobre Cristo-hombre debe considerarse siempre en relación a Dios-Hijo. Precisamente esta referencia permanente la señala el texto de Pablo. "Se despojó de sí mismo" no significa en ningún modo que cesó de ser Dios: ¡Sería un absurdo! Por el contrario significa, como se expresa de modo perspicaz el Apóstol, que "no retuvo ávidamente el ser "igual a Dios", sino que "siendo de condición divina" ("in forma Dei") (como verdadero Dios-Hijo), Él asumió una naturaleza humana privada de gloria, sometida al sufrimiento y a la muerte, en la cual poder vivir la obediencia al Padre hasta el extremo sacrificio.*

Queridos cofrades, sois vosotros los que cada año levantáis los retablos de Pasión y Gloria por las calles de nuestros pueblos y ciudades; sois vosotros los que, a paso lento, mostráis sobre los hombros el paso de Cristo que pasa y nos mira; sois vosotros los primeros que al son de marchas, acom-

pañados de tambores y cornetas, hacéis hablar a las imágenes que mueven los corazones a la misericordia y el perdón. Con austeridad, en silencio, iluminados por la cálida luz de la cera, nos predicáis el amor de Dios, nos dais la oportunidad de escuchar una catequesis, que nos lleva continuamente a Cristo para que creamos y, creyendo, oremos, y orando, le adoremos. Es comprensible que uno que ha tenido la experiencia de encuentro con Jesús, uno que se ha dejado mirar por Él no pueda resistirse a anunciarlo a contar lo que hemos visto y oído (1 Jn 1, 3). ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Mucho ánimo, cofrades, que no estáis solos, sino bajo la protección de Nuestra Madre María, la Virgen de los Dolores, Caridad, Soledad, Consolación, Amargura, Piedad... Madre del Amor Misericordioso.

Vuestra misión de fieles cofrades es llamar a todos al seguimiento de Jesús: a los cristianos tibios o no practicantes para recordarles que, en verdad, con Jesucristo siempre nace y renace la alegría; y a los no creyentes y alejados de Él, para anunciarles que Dios nos ha manifestado su amor en Jesucristo muerto y resucitado. Pues ánimo, que además de la ayuda de la fe que os proporcionan las imágenes sagradas de vuestras cofradías tenéis este año otra razón más para crecer en la experiencia de encuentro con Cristo, a través de la Vera Cruz, peregrinando a Caravaca de la Cruz. La Cruz que es la fuente de toda gloria y sabiduría. Os ruego que no dejéis pasar el Año Jubilar sin beneficiaros de las Indulgencias que recibiréis, cumpliendo las condiciones del peregrino. Pensad que camináis a Cristo, Puerta de la Vida, que Él siempre os espera. Me consta que está programada la peregrinación de todas las Cofradías de la Diócesis, pero no te pierdas el más entrañable encuentro con el Señor, el de ir con tu familia para acercaros al que es nuestro modelo de amor.

Que Dios os bendiga otro año más y os conceda la paz, la alegría y la esperanza a todos.

SÁBADO CORINTO DE MURCIANÍA SINGULAR

José Francisco Ballesta Germán

Alcalde de Murcia

Sábado de Pasión. Tarde caprichosa de corintas proyecciones, gestos elegantes con agraciadas melodías que sumergen a Santa Catalina en una atmósfera sublime que seduce al alma en el recogimiento y la oración.

Reencuentro de estantes que bien pudiera ser improvisado y un interminable reguero de penitentes corintos que con el capuz en el hombro, se colocan los guantes blancos para agarrar el farol o la cruz, que en la soledad de un cortejo procesional, parece ser la firmeza y el equilibrio de las oraciones que insisten en la cabeza de un penitente murciano.



El Sábado de Pasión, es el momento ideal donde ejercer la respuesta al grito de auxilio a través de la penitencia y de la oración. Es un día de murcianía y tradición, de reencuentro y de plegaria que recrea la imagen de una Murcia decimonónica, de la Murcia elegante y sensorial, de una ciudad huertana y tradicional que vive su Semana Santa.



El Cristo de la Caridad, en el que Roses derramó toda su maestría, nos recuerda la fragilidad del hombre y nos invita a la serenidad y a la esperanza. Hermoso Crucificado que durante el Sábado de Pasión, paraliza y atrapa la vida de los murcianos que recrean en la intimidad de la plegaria, la pasión y muerte de Cristo en ese bello rostro que transmite sosiego, calma y aplomo. Todo se ha cumplido.

La Semana Santa de Murcia es un bello canto de amor a nuestra tierra en la que generaciones de murcianos han puesto toda su vida, sus conocimientos y muchas horas de trabajo. Hacer que ese espíritu siga inundando de pasión a las familias murcianas depende de nosotros. Deseo que viváis esta hermosa celebración que alimenta nuestra cultura y nuestras tradiciones pero que también supone un encuentro con Dios a través del Cristo de la Caridad, que cargado de suplicas y oraciones, muestra el triunfo de nuestro Dios en esta hermosa talla.

Qua res ma

“...ciertamente vivirá y no morirá”.

EN CUARESMA, EXAMINEMOS NUESTROS SENTIMIENTOS

Ramón Sánchez –Parra Servet

Presidente Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Es para mí un gran honor dirigirme nuevamente a todos los hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, con motivo de esta publicación que realizáis. Como siempre quiero animaros a que sigáis trabajando con la misma ilusión, entrega y fervor para seguir engrandeciendo vuestra cofradía y nuestra Semana Santa.

Toda la Cuaresma, con su constante invitación a la conversión, es un hermoso recordatorio de como Dios nuestro Señor nos quiere, a todos y cada uno de nosotros, plenamente santos.



La ley de santidad, que nos exige y que nos obliga a todos, se convierte en un imperativo al que nosotros no podemos renunciar. Pero seríamos ingenuos si no nos atreviéramos a discernir en nuestra alma aquellas situaciones que pueden estar verdaderamente impidiendo una auténtica conversión. La conversión no es solamente ponerse la ceniza, la conversión no es guardar abstinencia de carne, no es sólo hacer penitencia o dar limosnas. La conversión es una transformación absoluta del propio ser.

Como dice el profeta Ezequiel: *“Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud de la justicia, él mismo salva su vida si recapacita y se aparta de los delitos cometidos; ciertamente vivirá y no morirá”*. En esta frase nos habla de la necesidad de llegar hasta los últimos rincones de nuestra personalidad en el camino de la conversión. Nos habla de que no quede nada de nosotros apartado de la exigencia de la conversión.

Cuántas veces son nuestros sentimientos los que nos traicionan !!Cuántas veces es nuestra afectividad la que nos impide lograr una real conversión¡¡, !!Cuántos de nosotros, en el camino de la santidad, nos hemos visto obstaculizados por



algo que sentimos escapársenos de nuestras manos, que sentimos írsenos de nuestra libertad, que son nuestros sentimientos;¡¡. Los sentimientos que son una riqueza que Dios pone en nuestra alma, se acaban convirtiendo en una cadena que nos atrapa, que nos impide razonar y reaccionar, nos impide tomar decisiones y afirmarnos en el propósito de conversión. La penitencia de los sentimientos es el camino que nos tiene que acabar llevando en la Cuaresma, más, aún, en la Cuaresma continua que tiene que ser nuestra existencia, hacía el encuentro auténtico con Dios nuestro Señor. Jesucristo en el Evangelio, nos habla de la importancia que tiene el ser capaces de dominar nuestros sentimientos para poder lograr una auténtica conversión.

Que en esta gran Semana de Pasión, ofrezcáis la oportunidad a los demás de contemplar al Cristo de la Caridad presente entre nosotros, signo de fe, esperanza, convivencia, solidaridad y tambiénde tolerancia. Un abrazo.



QUINCE AÑOS CON MARÍA DOLOROSA Y LA SANTA MUJER VERONICA

Antonio José García Romero

Mayordomo-Presidente Cofradía de la Caridad

Desde los orígenes de la cofradía, 29 de junio de 1993, hubo un anhelo en el seno de la misma, de procesionar en nuestras calles, a la Madre del Rosario en sus misterios dolorosos, dado que nuestra institución venera a los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario, por lo que ese sueño en nuestra cofradía ha sido cumplido en dos ocasiones, primero en 2003 con la imagen de María Dolorosa que hoy nos ocupa y diez años después en 2013 con la advocación del Rosario de Sábado Santo.



Corría el año 2002, cuando tres nazarenos comprometidos con la Semana Santa desde otras cofradías y otras encomiendas nazarenas, se animaron a presentar un proyecto que en años pretéritos habían intentado llevar a buen puerto, pero por no alcanzar los acuerdos suficientes en cuanto obra y escultora, no pudo ser realidad. Llegado el momento adecuado, los acuerdos se hicieron posible y el anhelo realidad. El autor sería José Antonio Hernández Navarro, nuestro magnífico escultor de Los Ramos, y la imagen sería la “Santa Mujer Verónica”.



Concebida por su autor como una pieza de talla completa, incluido el paño en talla también. Sus promotores serían Luis Alberto Marín González, Rafael Abellán Montesinos y Joaquín Martínez Pérez. Esta hermandad en torno a un bello proyecto, suponía la representación de la mujer más humilde y generosa que representa esta imagen anónima, “La Santa Mujer Verónica”, no en vano es mujer de gran compasión, ya que venció todo miedo y decidió amar en medio de una multitud movida por el odio y la indiferencia. La tradición ha recogido a esta mujer en la sexta estación del Vía Crucis, en los evangelios apócrifos y en el canto XXXI del Paraíso de Dante. Corresponde este pasaje a la sexta etapa del Vía Crucis. Casi siempre se representa a la Santa mostrando a los espectadores el velo con la imagen de Cristo.

La imagen va vestida con una sencilla túnica hebrea de color azul con botonadura cerrada, ajustada a la cintura con un cingulo marrón, y lleva un

pañuelo característico de su época sin apenas tratamiento de policromía, dejando vislumbrar su pelo y sandalias de lazo. Toda la imagen rezuma discreción, elegancia y dulzura. El gesto de sujetar una de las puntas del paño junto al corazón pretende denotar como la contemplación en la Vía Dolorosa del paso de Jesús le habían afectado de forma singular.

La peana de la imagen porta en su base un relicario con una esquirla de la Gruta de Massabielle, en Lourdes, dado que muchos de sus estantes fundadores fueron hermanos hospitalarios de la Hospitalidad de Lourdes de Murcia.

A los pocos meses, estando aprobado ya el proyecto de la Verónica en la Caridad, el entonces consiliario de la cofradía D. Jesús Carrasco Niño, conocedor de la frágil situación en la que aún se hallaba inmersa la cofradía que había generado la designación de una junta gestora en el año 2000, le ofreció al entonces presidente de la misma, D. Antonio José García Romero, la posibilidad de incorporar a nuestro desfile aunque fuera de forma provisional, la imagen de María Dolorosa que se hallaba en el templo, recién restaurada por su participación en la afamada exposición de Huellas y que podría generar una enorme devoción y contento entre la feligresía del barrio y también en el seno cofrade. La única duda que se originó respecto a esta imagen en concreto, fue el hecho de ser de oratorio, ubicada en su capilla en la Iglesia de Santa Catalina, y sus dimensiones eran algo reducidas, aunque la calidad y belleza de esta obra de Francisco Sal-



zillo salvó todas las dudas. El proyecto se puso en marcha, de la mano de sus fundadores, Angel Serano, Juan José Mármol y Miguel Ibañez. Transcurridos quince años desde la incorporación al desfile de Sábado de Pasión, todas las partes implicadas, y de forma consensuada, encontraron conveniente hace ya algún tiempo que no se cambiara la imagen de María Dolorosa y siguiera siendo la titular mariana de Sábado de Pasión.

Citar un dato que no es demasiado conocido por el mundo cofrade, que dado que los estantes no costearon la imagen de María Dolorosa, tuvieron la generosidad de costear y donar el altar de cultos perpetuo que tiene la cofradía de la Caridad en honor de su titular y de este gesto se puso una placa en recuerdo de este acto generoso de los estantes de María Dolorosa. La bendición del altar fue realizada diez años después de la fundación de la entidad pasionaria, el 28 de marzo de 2003 por el Obispo que sancionó y promulgo la creación de la cofradía, Monseñor Azagra Labiano.

Esta imagen de María Dolorosa es, la primera creación iconográfica mariana sobre esta representación realizada por el escultor Francisco Salzillo en el año 1742. Con una clara influencia italianizante debida a su padre, Nicolás Salzillo y Gallo, la faz de María es bellísima, de una extraordinaria expresión de dolor, tocada la cabeza con un manto que desciende por su espalda en su color azul, estofado y floreado, que en disposición diagonal y con gran movimiento se lo recoge con su brazo

derecho. La encarnación y policromía clara es la original del taller tras las sucesivas restauraciones, lleva una camisa de puntilla labrada que asoma por su pecho y pañuelo blanco estampado que toca su cabeza bajo el manto, túnica encarnada ceñida por un cingulo, y en ambas prendas lleva cenefas estofadas en oro. Lleva una aureola de plata con doce estrellas y un puñal que le traspasa el corazón, que porta solamente durante la procesión.

Mencionar que estuvo expuesta en la magna exposición desarrollada en Madrid sobre Francisco Salzillo, en la fundación Central Hispano en el año 1998, por su indiscutible calidad artística y también en la Exposición de Huellas realizada en nuestra diócesis. En la restauración llevada a cabo por el Centro de Restauración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el pasado año 2012, se halló en su interior un manuscrito que indica la datación de la obra (1742), quien la encargó, quien la costeó y donde fue situada, quedando claramente indicado que tuvo hermandad propia y gozó de gran predicamento en la feligresía de la entonces Parroquia de Santa Catalina de Alejandría de Murcia.

Su trono es una excelente obra del tallista de Molino de Funes, Manuel Ángel Lorente Montoya realizado el año de su estreno procesional en 2003, con una composición rectangular, y unas medidas de 2 x 1'90 x 1'50 metros y en un claro estilo de paso barroco murciano. El trono está tallado en madera de pino rojo de Suecia, dorado con plata corlada al agua, con partes en brillo y mates intercaladas. Posee dos peanas, una primera de varas en forma rectangular, con arranque y terminación en moldura que abrazan motivos de talla en el centro, y un relieve de unos dos centímetros, y con peana superior en forma de escocia.

Al igual que todos los tronos de la Cofradía de la Caridad, va iluminado con cera, y es portado por 24 nazarenos-estantes teniendo un peso de 490 kilos. Su estandarte fue realizado en los Talleres oriolanos de Manuel Escudero Rodríguez, al igual que el correspondiente a la Santa Mujer Verónica. En la actualidad, cumplidos quince años desde su primera salida en procesión, el 12 de abril de 2003, se ha ido renovando parte de su plantilla y también sus Cabos de Andas, que en la actualidad son D. David de Andrés Serrano por herencia, y D. Angel Javier García Gómez.



El trono de la Santa Mujer Verónica, es obra del tallista de la Albatallía, Juan Cascales Martínez. De estilo barroco, con unas medidas de casi 2m.x3 m., se distribuye en tres tarimas, y escoltan a cuatro escudos con el anagrama de la institución nazarena; y la correspondiente a la peana de la imagen, se integra por cuatro candelabros con cera y siete tulipas con guardabrisas. Es portado por llevado veintiséis nazarenos-estantes, y tiene un peso aproximado de 626 kilos. En la actualidad son sus Cabos de Andas, Rafael Marín González y José Andrés Serrano Gallego, ambos por herencia, y Luis Alberto Marín González.

La gran asignatura pendiente de nuestra Cofradía, era la veneración pública a la Madre de Dios, lo que al fin logramos tras la bendición del paso en la Iglesia de Santa Catalina el segundo sábado de la Cuaresma de 2003, 15 de marzo y ese Sábado de Pasión, 12 de abril de 2.003 (D.m.) saldría por vez primera a la calles de Murcia, la “Hermandad de María Dolorosa”, junto al paso y “Hermandad de la Santa Mujer Verónica”, que sería bendecida y estrenada el mismo día, hecho no conocido en la Semana Santa de Murcia, una Semana Santa de más de 600 años, que el mismo año se incorporasen dos hermandades completas con sus respectivos, tronos, estandartes y tenebrarios, precisamente en su X Aniversario y ahora, vamos prestos a celebrar en 2018 el XXV aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad y seguro que no pasa desapercibido para nadie de los que amamos a la Semana Santa y estamos fidelizados con ella, por fe, por acción y por compromiso. No en vano, Murcia se le conoce en todas partes como... UNA CIUDAD CON ANGEL.



Laus deo.

FIDELIDAD EN LOS COMPROMISOS

Rvdo. Julio García Velasco
Consiliario Cofradía Caridad

Cada día parece más evidente que el valor de la fidelidad no cotiza en la cultura actual; un valor que en otros tiempos tenía una importancia decisiva y no se cuestionaba. Hoy, por el contrario, vemos con qué facilidad se rompen los compromisos en el ámbito político, social, conyugal, y hasta en el religioso.

El compromiso de fidelidad ha dejado de ser un valor atrayente para las nuevas generaciones porque parece evocar una actitud de inmovilismo que impide la apertura hacia el futuro y la novedad de experiencias y nuevos proyectos que la vida puede ofrecer.

En el ámbito matrimonial, por ejemplo, muchos se preguntan: ¿Por qué hacer un compromiso que tenga que durar toda la vida? ¿Quién me asegura que conseguiré mantenerme fiel? ¿Por qué no hacer compromisos de duración corta o media para seguir así siendo libres de cara a nuevas experiencias futuras?

El hombre moderno desea mirar hacia delante, proyectar constantemente cosas nuevas, sin tener en cuenta las enseñanzas del pasado, la historia que cuentan los abuelos de nuestras familias, y hay mucha sabiduría en los abuelos.

La sociedad consumista, nos brinda una infinidad de opciones, que hacen difícil y ambigua toda decisión. Baste pensar en los grandes supermercados que nos ponen ante los ojos tantas y tantas cosas a elegir, y muchísimas que no necesitamos. Pues esto mismo puede suceder en el ámbito de los valores humanos y espirituales, así como en el tema del propio proyecto de vida. ¿Por qué elegir una sola cosa y adherirse a ella para siempre cuando la vida puede reservarnos tantas posibilidades?

Estas tendencias son alimentadas indudablemente por el pensamiento moderno que concibe al hombre como libertad absoluta, sin ninguna referencia a valores inmutables. Por otra parte, el valor que se ha dado a “la psicología del profundo” ha contribuido a que algunos conciban la existencia humana como sujeta a mecanismos inconscientes que hacen al hombre poco libre y consciente cuando toma decisiones. Por todo ello, hay miedo al futuro, y por lo mismo rechazo de compromisos definitivos. En nuestros días parece que es la emotividad lo que más cuenta a la hora de tomar decisiones





en la vida. La norma es: hago una opción determinada porque me gusta o la abandono porque ha dejado de gustarme.

Sin embargo, existe una manera de proyectar un futuro feliz y de hacerlo avanzar conforme a la trayectoria que nosotros queremos, y consiste en la fe en el Dios siempre fiel y en vivir con fidelidad el presente.

Dios actúa en nosotros y es, por lo tanto, la razón más consistente de nuestra esperanza y el fundamento más fuerte de nuestra fidelidad y perseverancia.

En la Biblia son muchos los textos que

nos hablan de la fidelidad de Dios. Veamos algunos:

“El Señor pasó ante Moisés (que había subido al Sinaí con las tablas de piedra) proclamando: “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad” Ex 34, 5-6)

“Es palabra digna de crédito: si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (2 Tim 2,11-13)

“Dios es fiel, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla” (1 Cor10, 13)

Finalmente, tengamos siempre presentes las palabras del Señor resucitado a la Iglesia de Esmirna: “No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Apoc 2, 10)

La fidelidad, toda fidelidad, se refiere siempre a personas: a la familia, al cónyuge, a los amigos, a los necesitados, a los miembros de mi Hermandad o comunidad, a Dios. En clave cristiana, la fidelidad será mi modo de vivir el amor a Dios y a los demás, y ese amor, para ser verdadero, ha de ser necesariamente duradero y fiel.

Nosotros podemos ser fieles porque, como he dicho antes, Dios es fiel. Leemos en el Antiguo Testamento que Dios estableció con su pueblo un pacto de alianza duradero y perpetuo, desde el amor que sentía por él. De este modo, Dios se comprometía para siempre con su pueblo y nunca olvidaría su alianza, a pesar de las muchas infidelidades del pueblo. Su fidelidad sería la de un Padre amoroso, misericordioso y paciente. (cf. Ex. 19ss; Heb 8).



En Jesús de Nazaret, el compromiso y la fidelidad de Dios con la humanidad llegara a su plenitud. Pero al mismo tiempo, encontramos en Cristo la revelación de que también nosotros y toda la humanidad podemos ser fieles a Dios. Jesús, en efecto, en nombre de todos nosotros, es el “sí” definitivo del hombre a Dios. Al entrar en el mundo, Jesús dijo: “He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios! tu voluntad” (Heb 10, 7)

El camino de la fidelidad es el camino de la fe y la confianza en Dios. Una fe que se traduce en obediencia a su Palabra, y que asume formas y gestos concretos, cotidianos. Ojalá podamos repetir con san Pablo: “Sé en quien he puesto mi confianza” (2Tim 1,12)

Por otra parte, así como no hay amor a Dios si no hay amor a los hermanos, tampoco hay fidelidad para con Dios, si fallamos a nuestros compromisos con los hermanos. Aquí llegamos al examen: ¿soy fiel a mis compromisos en mi Cofradía y Hermandad? No podemos olvidar que toda vocación o llamada de Dios tiene lugar en la Iglesia y que pertenece a ella. Por esto, toda la comunidad cristiana, en este caso, mi Hermandad y Cofradía, están comprometidos conmigo en el esfuerzo de fidelidad; ellos me acompañan, me animan y sostienen. Pero también yo estoy comprometido con ellos, que esperan de mí una fidelidad constante y creciente.





MAYORDOMOS DE HONOR

Juan Pablo Hernández García

Presidente de la Federación de Peñas Huertanas de la Región de Murcia

Antes de casi empezar a escribir, quiero mostrar mi agradecimiento a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad por el honor que concede a la Federación de Peñas Huertanas de la Región de Murcia al nombrarla Mayordomo de Honor. Es un orgullo que llevaremos con dignidad esta próxima Semana Santa y siempre.

El colectivo al que represento es un firme defensor de las tradiciones de esta tierra que compartimos todos, pero no es una tarea exclusiva nuestra, en las procesiones vemos representadas escenas puramente enraizadas con nuestra cultura, que alcanzan durante unos días a todas las calles y rincones de Murcia y sus pedanías, y que casan a la perfección con la fe. Y es precisamente ese nexo de unión con nuestras raíces huertanas lo que hace nuestra Semana Santa única, diferente, atractiva, generosa y bella.



Las características del traje de un estante, el ritual al que se somete para prepararse ante la salida de su paso, es lo que hace nuestra Semana de Pasión especial, distinta y distante a todas las que se celebran en todo el mundo.

La procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad destaca por su recogimiento y por su orden, que casi nos obliga con devoción y admiración a levantar la mirada para dirigirla a cada trono, cada escena, cada imagen, iluminados con cientos de velas, como si fuera la primera vez. La procesión se extiende por las más céntricas calles de nuestra ciudad, por donde se expande ese color corinto a toque de burla. Desde luego, no le falta solemnidad al desfile, que culmina con la entrada a la Iglesia de Santa Catalina justo después de una emocionante salve ante una plaza silenciosa y respetuosa.

Esta procesión, una de nuestras preferidas por su vinculación con la tierra por tantos detalles, nos prepara, por ser de las primeras, para una semana intensa que nos lleva hasta el Domingo de

Resurrección. A partir de ahí, huertanos y huertanas toman esas mismas calles por las que han procesionado miles de cofrades.

Por tanto, finalizada la Semana Santa, que nos ha permitido admirar a miles de estantes con sus medias de repizco, con enaguas almidonadas finalizadas en puntillas de todos los estilos y esparteñas de carretero, marcando el paso que da movimiento a cada trono, llega el festejo grande de la Federación de Peñas Huertanas, al igual que la Semana Santa de Murcia: las Fiestas de Primavera, y...

Como telón de fondo vuelve la ciudad a abrirse, a vestirse de color, a recibir al foráneo y a compartir.

Esperando que nuestras semanas, nazarena y huertana, sean inmejorables este año, os volvemos a agradecer la designación de Mayordomo de Honor y deseamos un buen desfile. Nos vemos el Sábado de Pasión.

AMOR SE ESCRIBE CON “H”

Rvdo. D. Luis Emilio Pascual Molina
Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2017

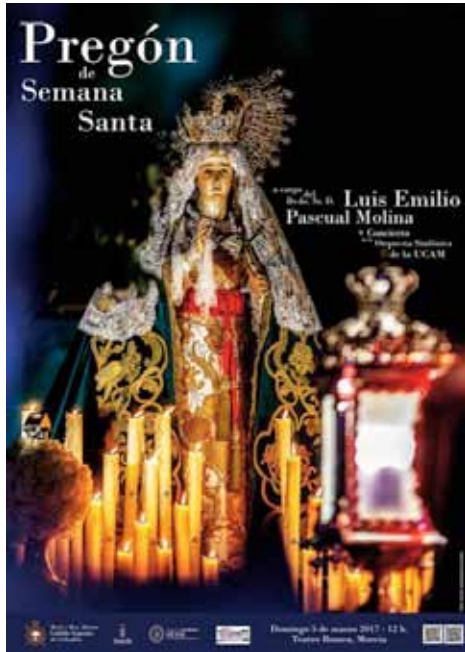
Permitidme una reflexión sobre la palabra más bella de la lengua española, centro del mensaje evangélico de Jesucristo, que cada primavera en Murcia expresamos en la calle a través de nuestras imágenes y procesiones: Amor.

A fuerza de repetirla hemos gastado, banalizado y vaciado de sentido la palabra Amor. Hablamos de amores, en plural y minúscula, de hacer el amor, de amor al esposo/a, amor a los hijos, amor a la Patria, amor a un cuadro o un perro... ¿Es todo igual? ¿Cuál de esos tipos de amor describe Pablo en su archiconocido capítulo 13 de la primera carta a los cristianos de Corinto cuando repetidamente afirma: “Ya podría yo... si no tengo ‘amor’ de nada me sirve...”?.

“Dios es Amor”, afirma el discípulo amado (1 Jn 4,8), y nos la ha explicado maravillosamente Benedicto XVI en su primera carta Encíclica “Deus caritas est”. Si Dios es Amor y Jesucristo es el verdadero “rostro” de Dios, el icono del Padre, entonces mirando a Jesucristo sabremos qué es eso del Amor. Su vida, y especialmente su muerte, nos lo aclaran: “amar es darse, amar es decir ‘tú’ y no ‘yo’... el amor es la donación de sí a favor del otro, la entrega sin medida”. ¡Qué bien nos lo han sintetizado los santos!: “Ama y haz lo que quieras!” (Agustín de Hipona), “La medida del amor es amar sin medida” (Bernardo de Claraval).



Amor se escribe con H de Hijo, el Hijo unigénito de Dios, quien nos dejó el mandato nuevo: “Como el Padre me ha amado así os he amado yo. Permaneced en mi amor... Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15, 9.12). Y Jesucristo nos dice que Dios es Padre y que el modo de dirigirnos a Él es llamarle “Abbá”, papáito. Que nos trata y nos ama como a hijos. Que Él nos amó primero.



Amor se escribe con H de Hombre, porque la “locura” cristiana es afirmar que

Jesucristo es Dios, es decir, que Dios se encarnó en el seno de una mujer y compartió en todo nuestra condición, menos en el pecado.

Amor se escribe con H de Historia, de realidad concreta de cada día y de cada hombre, porque el misterio de la Encarnación está a la base de la fe cristiana, y la ley de la encarnación recorre toda la vida de la Iglesia, de modo que el cristianismo es un acontecimiento de salvación, un encuentro entre el hombre y Dios, en Jesucristo, y no pura teoría, ideología o sentimiento. Y cada hombre tiene su historia concreta de tristeza o de gozo, de amor o desamor, que debe ser acompañada.

Amor se escribe con H de Hermano. Leemos en Mt 25,35ss.: “Porque tuve hambre... tuve sed... estuve desnudo, enfermo, en la cárcel... y me vestiste... y viniste a verme...”. La identificación de Jesucristo con cada hombre, con todo hombre, especialmente con el más menesteroso, es la raíz y el núcleo del amor humano, de la caridad cristiana. La parábola del “buen Samaritano” para explicarnos aquello del “prójimo”, o la promesa de que “el que os dé a un vaso de agua porque sois mis discípulos no quedará sin recompensa”, lo confirma.

Y Amor se escribe con H de Hambre. El hombre de hoy, como el de siempre, necesita ser alimentado materialmente, sí, pero precisa de un alimento más importante, porque nada le sacia. Y el hombre de hoy sufre también por otras muchas lacras de la sociedad, muchos y nuevos tipos de hambre: soledad, incultura, amor quebrantado, intolerancia, desarraigo, enfermedad... sentido en su vivir... y nos grita pidiendo ayuda. Sabe por propia experiencia que precisa de otro alimento más profundo, y Jesucristo le dice: “Yo soy el pan vivo, bajado del cielo... Si no coméis la carne del Hijo del Hombre no tenéis vida en vosotros... Porque mi carne es verdadera comida...” (Jn 6,51.53.55).

Sólo el Amor es capaz de saciar cualquier Hambre de cualquier Hombre. Y todo hombre tiene derecho a mi amor, porque es mi Hermano, porque en él descubro el rostro de Cristo, el Hijo y porque yo soy Cristo para él en la donación, en la entrega de mi vida.



Nos lo ha dejado claro el Papa Benedicto XVI: “El amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hom-

bre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo (...) La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor" ("Deus caritas est", 28-29).

Vivir este Amor con H es lo que, como Pregonero de la Semana Santa de este año 2017 os propongo a todos los nazarenos, pero de un modo muy especial a vosotros que lleváis con orgullo el nombre de "Caridad". Os animo a esta gozosa tarea.

FE
Y
DEVO-
CIÓN

UN VIACRUCIS, UNA CAMPANA Y UN HOMBRE

Miguel A. Pomares Torres
Cofrade de la Caridad y Nazareno del Año 2017

Es la noche del viernes, del primer viernes de cuaresma, en una pequeña iglesia un grupo de hombres y mujeres, todos nazarenos y todos buenos cofrades, se preparan para por primera vez sacar a las calles a una imagen muy querida y venerada por todos, en un cortejo sencillo y austero pero muy rico en fe y devoción. Al abrirse las puertas de la pequeña iglesia un hombre con oscura vestimenta y capa española ciñe una campana en su mano derecha, con la mayor solemnidad posible la hace sonar para que los vecinos lo sepan, el viacrucis ya ha comenzado.

Este puede ser el comienzo de alguna historia de ficción en una de tantas novelas con las que matamos el tiempo en una agradable lectura. Pero en verdad os digo que la historia es real, transcurre en Murcia, la pequeña iglesia es Santa Catalina, la venerada imagen es nuestro Santísimo Cristo de la Caridad, el hombre de oscura figura y capa española soy yo, un tal Pomares.

El cortejo parte de Santa Catalina en dirección a la Parroquia de San Nicolás, donde los hermanos del Amparo con D. Ángel Galiano Meseguer a la cabeza nos esperan para recibir a nuestro querido titular, que esa noche la pasara fuera de su casa, pues pernochará junto a su madre María Santísima de los Dolores que lo acogerá con los brazos abiertos, para con sus lágrimas mostrarle lo feliz que se siente de tener a su hijo de la Caridad junto a ella.

No os he contado todavía que tengo el orgullo de pertenecer a las dos cofradías, en una con Nuestro Señor Jesucristo camino del calvario recorro las calles bajo las varas de su trono, junto a mis cabos Pepe y Antonio y el resto de mis compañeros y amigos Paco Munuera, el Espinosa, Paco Rubio, el Vicente y otro montón de magníficos nazarenos,





y en la otra desde hace mas de 25 años bajo la punta de vara derecha de mi querida Chiquilla la Dolorosa y si en un trono hay magníficos nazarenos en el paso de mi chiquilla no se quedan a su sombra, Domingo, Juanjo, José, Rubén y todos los demás extraordinarios estantes y mejores personas .

Aun cuando os parezca extraño o exageradamente extraño, entre lo ya escrito y lo que escribiré a continuación existe una gran diferencia, este articulo lo he escrito a ratos sueltos y cuando lo empecé yo era un nazareno mas de entre todos los buenos nazarenos de Murcia. Pero sin embargo en

el momento de continuar y finalizar mi escrito ha sucedido un acontecimiento de una relevancia fuera de lo corriente....mi nombramiento como "NAZARENO DEL AÑO 2017" por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Este hecho aunque os parezca mentira, lo cambia todo, cambia hasta la percepción de todo lo acontecido en mis más de 30 años como nazareno, se suponía que yo en este escrito tenía que contaros mi manera de ver y vivir el vía crucis en la Caridad y el Rosario de nuestra señora en sus misterios dolorosos, pero ahora mis sentimientos han cambiado por completo tengo tal necesidad de dar las gracias, de deshojaros pétalo a pétalo el ramo de orgullo que siento, que es tan grande que seguramente sea pecado, pero si por este pecado he de ser castigado bendito sea el santo castigo.

Tengo el convencimiento que las personas encargadas de realizar la elección del cofrade que durante todo un año tendrá la gran responsabilidad, a la vez que el gran privilegio, de representar a todos y cada uno de los componentes de nuestra gran familia nazarena, habrán sopesado los méritos que para su entender he podido yo recopilar durante mi dilatada historia nazarena y hacerme merecedor de esta, tan magnífica distinción. Pero sin embargo para mi humilde entender la cualidad que mayor peso ha tenido en el crucial momento de esta decisión ha sido contar con el aprecio, cariño, respeto y sobre todo la más importante la amistad de prácticamente todos los componentes del Cabildo y por ello en este primer escrito quiero dar mi más sincero agradecimiento a todos ellos, por el nombramiento y un agradecimiento aun mayor por saberme poseedor de tanto aprecio, cariño, respeto y amistad por parte de estas magnificas personas con mi "Jefe" Ramón a la cabeza

"GRACIAS, GRACIAS Y 70 VECES
70, LAS GRACIAS"

En todos mis escritos, que ya supongo que este año serán muchos, repetiré lo que ahora os digo en este que es el primero, yo tengo la gran suerte de tener dos familias, una la que Dios en su infinita gracia me concedió...mis padres, hermanos sobrinos y demás, mi dueña y señora mi Encarna, si detrás de un buen hombre hay una buena mujer yo puedo presumir de tener la mejor y mi hija que en lo concerniente a la nazarenia ha salido a su padre.



Y la otra familia es, la que la Semana Santa me regaló, todos aquellos magníficos seres que me han adoptado como un hermano más, que me han ayudado a ser mejor nazareno cada día y en consecuencia mejor persona, a todos ellos también darles las gracias por saberme poseedor de su cariño que para mí no tiene precio, por esto y mucho más que no os cuento pues faltarían páginas, sigo infinitamente dando las gracias cada día.





CONSULADOS NAZARENOS

P

“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso, estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”.

EL QUIJOTE, CARIDAD Y MISERICORDIA

Marcial Alarcón Martínez
Director Delegación Diocesana de HH. y CC.

El año pasado, 2016, se conmemoraba el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Cuatrocientos años después, Miguel de Cervantes pervive, y cobra vida, así como su personaje más internacional, creado por el sutil observador en los caminos de la Mancha, El Quijote.

Pero también, el Papa Francisco promulgaba un Año Santo, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes. El Papa Francisco dice: *“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso, estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”*.

Estos dos eventos han caminado juntos durante un año, y os preguntaréis qué tienen en común; qué relación hay entre la Obra de Miguel de Cervantes y el Año Jubilar de la Misericordia. Pues bien, leyendo a varios estudiosos del tema, en la obra de Cervantes, a través de sus personajes, encontramos muchas referencias a la caridad y a la misericordia, y a través de este artículo quiero hacer men-

ción a ellas, pues en el obrar y hablar en dicho texto, se van dando fe de ellas.

Las virtudes se reflejan en nuestros actos, nuestra acción diaria, en nuestro desarrollo como personas, es en ese actuar en el que deben ser visibles, y en el caso de la Caridad, siempre, y es que para Dios, alcanza tanto valor que se perciba nuestra caridad, nuestro amor por los demás.

Al referirnos al Quijote, una novela, sí, pero en una época y un lugar en los que pensar y expresar lo que se pensaba a las claras, podría significar la cárcel o la muerte; Cervantes decidió mostrarnos sus pensamientos a través de un par de personajes complementarios y singulares que nos llenan de enseñanzas a lo largo de sus páginas. Destacar aquellas en las que Don Quijote intenta transmitir a Sancho las buenas virtudes, que a su entender son de buen caballero, pero que si las leemos despacio vemos que también lo



que quiere transmitirle, son las virtudes de buen cristiano.

El Quijote, el hidalgo manchego, le habla así a Sancho: “Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo”. En este texto, se encuentra un paralelismo con el himno a la caridad de San Pablo (I Corintios 13, 4-7). “La caridad es paciente, la caridad es benigna; no es envidiosa, no obra con soberbia, no se jacta, no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra por la injusticia, se complace con la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”

La caridad es la regla para nuestros actos, pero en el mundo actual, aquel que nos rodea, no ha quedado la caridad reducida al acto de entregar una cantidad de dinero o cosas a quienes puedan necesitarlo. ¿Qué hace falta para completar el círculo y que nuestra caridad sea completa? El amor, hace falta amor al prójimo en el acto en sí, darnos a nosotros mismos. El Papa Francisco se refiere a la caridad en estos términos: “Amar a Dios y al prójimo no es algo abstracto, sino profundamente concreto, que significa ver en cada persona el rostro del Señor al que servir, y servirle con eficacia.... Y ustedes, hermanos y hermanas, son el rostro de Jesús. Todos tenemos que recuperar el sentido del don, de la gratuidad, de la solidaridad”.

Jesucristo es el ejemplo supremo de la caridad. Una persona caritativa perdona, comprende, se orienta al servicio, es humilde, siempre está dispuesta a ayudar y siempre mira a la gente de una manera tolerante y favorable. Cristo demostró todas estas características a las personas que servía y con quienes se reunía. Jesucristo demostró caridad constante y alentó a sus seguidores a hacer lo mismo. Sin embargo, su mayor acto de caridad fue su sufrimiento en Getsemaní y el sacrificio de su vida en la cruz, a través del cual todos tenemos la oportunidad de tener vida eterna y vivir con nuestro Padre Celestial.



Así, en el Quijote, Cervantes se expresa a través de uno de sus personajes: “...y advierta Sancho que las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada”. Es curioso y digno de destacar como esta frase fue censurada en varias ediciones de la insigne obra cervantina.

La caridad de D. Quijote es una caridad militante. Más que la justicia le importa la misericordia. Así podemos contemplar los consejos a Sancho, cuando éste iba a ser gobernador de la isla Barataria. Dicen así:

“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu en-



emigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos.

El Papa Francisco, en la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, dice: “La Misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia”. San Agustín, dice: “Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia”. Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón.

De nuevo, Don Quijote, nos envía un nuevo concepto de misericordia a través de la escena con los galeotes. Y reflexiona sobre lo duro que es «hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres»; declarando que ya se encargará Dios de premiar o castigar, y «no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres». Don Quijote piensa en la salvación de los prisioneros, sin importarle lo que digan las leyes, imperfectas por ser humanas:

“ a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera, o están en aquella angustia, por sus culpas, o por sus gracias; sólo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en



sus bellaquerías (Quijote I parte).

Aquí se plantea la reflexión de que los hombres juzguen a otros hombres; utilizando para ello solamente lo previsto en las leyes. Así el apóstol Santiago ya nos había interpelado categóricamente:



¿tú quién eres para juzgar a tu prójimo?. Y el mismo Jesucristo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá (Mt, 7, 1-2); pues ¿quién de nosotros esté libre de pecado? que ¡arroje la primera piedra! (Jn, 8,7)».

Jesús indica las etapas mediante las cuales es posible alcanzar la meta de ser misericordiosos como el Padre: “No juzguéis y no seréis juzgados; con condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis

personados. Dad y se os dará; una media buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis» (Lc 6,37-38).

Si no queremos incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras que el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerle al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. Sed generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

El Papa habla así de la justicia en relación con la misericordia: La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno debe ser dado lo que le es debido. En los textos bíblicos, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la Ley, así su frase: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,13)

La historia de la salvación está llena de su bondad que prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, de modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados» (146,7-9).

Si divinizar se trata, que sea el Perdón. Este es un acto de amor. La clemencia y el perdón son la base del legado de Cristo. Reflexiona don Quijote, «la santa ley que profesamos, nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen» (Cervantes, Quijote II parte).

El Perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices. Acojamos entonces las palabras del Apóstol: «No permitáis que la noche os sorprenda enojados» (Ef 4,26).

Don Quijote, en su viaje, el caballero manchego da gracias al cielo porque “... le doto de un ánimo blando y compasivo, inclinado siempre a hacer bien a todos, y mal a ninguno” (Cervantes, Quijote, II parte).

Puestos a terminar, su amor por las causas de los más desfavorecidos le llevó a la aventura de los disciplinantes, donde en El Quijote hace aparición la Virgen. Resumiendo, este es el encuentro:

Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto de aquel valle había. ...Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubríis los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.

Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen llevaban; y uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanías, viendo la extraña catadura de don Quijote, la flaqueza de Rocinante y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en don Quijote, le respondió, diciendo:

Señor hermano, si nos quiere decir algo, dígallo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razón que nos detengamos a oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga.

En una lo diré —replicó don Quijote—, y es esta: que luego al punto dejéis libre a esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la lleváis contra su voluntad y que algún notorio desaguizado le habedes fecho; y yo, que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consentiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada libertad que merece.



Su encuentro con los disciplinantes y la Virgen, a la que el pensamiento dirigimos ahora a la Madre de la Misericordia. Que la dulzura de su mirada nos acompañe para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Nadie como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Toda su vida estuvo plasmada por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor. Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno.

Y aquí acaba, este pequeño camino acompañando al ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, sus profundas creencias religiosas y su fe, hombre religioso que a pesar de su locura puso en todo su hacer y obrar a Dios; siendo caritativo y mostrándonos su misericordia.

ESA LUZ QUE PORTAS, ES LUZ DE MISERICORDIA, ES LUZ DE CARIDAD

María Ginesa Martínez Villa

Vocal de Juventud de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza

Ese fuego vivo que siguiendo la estela del viejo Thader va desde Siyasa a Mursiya, es luz de vida, forjada en un mismo camino nazareno, lleno de Misericordia y Caridad. Así vivieron los Jóvenes de Cieza un Encuentro que les marcará para siempre y así se sentirán los jóvenes cofrades de la Caridad cuando el 18 de Febrero empiece a oscurecer y los nervios se tornen en caras



de satisfacción por haber logrado aunar en un mismo sentir nazareno a jóvenes venidos de toda la Región, bajo un verdadero ejemplo de Caridad.

Pero la organización del Encuentro debe servirnos, para asumir un valor fundamental, el que ha hecho que podáis reuniros en torno a vuestro Cristo de la Caridad, un espíritu de hermandad, que sirvió para fundar un día la Cofradía y hoy os regala a vosotros la oportunidad única de ser testigos fieles de la Caridad.

Que esa marea corinta que cada Sábado de Pasión invade la Plaza de las Flores, la Glorieta de España, la Plaza del Cardenal Belluga, la Plaza de Santo Domingo y la Plaza de Santa Catalina, llegue hasta el corazón de Marrajos y Californios, de Blancos y Azules, a las tierras altas de Murcia, a los pies de los Sierras del Noroeste, en el morisco Valle de Ricote, hasta el mar, a la huerta de Murcia, y a ese pueblo que duerme a las faldas de la Atalaya y que ha convertido su Luz de Misericordia en tu Luz de Caridad.

Sabed que sois testigos de un tiempo único, de un momento que anidará en vuestra memoria para siempre, que mientras organizáis, tendéis una mano, fortalecéis ese espíritu forjado sosteniendo un cirio lloroso en la tarde noche murciana, compartiendo trono con hermanos de estantes de punta,

de vara o de tarima, llevando el mensaje de Jesús orante, flagelado, coronado de espinas, caminante al Calvario con la Santa Mujer Verónica, crucificado ante la dolorosa mirada de su Madre consolada por San Juan, antes de que los Santos Misterios Dolorosos de el paso a una Aurora de Resurrección llena de Caridad.



Pero no olvidéis compartir, jóvenes corintos, esa Luz con los más cercanos, con esos otros cofrades murciaños, que como tú está deseando que llegue el milagro de cada primavera, y a acércala al Amparo y a la Fe, cúbreala con ese Manto de Esperanza, busca el Perdón, llévala al Rescate y la Salud, tíñela de colorá, encuentra el Refugio, sigue al Nazareno en su camino de Misericordia ante su Madre de las Angustias, y recuerda en el Santo Sepulcro ante Jesús Yacente, que con la Resurrección encontrará tu alma un verdadero camino de Caridad.

Aquí os dejamos una Luz, que os iluminará para siempre.



JÓVENES Y MÚSICA

José Victorio Miñano Turpín

Cofradía Virgen de los Dolores, San Juan y Señor Resucitado. Ricote

Antes de empezar estas letras, quiero agradecer a mi amigo Antonio José García Romero, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, el que me brinde nuevamente la oportunidad de expresar lo que siento por la Semana Santa y en esta ocasión por sus jóvenes.

Hablar de los jóvenes nunca es fácil, y cuando hace tiempo se pintan canas mucho menos, pero son mi pasión, ellos son los que preceden a cualquier fundador, de cualquier Cofradía o Hermandad, ellos son los que siguen un camino unas veces ya hecho y otras por hacer... pero es una realidad que donde hay jóvenes sigue habiendo vida y camino... en los evangelios hemos leído y meditado muchas veces, “yo soy el camino, la verdad y la vida”, mirando a Jesús siempre veremos a un joven luchador y consecuente con los mandatos de su Padre Dios. Muchas veces nos da por pensar que los jóvenes están apartados de la iglesia, y de todo lo que tenga que ver con ella, ¿y no tendremos mucha culpa los que ya no somos tan jóvenes? No podemos olvidar que el joven siempre busca un espejo en que mirarse, y el más cercano que tienen es la familia, su círculo de amigos, etc. y ahí está el éxito del joven en lo que ve en ese espejo, ya que si la familia es su camino, ahí también verá la verdad y la vida de la que nos habla Jesús.



He hablado de la familia, ¿y la Iglesia?, ¿qué ve el joven en ella y en quien más cerca tiene, que es a su sacerdote? Que cuestión más comprometida, pero aún más comprometida para el sacerdote, él tiene esa varita mágica del acercamiento a ellos, hacerse uno con las cosas de estos, estar en sus foros, en sus ilusiones, en sus tertulias, en sus estudios, en sus ocios ¿por qué no?, alguien tiene que ir la montaña..., si el joven no viene, hay que ir en busca de él

En los últimos años ha proliferado la música cofrade por doquier, que gozo ver a esos jóvenes esforzándose en los ensayos de sus bandas, unas veces con frío, otras con calor, pero con la ilusión de formarse en la música, en este caso la cofrade. Y el objetivo es acompañar a un paso en la Semana Santa de su localidad o cualquier otra, es el momento de máxima expresión de un joven músico, contemplar como el trono camina, se mece al ritmo de la marcha que en cada momento interpretan o al son del tambor, ellos son los acompañantes junto con los anderos, costaleros, trabajadores, como quieras



llamar a aquellos que sobre si portan las sagradas imágenes... es Jesús quien pasa, su santísima Madre en las distintas advocaciones, Dolorosa, Soledad, Angustias, Primer Dolor, Mayor Dolor, Alegría, Gloriosa, y un largo etc. y los Santos. La emoción que tanto unos como otros emanan en estos días de la Semana Santa es, desmedida y canalizada en una única dirección alabar a Dios con lo que están realizando en ese momento de la Procesión. Pienso que los componentes de las bandas de cofradía han de ser uno de los objetivos del vocal de Juventud de las Juntas de Gobierno, han de promocionar este encuentro con la música. Ciertamente es que no es fácil, por supuesto que no, pero los jóvenes necesitan como ya hemos comentado un espacio y mucha dedicación,

poner a su disposición todo lo necesario para ver y seguir el camino el cual será su verdad y su vida. No estoy diciendo cogerlos de la mano y guiarles, esta es la forma de perderlos, su espacio es de ellos, por eso en las Bandas se sienten realizados. Al que le gusta la música cofrade y se ilusiona con ella, no os podéis imaginar lo que es capaz de disfrutar y experimentar. Por todo ello, animemos a los jóvenes, amemos lo que hacen, compartamos con ellos esas cosas y dejémosles volar, para que con sus sonos cofrades, este sea el camino que les lleve a la verdad y vida en Jesucristo.

Paz y Bien

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS “Adveniat Regnum Tuum”

José Pérez Muñoz

Hermano Mayor de la Hermandad Sagrado Corazón de Jesús de Casillas

Sagrado Corazón e iglesia están ligados íntimamente. Del Corazón de Jesús nació la Iglesia y por Él se abrieron las puertas del cielo. Los primeros tiempos de la Iglesia se remontan a la meditación en el costado y corazón abiertos de Jesús, de donde salió sangre y agua.

De todas las devociones, la que se profesa al Sagrado Corazón de Jesús está por encima de cualquier otra, porque se venera al mismo Corazón de Dios. La devoción definitiva y específica al Santísimo Corazón de Jesús se fecha en el siglo XVII, en Paray-le-Monial, Francia.

El 16 de Junio de 1675, nuestro Señor se le apareció a una humilde religiosa, Santa Margarita de Alacoque, a la que mostró su Corazón rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una



herida abierta de la que brotaba sangre, mientras de su interior salía una cruz. Santa Margarita escuchó a nuestro Señor decir: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de ellos no recibe nada mas que ingratitud, irreverencia y desprecio en este sacramento de amor”.

Palabras del propio Jesús que nos explican en que consiste la devoción a su Sagrado Corazón, y que ha de manifestarse en Amor y Reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama, y en reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe sobre todo en la Sagrada Eucaristía.

El beato Padre Bernardo Francisco de Hoyos, fue el primer apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en España, durante sus años de estudiante en el colegio de San Ambrosio de los Jesuitas (actual Santuario de la Gran Promesa en Valladolid), recibió del Señor la misión de extender por España el culto y la devoción a su Divino Corazón, y fue el 14 de Mayo de 1726 cuando Bernardo de





Hoyos tuvo una revelación y oyó las palabras de la promesa:
“Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”

Ya ordenado sacerdote, Bernardo de Hoyos aviva sus ansias de propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y promueve la primera novena pública dentro de su congregación. La devoción fue extendiéndose y el 30 de Mayo de 1919 el Rey Alfonso XIII consagró España al Sagrado Corazón de Jesús en el monumento que se construyó en el Cerro de los Ángeles en Madrid, desde esa fecha en España se inició la construcción de numerosos monumentos, capillas, imágenes ...dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús.

“Venid a Mi todos los que estáis cansados y agobiados
que yo os aliviaré....y aprended de mi,
que soy manso y humilde de corazón” (Mt.
11,28)



Solo mirando al corazón abierto del Salvador, sabemos de verdad quien es Dios, su herida nos muestra sus entrañas de misericordia que se ha hecho plenamente patente en el calvario, nadie entonces pudo pensar sino la Virgen y el discípulo amado , que aquel Jesús , condenado por blasfemo , porque se pretendía Hijo de Dios era quien llevaba en sus venas la sangre de la Alianza Eterna entre Dios y el hombre,

la sangre del perdón anticipadamente vertida en el cáliz la noche sagrada de Jueves Santo, en la verdadera eterna pascua, por la que la humanidad salta definitivamente hasta el Padre. San Juan, desde el pie de la cruz, contempla como tras el golpe de lanza del costado del Señor salió sangre y agua, en el sueño de una muerte por amor salió su esposa, la iglesia, para hacerla madre fecunda de quienes por el bautismo serán hijos de Dios.

Hoy quiero agradecer a mi presidente y amigo Antonio José García Romero, la oportunidad de poder expresar mis sentimientos, amor y devoción que tengo hacia el Sagrado Corazón de Jesús, mi Patrón.

El origen de nuestra Parroquia, la génesis de nuestra actual devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús se remonta a los primeros años de 1900, llegando la imagen a una pequeña ermita para posteriormente tras las vicisitudes de la guerra civil regresar al nuevo templo, ya como parroquia en 1950 como Patrón de Casillas, comenzaba a crecer en nuestro pueblo un gran proyecto de Iglesia en su mas amplio sentido: pastoral, educativo y social.

Como Hermano Mayor de mi Hermandad, es para mi un verdadero honor estar trabajando junto a las personas que componen nuestra junta directiva en el mantenimiento de nuestras tradiciones cristianas y en hacer en medida de nuestras posibilidades, que Casillas





tenga a su Parroquia en el centro de su actividad social, aglutinando voluntades para consolidar nuestro pueblo como un espacio de convivencia ejemplar, quince años de Hermandad para darnos y atraer a los demás a nuestras actividades litúrgicas, sociales y culturales caracterizadas por el ambiente de fraternidad en el que se desarrollan.

En Junio de 2002 se crea nuestra Hermandad, comenzamos a dar nuestros primeros pasos formando una junta directiva, estando hoy la mayoría de ellos. Fijamos unos fines para la nueva Hermandad, entre nuestras prioridades honrar, venerar y fomentar el culto al Sagrado Corazón de Jesús, intensificando la vida parroquial y cristiana de todos los hermanos. Intentamos acrecentar el conocimiento y la devoción hacia la persona del Redentor y trabajar para que su reinado de Amor, manifestado en su corazón abierto por la lanza, llegue a todos; familias, niños, jóvenes y ancianos.





esplendor

EL ARTE DEL BORDADO

José Rubio Pastor



Detalle del manto denominado de tisú de la Esperanza Macarena, bordado en Sevilla por Juan Manuel Rodríguez Ojeda en 1929.

I) ORIGEN

Deberemos remontarnos a la Edad Antigua donde tenemos referencias de que la invención y el primer desarrollo de este arte deben atribuirse a los babilonios pues de Mesopotamia procedían los más famosos bordados de la época así como de Egipto la tela fina y las tapicerías. Los hilos más usados en el bordado son los mismos que sirven para el tejido, como los de seda, lana y lino, en toda su variada gama de colores. El científico, naturalista y militar Gayo Plinio Segundo, conocido como Plinio el Viejo atribuyó al rey Átalo de Pérgamo (s. III a.C.) la introducción de los hilos de oro y plata en este oficio.

Aunque realmente y en contraposición de lo anterior encontramos como el Antiguo Testamento nos refiere el activo comercio que los negociantes fenicios realizaban con lanas, sedas y bordados orientales (Ezequiel, c. 27, vers. 16, 18 y 24) y nos habla de los tejidos que transportaban y que realmente se trataban de las cortinas del Tabernáculo y los velos del templo; hasta llegan a indicarse los tisús y bordados en oro que, sin duda, hubo en los tiempos de David y Salomón (siete u ocho siglos antes

de que los pudiera inventar el rey Átalo de Pérgamo) cuando menciona las vestiduras doradas y las fimbrias de oro de la principal reina (Salmo 44, vers. 10 y 14).

Durante la Edad Media la civilización bizantina ocupa el primer lugar en la historia del bordado siendo las Cruzadas fueron el vehículo de este arte para todo el Occidente, donde empiezan a bordarse escudos y otros motivos de caballería sobre las piezas lujosas y se hace la composición más recargada, complicada y mejor colorida.

El uso de las lentejuelas en los bordados parece de invención arábiga pero ya en el siglo XIV se halla entre las labores de los cristianos. Y desde el siglo XV se hace de ellas un gran consumo, sobre todo en España.

Entre las obras que más sobresalen por su perfección y celebridad histórica se encuentran: del arte bizantino, la dalmática llamada de Carlomagno o de León III (s. XII), llena de figuras representativas de Jesucristo y su gloria que se guarda en San Pedro del Vaticano; del arte occidental y estilo románico, el Tapiz de la Creación de Gerona (s. XI); del arte árabe o mudéjar, el birrete del infante don Felipe (s. XIII), bordado con águilas, castillos y lacerías que guarda el Museo Arqueológico Nacional de España; del arte francés gótico, un frontal con doce cuadros de la Vida de Jesucristo, en Toulouse y un tríptico en la Catedral de Chartres (s. XIV); del arte flamenco, la capa y el terno de la Orden del Toisón de Oro que se guarda en el Museo de la Corte en Viena (s. XV), así como dos frontales en la catedral de Valencia y del arte florentino, el rico frontal de la iglesia mayor de Manresa (s. XV).



Tapiz de la Creación del siglo XI, pieza única y excepcional que se conserva en el Museo de la Catedral de Gerona. Se trata de u bordado o labor de reci-be el nombre de pintura a la aguja.

Los bordados de la Edad Moderna se distinguen por seguir en sus figuras el estilo del Renacimiento a semejanza de las otras artes suntuarias, y además porque vuelve a usarse con profusión el hilo de oro, el cual se aplicaba con parsimonia en los últimos años de la Edad Media.

Entre los bordados para vestiduras civiles son dignos de mención los que adornan los casacones y chalecos de seda que estuvieron muy en boga según la moda francesa durante el siglo XVIII para caballeros de posición social.

II) EVOLUCION Y DESARROLLO DEL BORDADO EN ESPAÑA

Para hablar con propiedad del origen del bordado en España hemos de citar a Bizancio, gracias

a su situación estratégica, esta técnica llega a la Península a través de dos corrientes: la continental y la mediterránea, fusionándose y dando como resultado un tipo de bordado propio que, a partir del siglo X, va adquiriendo entidad propia, utilizándose desde entonces el oro y las sedas, de procedencia árabe.

En los siglos XI, XII y XIII se observa un gran desarrollo y comienza a hacerse una distinción entre un bordado erudito y noble, frente a otro de carácter más popular. En esta época nacen los talleres, ya sean de palacio o monacales.

A partir del siglo XV los bordadores comienzan a unirse en gremios redactando ordenanzas propias y agrupándose bajo la protección de un Santo Patrón en cada localidad.

Será en el siglo XVI cuando el bordado alcance un momento de mayor esplendor sobre todo lo relacionado con la Iglesia. Ya en el período barroco el bordado experimentará un cambio sustancial, por ejemplo, en lo que a motivos decorativos se refiere, y también debido a las postulados del Concilio de Trento, se sustituye la figuración, es decir, el bordado llamado de imaginería, por ornamentación floral y vegetal, además de simbólica, donde, podemos destacar elementos alusivos a la pasión como la cruz y los clavos, la corona de espinas, el flagelo, la columna, etc... Además de recalcar que el bordado va ganando en relieve y carnosidad.

III) MATERIALES, INSTRUMENTOS Y TECNICAS DEL BORDADO A REALCE.

Fundamentalmente el bordado está compuesto por dos materiales: el soporte (tejido) y el hilo. De entre los tejidos utilizados para el bordado ocupa un lugar preponderante el terciopelo, éste es una tela velluda y tupida formada por dos urdimbres y una trama. Hay distintas clases: la más utilizada el llamado terciopelo alemán, aunque el de mayor calidad es de Lyon, que está realizado en seda, éste último se suele emplear para cosas muy destacadas dado su alto precio. Se utilizan otros tejidos, que hemos de nombrar como el tisú, damasco, raso, otomán y malla, ésta última se ha convertido en un elemento muy frecuente, la más común es la llamada “de nudos”, con formas triangulares, aunque existe otro tipo, de una mayor y más compleja elaboración muy cercana a los encajes de bolillo.

En cuanto a los hilos de oro y plata, debemos reseñar que desde el siglo XVI se ideó una fórmula para recubrir con una fina lámina de metal el hilo de seda, así como contrarrestar la rigidez que ofrecían los primeros hilos de estas características. Existen dos tipos de hilos de oro, el fino, cuyo metal utilizado es la plata bañada y el entrefino donde en vez de plata se utiliza cobre.



Imagen del proceso de bordado donde se colocan las piezas sobre el dibujo en un soporte de terciopelo. Se puede apreciar el fieltro, la broca con hilo de torzal, un carrete de hilo de muestra y otro del hilo de algodón con el que se tejen y dibujan los distintos motivos.

Contamos con una extensa gama de hilos que se utilizan en esta labor artesana: la muestra, hilo liso de aspecto brillante (suele ser la más utilizada); el torzal, hilo retorcido de aspecto mate; el moteado, de la misma forma que la muestra, pero con el metal retorcido que da aspecto de un brillo chispeante; el ondeado o aguas, hilo fino brillante que va haciendo ondas, el aspecto que da es de una superficie irregular; el brizcado, hilo brillante más retorcido que el anterior, se utiliza para perfilar y los más finos para bordar; la hojilla, laminilla de oro muy brillante consiguiendo una textura muy lisa (es el más difícil de utilizar); el canutillo, espiral hueca de un fino hilo de oro; el calabrote, cordón formado por varios torzales que se utiliza para perfilar o adornar y el jiraspe, hilo retorcido formado por sedas de colores y oro.

Dentro de los elementos que se requieren para la ejecución del trabajo tenemos que citar uno importantísimo, el bastidor. Se compone de dos tablas de madera grandes y otras dos más pequeñas llamadas barras y varetas, respectivamente; la superficie que se crea es donde se va a colocar el lienzo sobre el que se coloca el soporte del bordado. Encontramos también las brocas de madera para los hilos, que son indispensables para la ejecución de esta práctica. Otros utensilios que se van utilizando a la vez que se trabaja son el pastelillo, que es una bandeja hecha con una base de cartón forrada de terciopelo, el huso, instrumento usado en el hilado a mano, para retorcer y devanar el hilo que se va formando en la rueca; consiste en una pieza de madera o hierro, de forma cilíndrica y alargada y más estrecha en los extremos, que se impulsa con los dedos; la muñequilla, paño poroso en el que se lía carbón, con él se estarcirán los dibujos de las piezas; así como los que todos conocemos y no precisa ninguna explicación, agujas, alfileres de acero, dedales, tijeras, cera de abeja, cepillos de ropa, etc...

Lo primero que se hace es la realización de un diseño y un presupuesto, donde una vez aprobado por el comitente, el obrador comienza a trabajar en la elección de tipos de puntos y de hilos en cada detalle del conjunto, o en las piezas y la riqueza de éstas. Para ello es preciso conjugar varios factores entre ellos el presupuesto aprobado, pues de ello dependerá en gran medida la calidad del material y puntos a emplear.

El diseño original se copia en papel vegetal para servir de base de la obra y de este se sacan las plantillas de las hojas, éstas se sacan en fieltro amarillo para el bordado de oro y blanco para la plata, estos motivos se tejen previamente en bastidores pequeños, donde una vez concluidos se almidonan por detrás y se recortan para posteriormente pasarlas al tejido en el que se vaya a confeccionar la obra, una vez estas hojas estén cosidas se perfilan para su remate final.



Manto bordado en realce totalmente terminado en el día de su presentación, pertenece a la Cofradía de María Santísima de la Soledad de Cieza (Murcia).

Los distintos tipos de puntos vendrán dados por la manera de disponer las puntadas de seda o pasadas. La presión que realizan sobre el hilo de oro consigue provocar dibujos geométricos, que la imaginación complica y enriquece hasta lograr las más variadas formas.

Los puntos que más se usan son: setillo, es el más sencillo y por el que se comienza a aprender, se sujeta el oro con puntadas que no se enfrentan; ladrillo, se procede igual que el anterior, pero las puntadas se enfrentan de dos en dos o de tres en tres; media onda, las puntadas no se enfrentan, sino que se desvían hacia un lado, haciendo una línea inclinada (existe otra variante de este punto llamada media onda doble, la realización es la misma, pero las puntadas son de dos en dos); puntita, se realiza como la media onda, pero al llegar a un número determinado de pasadas se cambia la dirección de la puntada, (variantes de ésta son la puntita doble y triple); mosqueta, se combinan las puntadas en forma de rombo; dado, las puntadas forman pequeños cuadrados; cartulina, se trata de bordar de un lado a otro una base quedando a la vista una textura lisa; hojilla, es lo más difícil de dominar, se trata de fijar este hilo sobre un alma hecha con hilo de algodón, por su textura resulta a la vista como una pieza de orfebrería y muestra armada, consiste en tejer con muestra sobre fondos de cartulina, normalmente se acompaña de hojilla.



Detalle de un bordado sobre soporte de tisú de plata donde se pueden observar distintos puntos de elaboración, tales con setillo, ladrillo, media onda, puntita y cartulina.

Una vez confeccionada la pieza y ésta cosida y perfilada en el tejido del soporte, se recama con elementos decorativos, tales como lentejuelas, y fornituras de metal, perlas y cristales. Es frecuente incorporar a la obra, dependiendo del encargo del que se trate, ya sea manto, estandarte, tapiz, dosel, o frontal de altar, algún elemento como motivo central o de la propia decoración, según el diseño, tales como: sedas de color, pintura al óleo, piezas de madera tallada, orfebrería y en algunos casos figuras de imaginería que utiliza el marfil o imitaciones de éste.

IV) OTRAS VARIEDADES DEL BORDADO.

Bordado a repostero.- También es conocido como bordado en aplicación o recorte, es una técnica que conocemos desde la Edad Media, y que era muy utilizado en banderas y pendones de uso militar y tapices heráldicos (de lo que toma el nombre), uno de los ejemplos de mayor antigüedad lo encontramos en Cáceres, el denominado Pendón de San Jorge, que ya se cita en el fuero de Alfonso IX, en el año 1.221.

A partir de siglo XV es muy frecuente encontrar este tipo de bordado, en el ámbito religioso,

principalmente en estandartes, que se utilizaban en peregrinaciones y procesiones.

Se trata de una variación del bordado a realce, en la cual se sustituye las piezas tejidas con hilo de oro, por otras elaboradas normalmente en tisú, sobre el que se coloca la plantilla, se dibuja, recorta y se pone sobre el tejido de soporte en el bastidor enlienzado, después se continua con el mismo



Frontal de altar ejecutado en la técnica de repostero para la Iglesia Arciprestal del Carmen. Murcia 2016.

procedimiento del anterior, el perfilado de las piezas y posterior recamado y decoración, ésta última de gran importancia. También encontramos que en esta técnica pueden utilizarse piezas elaboradas en otros textiles, tales, como, fieltro, raso, e inclusive terciopelo en distintos colores.

Esta variante si se trabaja minuciosamente, con gusto, con la elección de un buen diseño, la combinación de distintos tipos de textiles, cordoncillos de perfilar y piezas muy enriquecidas, el resultado suele ser de prendas de bastante calidad y belleza, abaratando el coste del encargo con referencia al realce.

Bordado en sede de color.- En éste se sustituyen los hilos de oro y plata por hilos de seda tomando como base pinturas con el motivo que se quiera bordar, escenas de la pasión, de la vida



Túnica bordada a repostero para la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Águilas (Murcia).

de la Virgen, de Santos, etc... , se reproducen sobre el tejido de soporte donde con mucha destreza y minuciosidad y a base de la utilización de una variada cromática de hilos se teje la pintura a punto corto matizando todos los detalles de la misma, para lograr escenas de mucha calidad. El mayor de los exponentes a nivel nacional lo encontramos en nuestra región en la ciudad de Lorca.

También encontramos algunas variaciones dentro de esta técnica, donde se pueda matizar la seda con finos cordoncillos de oro, hacer resplandores con lentejuelas y a veces compaginar las carnes de las figuras con marfil o madera policromada.

Bordado a canutillo.- Es la técnica más sencilla de bordado con hilo de oro. A pesar de haberse empleado muy comúnmente durante todo el siglo XIX, siempre se ha tratado este método como el



En esta imagen podemos ver dos ejemplos de distintos bordados en seda. A la izquierda el que mezcla la seda con otros elementos como el hilo de oro, el marfil y la orfebrería, pertenece al manto procesional de la Virgen de la Angustia de la Hermandad de los Estudiantes de Sevilla, realizado en el Taller Santa Bárbara en 2005. A la derecha imagen de la Virgen de la Fuensanta donde se utiliza solo la seda y se enmarca en canutillo al estilo tradicional lorquino. El bordado pertenece a la casulla donada a la S. I. Catedral de Murcia por las Damas de la Corte, año 2009.

más pobre de todos y el de menor vistosidad y apariencia. El canutillo de oro consiste en un fino hilo de metal (normalmente cobre plateado y dorado) que se enrolla sobre sí mismo, a modo de un muelle muy largo y fino, a través del cual se introduce la hebra de hilo de algodón, normalmente se rellena el interior de la figura con varias pasadas de hilo, de tal forma que al coser los trozos de canutillo éstos aparecen abultados, confiriéndole cierto relieve a los motivos decorativos y dándole mayor vistosidad mediante la combinación de canutillo mate, brillo y rizado. Normalmente, este tipo de piezas bordadas con canutillo suelen estar realizadas directamente sobre la tela definitiva.

Bordado industrial.- Existen empresas especializadas que se dedican a ello y que partiendo de un buen diseño logran obras de un efecto agradable a la vista, pero siempre guardando una gran distancia con la labor artesanal.

El desarrollo del bordado a máquina tuvo lugar en el siglo XIX. Su inventor fue Joshua Heilmann a quien se le debe la revolución de la industria del bordado, sin embargo, fue Isaak Groebli, otro suizo, quien basado en el invento de Heilmann inventó la primera máquina de bordado Schiffli.

La era de las máquinas bordadoras computarizadas tuvo su origen en 1953 y poco a poco se fue convirtiendo en los que es hoy día. Este progreso e innovación va también de la mano de las empresas desarrolladoras de los software para el bordado. Como en casi todas las técnicas también podemos encontrar variantes, tales como empresas que elaboran piezas sueltas que después son comercializadas

en mercaderías, tiendas especializadas e internet y una vez compradas por hermandades modestas que no pueden pagar los trabajos artesanales la distribuyen y cosen en el soporte para enriquecer el tejido liso.

Como en todos los oficios en éste también encontramos talleres que lo desacreditan y basan la



Máquina de bordado elaborando una pieza destinada al mundo de las Cofradías sobre soporte de terciopelo

mayor parte de su producción en encargar estas piezas industriales y que posteriormente las rellenan, perfilan y recaman a base de lentejuela, canutillo y pasamanería, logrando un trabajo, que en ocasiones tratan como a mano, nada más lejos de la realidad, y que desvaloriza nuestro patrimonio profesional, alejándose de lo artesanal; así podemos encontrar varios en distintas localizaciones, pero sin irnos muy lejos tenemos ejemplos en la vecina provincia de Alicante o en la propia Murcia capital.

Bordado a cordoncillo.- También podemos encontrar en el catálogo de bordados este modelo también empleado por hermandades más modestas para abaratar costes, se trata de bordar el dibujo sólo por los perfiles a base de cordoncillo de distintos grosores.

Bordado regional.- Para terminar hemos querido llamar así a los distintos usos que se emplean a lo largo y ancho de la geografía nacional para decorar sus vestidos típicos y que en cada zona tiene su propias técnicas y costumbres. Para no alargarnos más mencionaremos el de nuestra tierra, el de huertana existiendo varios tipos: refajo de lana, está confeccionado con este material y bordado con ornamentos florales también de lana; refajo de lentejuelas, sobre un soporte de raso a base de lentejuela encadenada con hilo de brizado y enriquecido con perlas y piedras de color y perlas; refajo de recorte, son trozos de terciopelo negro haciendo dibujos y superpuestos sobre tela de seda.

ILUSTRE COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES Y SANTOS PASOS

Ángel Sánchez Prieto
Presidente Cofradía

Las manifestaciones de piedad del pueblo han acompañado al hombre desde siempre. La religiosidad y liturgia mariana; su culto, ritos, cantos y gestos son las expresiones más auténticas que alimentan al cristiano. María es modelo ejemplar, ocupa un lugar especial por su estrecha relación en la obra de Cristo, la encontramos presente en los diferentes momentos del año litúrgico, unida con un lazo indivisible a la obra salvífica de su hijo.



La primera Cofradía llamada de los Dolores y Santos Pasos de N^o Señor Jesucristo predicaba la espiritualidad franciscana, que se dedicaba a la penitencia y meditación del Vía Crucis. Este Vía Crucis datado en 1686, es un caminar por los Pasos del Señor camino de la Cruz, recordando las estaciones de dolor, escuchando los textos que ilustran aquellas escenas y te mueven al arrepentimiento.

La aprobación episcopal de ésta hermandad se remonta a un 8 de agosto de 1689. Como devoción principal cada viernes se rezaba el Vía Crucis y los 7 Dolores de la Virgen, saliendo de la Parroquial de San Miguel y llegando a la Ermita del Calvario. Este ejercicio se hacía en forma de procesión. Junto a esta práctica semanal se establecía la festividad anual de los Dolores de la Virgen. La Hermandad debía de ser de 72 hermanos varones de los cuales 13 eran sacerdotes. En 1786 se acuerda permitir la admisión de mujeres.



Debido a las desamortizaciones y otros acontecimientos de divisiones políticas civiles en nuestro país, trajo la desaparición de personas físicas que mantenían y hacían posible la cofradía y el cambio de mentalidad religiosa fue poco a poco haciendo mella hasta la total



desaparición de la cofradía a principios del s.XX.

Desde el año 2006 un grupo de jóvenes de la Iglesia de San Miguel con gran ilusión, fe y devoción, deciden refundar la primitiva e ilustre Cofradía.

Nuestra sagrada imagen de los Dolores y Santos Pasos es del escultor murciano Francisco Salzillo, al igual que su retablo, los cuales datan del año 1741. Representa la belleza de la fe, con esas manos suplicantes, abiertas y elevando sus ojos al cielo con esperanza e implorando a Dios

La mañana del Sábado de Pasión a mediodía hacemos el traslado de la bella imagen desde la Iglesia de San Miguel a la de San Juan de Dios. Procesionando por el centro de Murcia, pasando por la plaza del Cardenal Belluga, allí nos espera nuestro Obispo para rendir merecidos honores a la Virgen y siempre llevada con la emoción, devoción y veneración que ella se merece.

La Virgen vestida de modo convencional, de Dolorosa salzillesca, con los colores rojo y azul. Las señoras ataviadas con mantilla, tan propias de nuestra identidad murciana, los estantes y Cabo de Andas procuran andar con gran fervor y religiosidad manifiesta, gozando de la admiración de cuantos la contemplan a su paso, dada la gran convocatoria que supone a las inminentes procesiones de Semana Santa.

Posteriormente en Martes Santo, bajo la advocación de Virgen del Primer Dolor, procesiona con la Cofradía de la Salud.

Todos los jueves posteriores al miércoles de ceniza realizamos un Vía Crucis por las calles adyacentes de la Iglesia de San Miguel, con la Virgen y el Nazareno. Con gran devoción y recogimiento, escuchamos la Pasión de Cristo, angustias y amarguras de su madre.

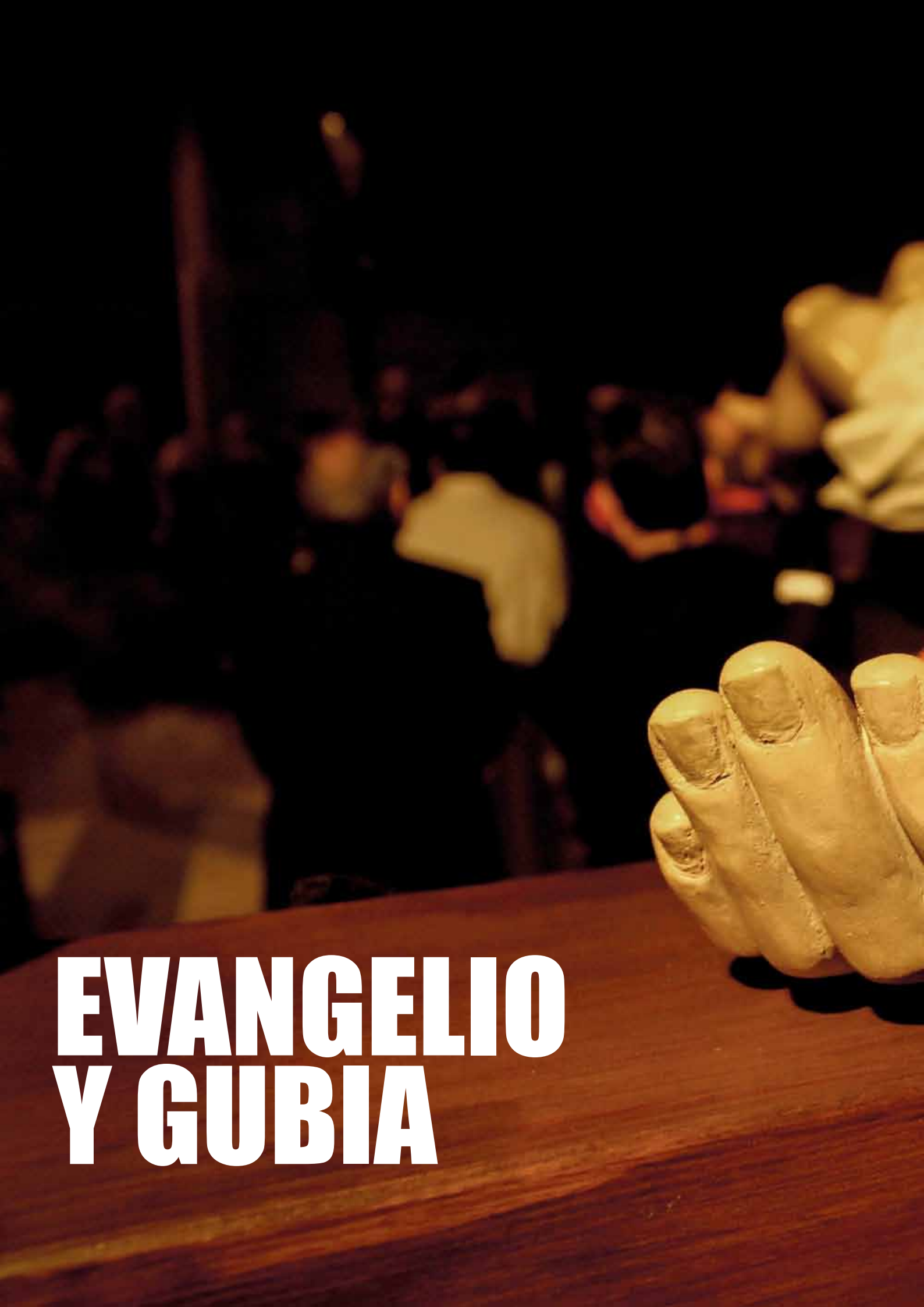
Queremos representar el arraigo y continuidad con este patrimonio religioso y cultural intangible en la Ciudad. Es nuestra forma de hacer presente la gran dimensión que el pueblo de Murcia tiene a nuestra madre y continuar con nuestras tradiciones.

María nos invita a seguir a Jesús.

Haced todo cuanto Él os diga. (Jn. 2,5).





A close-up photograph of a hand holding a chisel, positioned as if about to carve. The hand is in sharp focus, showing the texture of the skin and the details of the fingers. The chisel is also in focus, with its metal head and wooden handle visible. The background is dark and out of focus, showing various tools and materials, suggesting a workshop or a place of craftsmanship. The lighting is warm and focused on the hand and the chisel, creating a sense of concentration and skill.

EVANGELIO Y GUBIA





LA DIFÍCIL LABOR DE UN ESCULTOR

Agustín Alcaraz Peragón

Representar la Pasión sobre un trono no es fácil. No lo ha sido nunca por muy diversos motivos, tanto los relativos a los condicionantes técnicos a los que se enfrenta el imaginero como por cuestiones de ámbito social o religioso.

Tras el Concilio de Trento, las procesiones adquirieron una dimensión diferente a la que habían tenido hasta ese momento. Quedaba atrás el sentido estrictamente penitencial, representado fundamentalmente por los cortejos de flagelantes, y se centraban en un valor fundamentalmente catecumenal: se trataba de mostrar a los ciudadanos la Pasión de Cristo.

Y lo haría siguiendo dos modelos distintos, aunque ambos netamente barrocos: de un lado aquellas procesiones que, al modo de Autos Sacramentales (representaciones teatrales de origen medieval que alcanzaron un gran desarrollo en el Barroco) recreaban escenas de la Pasión. En ellas se escenificaba el Prendimiento, el recorrido de la Calle de la Amargura, el Santo Entierro... a través de la presencia de los principales personajes, cada uno en su propio trono. Las calles pasaban a ser el escenario de la Pasión, la recreación de la Jerusalén del siglo I.



Un segundo modelo, que alcanzó un mayor desarrollo en el sudeste que en otros puntos de España, fue el de la recreación de escenas completas en un único paso. Lo encontramos ya en Murcia en la obra de Nicolás de Bussy para los Coleraos (Negación, Pretorio) y compondrá, avanzado el siglo XVIII, el principal discurso de la procesión de la Cofradía de Jesús con los pasos realizados por Francisco Salzillo (Cena, Oración en el Huerto, Prendimiento, Azotes, la Caída).

La participación de las cofradías y el carácter popular de aquellas procesiones,



llevaría sin embargo a la Iglesia a poner un especial celo en la difusión de lo sagrado, que en ocasiones quedaba en entredicho.

El 11 de junio de 1765 Carlos III promulgaba una Real Cédula en la que manda “prohibir absolutamente la representación de los autos sacramentales y renovar la prohibición de comedias de santos y de asuntos sagrados”.

Pocos años más tarde, en 1774, el Obispo de la Diócesis de Cartagena, Diego de Rojas y Contreras, prohibía la salida de las procesiones en horario nocturno “ante el escándalo bullicioso que solía haber en ese día en las calles de la ciudad, las peleas, borracheras y visitas a casas de mala nota, todo ello, en grave contravención de los fines piadosos para que los desfiles procesionales se habían creado, y en fomento de toda clase de vicios que iban en contra de la religión”.

Con todo, y como sabemos, las procesiones siguieron adelante.

Las exigencias de las cofradías, el control de las autoridades eclesiásticas y la conformación de un estilo propio, de una escuela escultórica asentada en una zona geográfica determinada, se convirtieron desde ese momento en un condicionante fundamental para los escultores, que vieron limitada su capacidad creativa ante una exigencia creciente por parte de los comitentes.

Así, era normal que en los encargos se buscara a un seguidor de un determinado estilo, o que incluso se solicitara a éste que reprodujera una imagen o una iconografía concreta, que se había convertido en referencia.

Se unían esas limitaciones a las propias de la técnica escultórica. Así, un paso de Semana Santa no podía tallarse tan solo para una visión frontal, como los destinados a ocupar una hornacina en un templo. El escultor debía de tener en cuenta que su obra tendría una visión global, desde cualquier punto de vista; con el condicionante, además, de que el espectador se situaba por debajo de la escena y su ángulo de visión podía suponer una distorsión en las proporciones de las imágenes.

Junto a ello, debemos tener en cuenta que algunas posibilidades existentes, por ejemplo, en la pintura no podían ser llevadas a un paso. Y además debía incorporar determinadas cuestiones formales derivadas del sentido religioso de la obra, que se anteponían a una mera plasmación realista de la escena.

Como vemos, no era fácil, en modo alguno –no lo es-, tallar un paso cuya función es mucho más trascendente que la simple representación de una escena concreta.

Con todo, los grandes escultores han sabido asumir todos esos condicionantes, tallando obras de gran calidad tanto en una dimensión artística como religiosa. Y algunos han sido capaces de ir más allá.

Superar los límites de una escuela o la exigencia habitual de unos patrones ha estado al alcance de muy pocos, aquellos que por su extraordinaria calidad o su marcada





personalidad han conseguido este objetivo. Conocemos a algunos que lo intentaron y debieron desistir, como también a los pocos que culminaron esta senda con éxito.

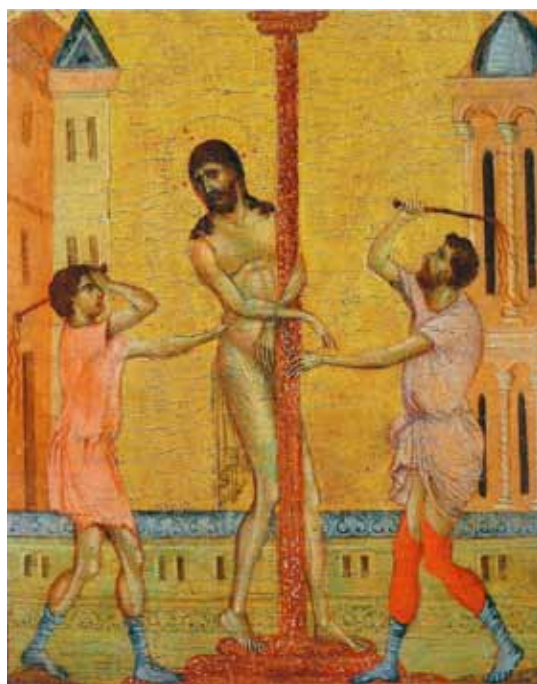
En nuestra región quizá el caso más llamativo fue el de Juan González Moreno (1908-1996), que logró forjar un estilo propio a través de un estilo más clásico que barroco, con una personalidad más acorde a las corrientes artísticas que conoció fuera de esta tierra que con un seguimiento fiel del estilo habitual en ella.

Y lo mismo podemos decir de José Antonio Hernández Navarro, que ha dotado a su amplia producción escultórica de una personalidad claramente propia, en la que no ha cesado de investigar e incorporar no sólo unos

rasgos distintivos en la talla, sino también abordando con valentía cuestiones que hasta ese momento parecían difíciles de representar escultóricamente.

Cuando en 2007 realizaba para la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad su paso de la Sagrada Flagelación, se atrevía a mostrar la escena con un detalle que hasta ese momento había quedado prácticamente limitado a la pintura: la altura de la columna, aquí representada, eso sí, con un aspecto arbóreo. Aun renunciando a un verismo en la realidad de la escena que hubiese requerido una presencia masiva de llagas y sangre –algo a lo que Hernández Navarro ha renunciado claramente en su obra para remarcar la dimensión divina sobre la humana de Cristo-, la altura de la columna sí se corresponde con lo que sabemos de las flagelaciones romanas, en las que los reos eran colgados literalmente de alguna columna o incluso del techo de una sala.

Y aunque pueda parecernos una cuestión menor, lo que apunta es la reafirmación de esa valentía de Hernández Navarro para abordar cuestiones que hasta ese momento nadie había llevado de la pintura a la escultura, un camino que sí se había seguido al revés, pues curiosamente tras la aparición de los primeros pasos de la Flagelación en el Barroco comenzamos a ver por vez primera cómo algunos pintores emplearon secciones de columna en sus obras. Para el camino inverso, como vemos, habría que esperar tres siglos hasta la obra del de Los Ramos.



**TARDE
AGOTADA
DE
BELLA
LUZ
EN
LA
IGLESIA
DE
SANTA
CATALINA**



SENTIMIENTO DE CARIDAD, ROSTRO DE MISERICORDIA

FINAL QUINARIO SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD 2016

Diego Avilés Correas

Tarde agotada de bella luz
En la iglesia de Santa Catalina
Oración y reencuentro ante la cruz
Signo de redención divina

Al pie está Ella, Virgen Dolorosa
Que sujeta el peso de nuestra oración
Eres la murciana más hermosa
Madre, insigne de devoción

En la Murcia cuaresmal acudimos a ti, Cristo de la Caridad, para que una vez agotados los días de solemne culto podamos ser ungidos con tu Misericordia, alimentados con tu cuerpo y embriagados con tu sangre redentora.

Tu palabra ha saciado nuestra alma, que anhela con esperanza, la conclusión de tu pasión y tu muerte con la resurrección, con la victoria.



Tú nos invitas, Señor, a imitar tu estoicismo y ser estandartes de fe, a ser la consagración de una vida plena, a ser instrumentos de Caridad.

Abracemos, por tanto, el corazón a cuantos viven en las periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno crea ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado a causa de la indiferencia, de la amenaza, de la violencia y de la persecución.

Estamos llamados a curar estas heridas, a aliviar con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia. Ayúdanos Señor a no caer en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la miseria del cinismo que destruye.

Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantas personas privadas de dignidad y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.



Las Cofradías son verdaderos instrumentos de Caridad y auténticas catequesis itinerantes que buscan, a través de la belleza de sus misterios, tocar el corazón de cada murciano proclamando la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El Sábado de Pasión, es el momento ideal para ejercer la respuesta a ese grito de auxilio a través de la penitencia y de la oración. Es un día de murciana y tradición, de reencuentro y de plegaria que recrea la imagen de una Murcia decimonónica, de la Murcia elegante y sensorial, de una ciudad huertana y tradicional que vive su Semana Santa como respuesta firme a los sufrimientos de los murcianos, como instrumento acogedor de cuantos viven sin esperanza en la soledad del espíritu o como medio que responde a ese grito de desconsuelo.

Tarde caprichosa
de corintas proyecciones,
gestos elegantes con agraciadas melodías que sumergen a Santa Catalina en una atmosfera sublime que seduce al alma en el recogimiento y la oración.

Ayúdanos Señor, a fijarnos en ti, a saber imitar tu bondad, tu misericordia, a saber perdonar con humildad y amar siempre a los demás.

Fijémonos en la elegancia y la serenidad, en la entrega y la misericordia de este hermoso Crucificado, Cristo de la Caridad, que durante esa noche paraliza y atrapa la vida de los murcianos que recrean, en la intimidad de su plegaria, la pasión y muerte de Cristo.

Siempre acompañado por su madre, María, que permanece abrazada al pie de la Cruz. Ella es el medio a través del cual nos podemos acercar a Dios a través de la humanidad, el cariño y el consuelo. Ella es la Virgen Dolorosa, obra magistral del inmortal Salzillo, que ha sido testigo durante casi 300 años de las necesidades, enfermedades y súplicas de una Murcia devota, una Murcia de fe, una Murcia cofrade.



Virgen Dolorosa, Madre de devoción,
En tus manos soportas el peso de la oración.
Miras al cielo con una intención
Encontrar consuelo ante tal humillación

Tu rostro pálido contempla la Pasión,
De un hombre maltratado por su propia creación.
Es tu hijo quien se entrega para cumplir con su misión
De vencer la muerte con la resurrección.

Noche tradicional de Sábado de Pasión,
Bendices Murcia con tu hermosa perfección,
Entre incienso y azahar, perfume de tu unción
La ciudad se postra con gran admiración.

Cuán grande es tu corazón
Que ante la injusticia, la comprensión
Ante la incoherencia, la razón
Y ante el dolor, la satisfacción

Noche escogida, de torturas y de lamentos
Noche amarga de profundos sentimientos
Noche oscura sin vida y sin aliento
Noche eterna para sostener tu sufrimiento

Cristo de la Caridad
Rostro de quietud y tranquilidad
Cuerpo escarnecido y entregado con piedad
Fuiste crucificado para salvar la humanidad

Quien pudiera, Señor, aguantar tu desvanecimiento
Y aceptar en el huerto la angustia de tu sufrimiento

Quien pudiera, Señor, soportar en el flagelo
La dureza del odio con ternura y con anhelo

Quien pudiera, Señor, conservar tu nobleza
Siendo humillado, maltratado y de espinas coronado

Quien pudiera, Señor, portar en el madero
El peso de las penas de un mundo entero

Ojalá pudiera ser tu descanso y tu consuelo
Y enjuagar tu sangre, con devoto celo

Ofrecerte como Juan, toda mi juventud
Y permanecer siempre al pie de la cruz

Ante ti nos postramos, con fe y con piedad
Para pedir ante el odio, tu humildad
Ante el egoísmo, tu generosidad
Y amar como tú, Cristo de la Caridad.

Amen



“LA ICONOGRAFÍA DEL ROSARIO DOLOROSO, LA PASIÓN EN LOS OJOS DE LA MADRE (I)”

Joaquín Bernal Ganga

Estudiante del Grado de Hª del Arte en la UMU

A la comunidad dominicana, en el VIII Centenario de su fundación, con el que han celebrado su año jubilar.

Con el presente artículo se pretende dar a conocer de manera breve la iconografía y devoción hacia María con la advocación de “Rosario en sus misterios dolorosos”, teniendo como punto de partida la Batalla de Lepanto y finalizando con la obra ejecutada por Ramón Cuenca Santo para la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad.

El 7 de octubre de 1571 se llevó a cabo la batalla naval de Lepanto, en la cual los cristianos vencieron a los turcos. Los cristianos sabían que, si perdían esta batalla, su religión podía peligrar y por esta razón confiaron en la ayuda de Dios a través de la intercesión de la Santísima Virgen. El Papa Pío V pidió a los cristianos rezar el rosario por la flota. Con la victoria del cristianismo ante la amenaza turca se instituye la fiesta de Ntra. Sra. de la Victoria, aunque un año después, Gregorio XIII cambió el nombre de la fiesta por el de Nuestra Señora del Rosario.



(1)



(2)

El rezo del Santo Rosario, como bien es sabido se realiza siguiendo una serie de “misterios” diferentes durante los días de la semana, quedando los martes y viernes reservados a los de carácter “Dolorosos”, los cuales son: Getsemaní, Flagelación, Coronación de Espinas, Jesús con la Cruz a cuestas y la Crucifixión.

Dentro de este tipo de misterios, encontramos que muchos simulacros de la Virgen en actitud

dolorosa, es decir, durante la pasión, han adquirido este título de “Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios Dolorosos”, siendo titulares, incluso, de históricas cofradías, como el caso de la hermandad de Monte-Sión de Sevilla, o populosas corporaciones como la del Rosario Doloroso de la Parroquia de Santo Domingo de Granada, que a continuación trataremos.

En esta primera entrega, nos centraremos en las imágenes de la advocación referida en Sevilla, Granada y Murcia

- Sevilla, dos barrios para una misma advocación.

La primera de las imágenes a tratar será la titular mariana de la Hermandad de Monte-Sión, la más antigua de las tallas que se expondrán y que constituye un pilar básico para entender en la actualidad muchos aspectos de Semana Santa sevillana. La imagen, comparte titularidad con el Señor de la Oración del Huerto, que constituye el primer misterio doloroso del Rosario.

Según la tradición, en el mes de octubre de 1560, tuvo lugar la fundación de la Hermandad de Monte-Sión, debido a la fusión de una del Rosario, establecida en una ermita, que dio lugar después al convento de Monjas Carmelitas de Belén, al sitio de los Cuatro Cantillos y una de penitencia, que se formó en el Hospital de las Cinco Llagas, dedicada a la contemplación de la Ferviente Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el huerto, titulándose a partir de aquí Hermandad y Cofradía de los Misterios Dolorosos del Rosario de Nuestra Señora y de la Santa Oración del Huerto, perteneciendo a ella preferentemente los armadores de buques que hacían la travesía a las Indias Occidentales, dando a la Hermandad parte de las riquezas que traían.(1)



(3)



(4)

La imagen de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, representa a la Madre de Dios al pie de la Cruz, siguiendo la fórmula habitual en el arte cristiano del siglo XII, cuando la Dolorosa adquiere independencia iconográfica, esto es, presentándola sola, como abstracción del Calvario, en clara alusión al Stabat Mater.

Se trata de una escultura de las llamadas “de candelero” o de devanadera y, por tanto, sólo tiene esculpidos el rostro y las manos. El resto del cuerpo se limita a una estructura, con articulaciones en los brazos, sobre la que disponer las ricas vestiduras.

Según los técnicos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, la imagen está hecha con diversas maderas, todas ellas pertenecientes a la familia de las coníferas, entre las cuales se encuentra el cedro, muy recomendado para este tipo de obras por sus propiedades: dureza, consistencia e incorruptibilidad. Así mismo, está considerada como la dolorosa más antigua de la Semana Santa sevillana por algunos especialistas(2)

Si bien en las fotografías expuestas más arriba se nos presenta de “Viuda noble” o “Luto de corte”, la imagen procesiona los Jueves Santos revestida de ricos conjuntos blancos bordados en oro, que dispone sobre ella su vestidor D. José Ramón Paleteiro, y bajo un magnífico palio bordado en oro sobre malla.



(5)



(6)

En el Barrio del Polígono de San Pablo, la Hermandad que reside en la Parroquia de San Ignacio de Loyola tiene sus orígenes en 1979, teniendo como primer título el de Fervorosa Asociación de Fieles de María Santísima del Rosario y San Ignacio de Loyola, (vemos que desde un primer momento el Rosario se encuentra presente ya en la Hermandad). Como prueba de su fundamento religioso y cofrade, se expone, que, durante esos primeros años de vida, realizó y celebró todos sus Cultos internos, sin contar con Imágenes Titulares para su veneración. Posteriormente, con la llegada de los Trinitarios a la parroquia la Hermandad añadiría al Cautivo y Rescatado como titular Cristífero. El 17 de marzo de 2008 la Hermandad realiza su primera Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, en el Lunes Santo, siendo la primera en abrir los cortejos de la jornada. (3)

La talla que se venera por parte de la Hermandad es obra de Luis Álvarez Duarte (2007). Tiene una altura aprox. de 167 cm aprox. Sus ojos son de color verde, al igual que los de Jesús Cautivo

y Rescatado, el titular cristífero. Iconográficamente responde al mismo modelo que la de Monte-Sión, es decir, la Virgen, sola en el calvario.

Fue bendecida el 3 de octubre de 2007, presidiendo y oficiando la ceremonia S.E.R. Cardenal-Arzbispo de Sevilla, f. Carlos Amigo Vallejo. Amadrinó su bendición, la Hermandad de la Esperanza Macarena. Es ataviada por Jose Manuel Lozano y procesiona sobre paso de palio de terciopelo liso, ya que actualmente se están desarrollando los trabajos de bordado del nuevo palio, que verán la luz esta próxima Semana Santa.

- Granada, devoción, historia y Pasión

En Granada, podemos encontrar la versión histórica y gloriosa de la devoción del Rosario a partir de Lepanto, ya que allí encontramos la histórica imagen de la Virgen del Rosario Coronada, la Co-Patrona de la ciudad y principal imagen escultórica a la hora de hablar de Lepanto, ya que parece ser que era la talla que se encontraba en la galera de D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, es decir, en la propia batalla de Lepanto. (4)



(7)

Si bien, y hecha la referencia a la Virgen del Rosario “Gloriosa”, nos centraremos en la Virgen del Rosario en sus misterios Dolorosos, que casualmente, reside en la misma parroquia que la corporación de Gloria y que junto a la Madre, venera al Señor de las Tres Caídas, esto es, el cuarto misterio doloroso.

La actual Hermandad fue fundada el día 19 de noviembre 1927 como Hermandad de Penitencia adscrita a la Hermandad de Gloria de la Archicofradía del Rosario Coronada, que fue fundada el 5 de abril 1492, debiendo su realeza al ser los Reyes Católicos, hermanos y fundadores.

La imagen venerada es una talla que ha sufrido importantes remodelaciones hasta llegar a su estado actual, desde que fue realizada por Miguel Zúñiga en 1985, siendo restaurada la misma en 1995 por Hernández León y en el año 2004 por Antonio Bernal que la remodeló y la reencarnó haciendo unas nuevas manos. Es ataviada por Álvaro Abril y procesionada en un fastuoso paso de palio, al son de alegres marchas del corte que recuerda, a la mayoría de los estudiosos cofrades al procesionar de la Esperanza de Triana (Sevilla).



(8)



(9)

- Murcia, una recuperada hermandad del rosario en Santa Catalina.

La iglesia de Santa Catalina de Alejandría de Murcia, contó durante el siglo XVIII con una de las cofradías denominadas “del Rosario” más poderosas de la ciudad, teniendo incluso una titular pictórica salida de las manos de Francisco Salzillo y Alcaraz, tal y como aseguran los datos aportados por Sánchez Moreno lo que nos indica una fundación anterior al año 1740, en el cual se realizaría el lienzo. La cofradía desaparecería a los finales de esta centuria, si bien, Fuentes y Ponte relataría en el s. XIX el esplendor de los rosarios vespertinos que se realizaban desde aquella cofradía. (5)

Por lo tanto, debemos hablar de una recuperación histórica en lo que se refiere a devolver la devoción del rosario en la iglesia de Santa Catalina, pero llevándola a un estricto carácter penitencial, procesionando la tarde del Sábado Santo (o de Gloria) desde el seno de la Cofradía de la Caridad, la cual, desde sus inicios tenía como objetivo principal el dar culto a los misterio dolorosos del rosario, a los que posteriormente se añadirían los tronos de San Juan, la Verónica y María Dolorosa en la jornada del Sábado de Pasión.



(10)



(11)



La imagen perteneciente a la entidad murciana muestra a María arrodillada sobre un cojín en actitud de recogimiento en el Cenáculo, orando al Padre Eterno y según la tradición rememorando todo lo acontecido en las horas de la Pasión, iconografía surgida y expandida ya en el medievo europeo.

La talla es obra del escultor de Cox Ramón Cuenca Santo, realizada en madera de cedro tallada y policromada al óleo siguiendo las pautas tradicionales del barroco levantino, sobre esta, se disponen ricos ajuares brocados, siguiendo las pautas de la “viuda noble” (esto es, tocas blancas sobre vestido negro y manto del mismo color), realizado por Álvaro Moliner, para la tarde del Sábado Santo, siguiendo el modelo de la Virgen de la Soledad creado por Gaspar Becerra en 1565 para el Convento de los Mínimos de Madrid, y un conjunto de colores vivos sin toca para sus fastos de Octubre. Así mismo, destaca en la orfebrería la magnífica corona de imperiales creada para Ella por Orfebrería Piró de Valencia. La labor de la vestimenta de tan soberbia talla es desarrollada por su escultor, Ramón Cuenca, y Santiago Rodríguez.

(12)

Ilustraciones:

- (1) “Batalla de Lepanto “. Óleo sobre tabla veneciano, finales del XVI, basado en un grabado de 1572.
- (2) Ntra. Sra. del Rosario Coronada, Co-Patrona de Granada, más conocida como “Rosario de Lepanto”, por presidir (supuestamente) esta, la batalla contra los turcos.
- (3) y (4) Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios Dolorosos Coronada, Capilla de la Hermandad de Monte-Sión, Calle Feria, Sevilla
- (5) Trasera del Palio de Monte-Sión. Se observa el manto realizado entre 1971 y 1973 en el taller de Sobrinos de José Caro, por entonces regentado por Esperanza Elena Caro.
- (6) Talla de Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios Dolorosos, Iglesia de San Ignacio de Loyola, Polígono de San Pablo, Sevilla.
- (7) Ntra. Sra. del Rosario Coronada, Co-Patrona de Granada, en una foto de archivo.
- (8) y (9) Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, medio plano de la imagen y del conjunto procesional
- (10) Ntra. Sra. del Rosario de Santa Catalina con su atuendo de viuda noble en la tarde de Sábado Santo
- (11) Ntra. Sra. del Rosario de Santa Catalina con su conjunto de “gloria” que porta para su onomástica y cultos de octubre
- (12) Ntra. Sra. del Rosario de Santa Catalina sobre su paso procesional en la tarde del Sábado Santo, ante el imafrente de la Catedral de Murcia

Bibliografía:

- (1) Archivo de la Hermandad de Monte-Sión
- (2) «La Virgen del Rosario de Montesión es la dolorosa más antigua documentada de Sevilla» José Joaquín Moreno Gutiérrez en “Pasión en Sevilla”, Diario ABC, 16 de octubre de 2014
- (3) Archivo de la Hermandad de San Pablo
- (4) Archivo de la Archicofradía del Rosario de Granada
- (5) “Sobre la advocación del Rosario de Nuestra Señora, sus misterios dolorosos contemplados en la iconografía de la Soledad y su entronque dentro de la nueva disposición litúrgica”, José Alberto Fernández Sánchez, en Rosario Corinto nº0, 2013.

“LA OBRA DE JOSÉ SANCHEZ LOZANO A TRAVÉS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE BENIAJÁN Y EL SAGRADO CORAZÓN DE LA RIBERA DE MOLINA (I)

José María Cámara Salmerón



Francisco Salzillo murió el dos de marzo de 1.783 siendo enterrado en el desaparecido convento de Capuchinas.

*“Que es cosa natural a toda criatura de la qual ninguno
por justo o pecador que sea se puede escapar”*

Segundo testamento de Francisco Salzillo (1765)

Quizás te sorprenda el comienzo de este artículo, pues más bien podría ser el final más que el principio, pero no, el dos de marzo de 1.783 sería una fecha que pasaría a la historia por dos cosas de importancia capital en el desarrollo e historia del antiguo Reino de Murcia, primero: muere el escultor más afamado y querido que nunca ha pisado nuestra huertana tierra, D. Francisco Salzillo, segundo: se continua la escuela de escultura murciana, erigiendo a Salzillo como el primero de todos y espejo a seguir en el devenir de los tiempos por todos aquellos que de una manera u otra intentan imitar las obras del gran escultor murciano. Como verán una fecha con dos puntos muy contrapuestos, el principio y el final, Salzillo se constituye como el alfa y el omega de una importante escuela de escultura, escuela que desde la muerte del primero en el S.XVIII ha ido dando escultores de gran valía y calidad artística, citando entre ellos a: Roque López, Sánchez Araciél, Marcos Laborda, Santiago Baglietto, Juan Porcel, Sánchez Tapia, Sánchez Lozano, Labaña o el recientemente fallecido Francisco

Liza, y en la actualidad los Hermanos Martínez Cava. Como habrán visto Salzillo dejó algo más que una importante cantidad de obras de una excelente calidad artística y sentimental, dejó sin ser consciente para siempre en Murcia, el afán de reproducir sus obras para gloria de Dios y de la gente de nuestra tierra.

No es una persona murciana la que hoy pretendo que ocupe estas páginas, pues nacido en el año 1.904 D. José Sánchez Lozano venía al mundo en la localidad costera de Pilar de la Horadada, aunque desde bien joven comprendió y se esmeró en imitar la obra de Salzillo, dando buena muestra su entrada en el taller de Planes Peñalver o sus estancias en Madrid y Barcelona con el fin de mejorar la técnica del dibujo, obteniendo con 17 años la mención de mejor alumno en la asignatura de Modelado y Vaciado de la Escuela Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes de Murcia. Como vemos Sánchez Lozano mostraba claras aptitudes hacia la imaginería y la talla.

“Como Salzillo quiero hacer arte especialmente religioso....

Admiro a los escultores barrocos españoles”

En las anteriores palabras de Sánchez Lozano publicadas en el diario “La Verdad” en el año 1.949, el escultor dejaba claro su especial admiración por Salzillo, admiración evidenciada claramente en su legado artístico, legado que debido a su buen hacer dejó en gran parte del arco mediterráneo, regalando para la historia una gran cantidad de obras de una excelente calidad y similitud con la obra de Salzillo. Coincidiendo por otro lado con la postguerra española en la que debido a la destrucción de una gran cantidad de arte sacro su producción se vio favorecida por el afán de tantas y tantas cofradías y entidades por volver a recordar a aquellas imágenes que desde muchos siglos atrás habían ocupado sus capillas, hornacinas, y lo que es más importante, un rincón en los corazones los ciudadanos de una determinada ciudad. A lo anteriormente enunciado, debemos sumarle la asignación que pronto recayó sobre su persona como restaurador oficial de las obras de Salzillo, padre e hijo, Baglietto, Nicolás Fumó y Bussy. Como verán, Sánchez Lozano siempre tuvo clara la idea y la línea a seguir en su producción, Salzillo y únicamente Salzillo.

En el párrafo anterior subrayaba la importancia que Sánchez Lozano tuvo en la recuperación de la imaginera procesional en el arco mediterráneo, afirmación esta que viene refrendada por Ignacio López Guillamón, el cual en su libro biográfico sobre nuestro protagonista, libro titulado: “Arte en José Sánchez Lozano” nos dice lo siguiente, respecto a su impronta salzillesca y labor restauradora, labor que sin lugar a la duda permitió al escultor del Pilar de la Horadada conocer de primera mano las técnicas que el “Maestro” utilizó, lean:

“Especial mención se hace respecto de la herencia conceptual y formal de la obra Francisco Salzillo. Respecto del maestro del Siglo XVIII, Sánchez Lozano encarna tres aspectos: constituir el testigo de su continuidad en gran parte del siglo XX a partir de un estilo y sensibilidad artística compartidos; asumir la función de recrear la herencia; oficializar el hecho de ser el restaurador de la obra de Francisco Salzillo y de las más significativa imaginería del eje formado por Orihuela, Murcia, Mula, Lorca, Cartagena y sus áreas de influencia”

La labor de restauración que nombraba en párrafos anteriores llevó a Sánchez Lozano a trabajar obras de escultores tan importantes como Salzillo o Bussy, tal y como hemos visto anteriormente. Quisiera destacar llegados a este punto el año 1.940 cuando Sánchez Lozano tuvo un contacto directo con la obra de Bussy realizada para la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo vulgo “Los Coloraos” de Murcia. Siendo restaurador de la obra cumbre de la cofradía, el Santísimo Cristo de la Sangre (Nicolás de Bussy, 1.693) tal y como aseveran en diferentes estudios y publicaciones D. Ignacio Sánchez Guillamón, D. José Luis Melendreras Gimeno o Dña. Inmaculada Alcantara Sánchez, la cual mostró en las ponencias de las VI Jornadas nacionales de Cofradías Medievales de la Sangre de Cristo, celebradas en Calasparra en el año 2.010, en su ponencia “El Cristo de la Sangre, de Nicolás de Bussy. Iconografía e historia ”

el siguiente y curioso detalle que Sánchez Lozano inscribió en la imagen de Bussy al restaurarla de manera definitiva al terminar la Guerra Civil, inscripción que prueba el honor que fue para el escultor del Pilar de la Horadada restaurar la obra de Nicolás de Bussy :

“Sanchezlozano me restauró en 1940/los rojos me destrozaron”

Como más hacia adelante comprobarán esta obra hizo conocer a los Sánchez Lozano las dificultades que pueden encontrarse a la hora de reintegrar una obra que fue descuartizada y desintegrada durante la Guerra Civil Española (1.936-1.939).

No solo Bussy tuvo que ser estudiado, otro autor como Dupar tendría que ser analizado, estudiado y entendido por nuestro autor, puesto que en la cercana Villa de Beniaján tuvo que llevar a cabo una de sus grandes empresas: devolverle a los habitantes de Beniaján a su Virgen del Carmen, su patrona.

Es Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Beniaján, la protagonista de esta primera edición de la obra de Sánchez Lozano a través de dos de sus grandes grupos escultóricos. Creo firmemente que no hay grupos escultóricos en la obra del escultor del Pilar de la Horadada que reúnan tanta delicadeza, esfuerzo, arte y sabiduría como Nuestra Señora del Carmen de Beniaján y el Sagrado Corazón de la Rivera de Molina. En este artículo comenzamos con la Patrona de Beniaján, hablar de esta imagen es sencillo, pues nos encontramos ante una de las obras más señeras y artísticas de todas las que se encuentran repartidas por la huerta murciana, siendo incluso considerada obra cumbre de la imaginería barroca murciana, tal y como asevera D. Gabriel Nicolás Vera en la introducción del libro conmemorativo del 50 aniversario de la hechura de la talla (1956-2006) por D. José Sánchez Lozano.

La Virgen del Carmen llama poderosamente la atención por la disposición del grupo escultórico, la valentía y perfecta resolución con la que el escultor del Pilar de la Horadada resolvió la reposición al culto del icono por excelencia de la localidad de Beniaján. No me cabe la menor duda que fue la valentía y el amor al arte sacro lo que llevaron a Sánchez Lozano a aceptar tan magno encargo, puesto que si ya es difícil realizar un conjunto escultórico creativo y distinto a lo ejecutado hasta el momento más lo es todavía reinterpretar y recomponer exactamente igual la obra de un escultor tan prolífico, respetado y conocido como era D. Antonio Dupar, autor de la imagen de Nuestra Señora del Carmen que tristemente fue quemada en la contienda civil española.

Para hablar del icono de Sánchez Lozano primero debemos comenzar por conocer un poco de la historia de la imagen primigenia, la que la segunda quincena del mes de marzo de 1.936 fue tristemente descuartizada con hachas y martillos en la plaza de la iglesia de Beniaján, todo esto después de milagrosamente resistir al fuego que fue provocado intencionadamente la noche del 14 al 15 de marzo de 1.936 con el fin de quemar la iglesia de la localidad. La obra que aquella noche desapareció, solo por unos años, fue realizada en torno al año 1.725 cuando se encarga al escultor francés Antonio Dupar la imagen original de Nuestra Señora la Virgen del Carmen, siendo la imagen de la siguiente manera tal y como escribe D. Antonio García Valverde en la publicación citada anteriormente, referente al 50 aniversario de la imagen de Sánchez Lozano:

“La Virgen del Carmen con el Niño en sus brazos y portando ambos el Escapulario de la Orden, que baja del cielo sobre una nube y llegando hasta las puertas del Purgatorio donde es ayudada por dos ángeles que elevan hacia el cielo a las almas purificadas. Querubines la acompañan en la nube mientras tres ánimas de distinta edades esperan su turno de salvación”.



Dupar haciendo alarde de su atrevimiento y maestría decide crear un conjunto en el que ir un paso más allá de la típica representación del icono carmelita, esto es, la Santísima Virgen ataviada con el hábito carmelita (colores marrón y blanco) sosteniendo sobre su mano izquierda al Divino Infante y sobre la derecha el escapulario carmelita que entregó a San Simón Stock en el año 1251:

“Este Escapulario será el privilegio para ti y para todos los carmelitas...quién muriere con él no padecerá el Fuego del Infierno”

Es fácil comprender , tras leer las líneas anteriores, la representación que Dupar hace del simulacro carmelita, pues María, tal y como se recoge en su mensaje a San Simón Stock salva de las llamas del infierno a todos aquellos que portan el escapulario carmelita, de ahí seguro que nace la representación que el escultor francés realiza en este simulacro, situando el escapulario en las manos de Jesucristo, referencia inequívoca del escapulario como camino a Cristo, y más concretamente al cielo, a la vez que aleja a las Benditas Ánimas del Purgatorio del fuego infernal, siendo en este caso salvados por la intercesión de ángeles que los elevan a los cielos, representado en la obra por la nube que sirve de sostén a la imagen de María, y que continua hacia la siniestra del Divino Niño Jesús, reforzando la teoría anteriormente expuesta . La “Estrella de la Mañana” tal y como nombran las jaculatorias del Santo Rosario a María, también porta el escapulario carmelita salvando las ánimas del Purgatorio.



La imagen de Dupar gozó desde su ejecución, de una gran admiración por todos los murcianos, fruto de esto la sagrada imagen visitó en varias ocasiones la ciudad de Murcia, siendo las visitas las siguientes y más reseñables:

a)1.891: Para procesionar en la Procesión del Corpus Christi de la capital murciana, formando parte del cortejo junto con los patronos de los distintos gremios, San Patricio e incluso la Virgen de la Fuensanta. Su presencia fue solicitada a la parroquia de Beniaján, muy posiblemente por el Cabildo Catedralicio, encargado de la organización de la Procesión del Corpus Christi, como es en la actualidad.

“A pesar de lo que pesa el grupo y a pesar de la distancia, los de Beniaján contribuirán a la procesión del Corpus con una gran imagen que llamará la atención de propios y extraños ”

Diario de Murcia

b)1.907: Una vez que fue restaurada, doscientos años después de su hechura, por el afamado escultor Sánchez Araciel, volviendo desde Murcia en romería hasta Beniaján el 13 de enero.

“El domingo, cuando más concurrido estaba el Puente por el hermoso sol que hacía, apareció llevada en andas y camino de Beniaján, una de las obras más atrevidas de Salzillo”

Martínez Tornel en el Liberal

c)1927: Con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia. Partió desde Beniaján el día 24 de abril arropada por su pueblo y estandarte, con destino a la murciana parroquia de la Virgen del Carmen, lugar desde el que formaría parte del magno cortejo que se organizó con motivo de dicha coronación. Partiendo a las seis de la tarde el cortejo desde la murciana Plaza del Cardenal Belluga.

“Rico paso, escultura de Salzillo que llamó mucho la atención”

(La Verdad)

Para finalizar esta breve situación del antecedente de la Virgen del Carmen actual, obra de Sánchez Lozano, quiero aclarar que fue este último junto con José Sánchez Moreno los que descartaron la atribución a Salzillo y se la asignaron a Dupar, siendo esto provocado por el amplio conocimiento que Sánchez Lozano tenía de la escultura barroca murciana, amén de su condición de restaurador de la imagen tras la Guerra Civil, teoría refrendada más recientemente por las historiadoras Dña. María Virginia de Mergelina y Dña.M^a Carmen Sánchez –Rojas.

“Su estilo correspondía a una corriente anterior y más clásica, introducida en Murcia a principios del Siglo XVIII y muy alejada de la tradición escultórica levantina”



La tesis anteriormente comentada tiene como pilar, muy posiblemente, un elemento que coincide en la imagen y la trayectoria de su autor, Dupar, el cual era muy dado a obtener ideas de cuadros, lienzos, pinturas, grabados y esculturas de autores desconocidos por entonces en España para hacer sus bocetos, lo que en cierto modo explica la distribución tan pictórica y monumental del conjunto que nos ocupa.

Como decía al principio de este artículo la noche del 14 al 15 de marzo de 1.936 el faro devocional de Beniaján era destrozada totalmente en la plaza de la iglesia de esta localidad murciana, pero, devotamente y en un acto de valentía muchos vecinos recogieron los restos que habían quedado de la

primigenia imagen, entre ellos el Niño Jesús, favoreciendo con su heroico acto que de nuevo en el año 1.956 el 12 de julio volviera Beniaján a ver a su Virgen del Carmen, su patrona.

Fue el cura D. Juan Sáez Hurtado el verdadero faro sobre el que los beniajanenses asentaron su devoción y esfuerzo para de nuevo tener un icono que les recordara a su patrona destruida, junto con este hombre de bien, el continuo asesoramiento de D. José Ortiz y los fragmentos recuperados por los vecinos, encontrándose entre ellos restos de ánimas, ángeles, cinco querubines y el Niño, Sánchez Lozano pudo conseguir una réplica y reintegración exacta de la imagen que tallara Dupar, siendo su coste total 95.000 pesetas, recaudadas en su totalidad mediante donativos y los ingresos recogidos de diversas actividades como teatros de carácter benéfico, comenzando estas labores a partir de 1.953, fecha en la que se encarga la obra.

Todo el esfuerzo de los habitantes de Beniaján se vio recompensado cuando el 12 de julio se dirigieron en masa a recoger la obra, la cual se encontraba en el Convento de las Agustinas de Murcia, convento muy próximo al taller del escultor, el cual se encontraba en la calle Arrixaca de Murcia. Cuentan las crónicas que fueron tales las ganas de recoger la imagen de su patrona que los beniajanenses fueron hasta la ciudad con tartanas, camiones de transporte de cítricos y cientos de vecinos que llenos de ilusión, esperanza y emoción recogieron a su patrona, la procesionaron por las calles de Murcia y la postraron ante el obispo Sanahuja y Marcé, el cual la bendijo a las puertas del Palacio Episcopal, quedando a la vez maravillado ante la magnitud del conjunto. Entró de nuevo en la Iglesia Parroquial de Beniaján sobre la medianoche una vez que fue recibida por las autoridades y el pueblo de Beniaján en general.

Dejando de lado los aspectos históricos de la imagen actual, y centrándonos en la imagen en el plano más artístico podemos decir que respecto a la imagen original, Sánchez Lozano modifica la concepción original de la nube, la cual antes era hueca para poder extraer las imágenes, siendo en esta ocasión maciza, mientras que los mecanismos de sujeción de ángeles y ánimas son exteriores. Asimismo Sánchez Lozano se sirve de los restos de la antigua talla recogidos por los habitantes de Beniaján para poder realizar la nueva imagen, teniendo la actual la imagen original del Niño Jesús así como las proporciones de la original, puesto que Sánchez Lozano toma la cabeza original como referencia para la correcta proporción de la imagen, asemejándose el tamaño a la que tallara Dupar, conjunto realizado en madera policromada.



J. Bernal Ganga 1

Para finalizar añadir que Dña. María García Samper en el libro “ El legado artístico del escultor pilareño, Sánchez Lozano” define la imagen de la siguiente manera:

“Este grupo escultórico, de talla en madera y policromada con estofas, enlienizados y algunos elementos modelados con escayola y pasta. En su punto superior alcanza una altura de 380 cm. Representa a la Virgen en el purgatorio, concediendo a las ánimas el llamado Privilegio Sabatino, es decir, rodeada de ángeles que rescatan las ánimas del purgatorio, intercediendo por ellas. Es una de las obras más apreciables por la complejidad del conjunto escultórico”

Para finalizar añadir dos fechas claves en la historia reciente de Nuestra Señora la Virgen del Carmen, primeramente el 16 de julio de 1.979 cuando en la Plaza de la Iglesia de Beniaján fue coronada canónicamente por el entonces párroco de San Juan Bautista de Beniaján, D. Antonio Pérez-Muelas Sánchez y por otro lado reseñar el 29 de noviembre de 2.014, cuando de nuevo volvió a procesionar por las calles de Murcia en la Procesión Magna de las Doce Estrellas, procesión realizada con motivo del 50 Aniversario de la Proclamación de María como Madre de la Iglesia, reseñar que fue la única imagen que vino de otra población, pues el resto de imágenes pertenecían a entidades e iglesias de la capital murciana.



Este artículo ha llegado a su final, y si no han sido conscientes del valor que tiene la imagen para Beniaján y la Región de Murcia les dejo una frase que seguro les hará entender lo que supone Nuestra Señora la Virgen del Carmen:

“Esta es nuestra Virgen y esta nuestra Historia”

D. Antonio García Valverde

Siempre agradecido a mis hermanos CORINTOS .

Bibliografía:

García Samper, María. (2.015). El legado artístico del escultor pilareño Sánchez Lozano. Pilar de la Horadada: Ayuntamiento de Pilar de la Horadada, Concejalía de Cultura.

López Guillamón, Ignacio. (2.013). Arte en José Sánchez Lozano. Badajoz. Tecnigraf editores.

Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Beniaján. (2.006). Nuestra Señora la Virgen del Carmen, Patrona de Beniaján, publicación conmemorativa 50 Aniversario (1.956-2.006). Beniaján: Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de Beniaján.

García Alcántara, Inmaculada (2.010). El Cristo de la Sangre, de Nicolás de Bussy. Iconografía e historia. En José Juan Moya y Martínez, Vid Salvífica. Calasparra: Antigua y Venerable Cofradía de la Sangre de Cristo y la Vera Cruz de Calasparra.

Melendreras Gimeno, José Luis (2008). Tradición y creatividad en las obras de imaginería pasionaria de los escultores murcianos contemporáneos, después de la guerra. En Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), Murcia II Congreso internacional de Cofradías y Hermandades, actas y ponencias. Murcia: Universidad Católica de Murcia (UCAM).

Zaragoza Braem, Francisco (2.018). La escuela levantina de imaginería. En Universidad Católica de Murcia (UCAM), Murcia II Congreso internacional de Cofradías y Hermandades, actas y ponencias. Murcia: Universidad Católica de Murcia (UCAM).

(2016). <https://es.wikipedia.org>. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/JoseSanchez_Lozano

Devociones de Estepa (2.010) .<http://cofrades.sevilla.abc.es>. Recuperado de <http://cofrades.sevilla.abc.es/profiles/blogs/la-escuela-salzillaesca>

CIVITATIS
ORBIS
TERRARUM

VISTA Y PLANO DE PALERMO: PROPUESTA DE ANÁLISIS URBANO A TRAVÉS DE UN CUADRO DE SANTA ROSALÍA EN LA IGLESIA DE SANTA CATALINA DE MURCIA

Pedro Fernández Sánchez

En el templo de Santa Catalina de Alejandría de la ciudad de Murcia, se puede contemplar un lienzo de 1,38 x 1,06 metros con la representación de Santa Rosalía de Palermo. La santa aparece representada con distintos atributos y elementos propios de su iconografía. Pero el objetivo de este análisis no es tratar de forma artística ni histórica dicha obra pictórica. Así pues, si nos dejamos perder observando los distintos detalles que rodean a Santa Rosalía, aparecerá una vista con la representación de una ciudad costera. Lamentablemente no se puede contemplar de forma clara y detallada porque el



lienzo se encuentra bastante deteriorado y en la zona que nos interesa aparecen varios repintes. Pese a ello, es factible realizar un análisis sobre la vista de la ciudad representada y que automáticamente atribuiríamos a Palermo, al ser ésta la ciudad de procedencia de la santa representada.

Es entonces, cuando es conveniente plantearse si un pintor del siglo XVII o XVIII representaría fielmente una ciudad que se encuentra al otro lado del Mediterráneo. A esto hay que añadir que en esta época obtener grabados o bocetos sobre ciudades no sería tan fácil, preciso y rápido como en la actualidad.

Para poder realizar dicha comprobación, acudimos al *Civitates orbis terrarum* donde encontramos una vista de 1572 de Braun and Hogenberg y dos planos; el primero de ellos de 1764 de Josep Roux y el segundo de 1819 de Vladimir Bronevskii. Es precisamente cuando acudimos al plano de Josep Roux cuando observamos que la ciudad se estructura en dos viales principales de gran tamaño que se cruzan en el medio; éste recuerda y evoca al *cardus* y *decumanus* romanos. Además, comparando la vista pictórica con la vista vertical de Roux, se observa que en ambos el final de una de las calles iría a coincidir muy aproximadamente con la bocana del puerto o el entrante del mar en la ciudad. Precisamente esas dos calles principales, que articulaban la ciudad, siguen presentes en el



callejero actual de Palermo bajo los nombres de Vía Roma y Vía Vittorio Emanuele.

El referido cruce de calles, que partía en cuatro zonas la ciudad, tiene su origen en las reformas urbanas que se emprendieron en esta civitas en el siglo XVI. Durante la Edad Media, Palermo fue una urbe cuyo entramado urbano era el típico de cualquier ciudad medieval de occidente; es decir, con un denso entramado de calles estrechas y retorcidas. Con la llegada del siglo XVI, concretamente bajo el dominio del emperador Carlos V y el gobierno del virrey Gonzaga, se encargará al arquitecto Ferramolino un plan de refuerzo de las estructuras defensivas de la ciudad de Palermo, que se engloba dentro de un plan general de fortificación de las ciudades sicilianas. Dicho plan, consistirá en la construcción de nuevas murallas y bastiones que otorgarán a la ciudad el carácter cuadrangular y constreñido que observamos en todas las vistas y planos que se adjuntan en el anexo. Estas primeras obras son el punto de partida de todo un plan que tendrá como objetivo la modernización de la ciudad, su reforma en busca de la comodidad y la funcionalidad. También se intentará dotar a la ciudad de todo un guión escenográfico. Ésto último motiva

la apertura, en la década de los 80 del siglo XVI, de una gran calle rectilínea que uniría el nuevo y reformado muelle del puerto de Palermo con el centro neurálgico del poder religioso y político de la ciudad; es decir, la catedral y el palacio real. Esta nueva calle sería dotada de dos puertas monumentales de entrada que marcarían su comienzo y final, convirtiéndola en la evocación de la Vía Sacra romana que dirigía al Capitolio. Ambas ciudades, la siciliana Palermo y Roma, serían comparadas desde el siglo XVII por diversos autores. Precisamente, dicha vía ceremonial sería la empleada para su desfile triunfal por Juan de Austria tras su victoria en Lepanto; concretamente, era esa la finalidad buscada con el plan de mejora escenográfica de Palermo.

A finales del siglo XVI y comienzos del XVII se abriría la Vía Maqueda que sería la otra gran avenida que cruzaría Palermo cortando justo por la mitad la vía realizada años antes, ésto crearía el plano característico de cruz que estamos analizando. En esta nueva avenida, se levantarían suntuosos palacios por parte de la nobleza de la ciudad en lo que es la continuación del plan de mejora ornamental de Palermo. Además, el punto de cruce entre ambas avenidas sería el eje y centro simbólico de la ciudad con la presencia en esta zona del Palacio Pretorio y del Senado siciliano. Es por tanto, esta nueva estructura de la ciudad la que la divide en las cuatro zonas características que se puede contemplar claramente en la obra pictórica de Santa Rosalía.

Como hemos referido anteriormente, el puerto de la ciudad de Palermo fue reformado durante el XVI y sin duda, era otro de los centros neurálgicos de la importante ciudad siciliana. La excepcional situación natural del puerto de Palermo le hizo ser un gran centro comercial con gran movimiento y tránsito de embarcaciones; además la



reforma del muelle favorecería mucho más dicha actividad. Prueba de ello, es que durante la época de dominio español la población de la ciudad creció espectacularmente, lo que es un reflejo inequívoco de su excelente posición en el mundo del comercio. A ésto se sumaría la importancia de este puerto como punto estratégico para la flota española en el Mediterráneo, en unos tiempos en los que la lucha contra los turcos en dicho mar era una de las grandes preocupaciones del imperio español. Además, Palermo cerraría por el sur el eje Palermo-Nápoles-Norte de Italia que gozaría de pleno protagonismo en el campo comercial durante el siglo XVI, antes de que éste se trasladara a las Provincias Unidas y actuales Países Bajos durante el siglo XVII. Esa importancia comercial explica el espectacular crecimiento que sufrió Palermo, junto a las ciudades de este eje, durante el siglo XVI bajo los reinados de Carlos I y Felipe II.

La vista de Braun and Hogenberg es anterior a todas estas reformas urbanas, que se acometen durante finales del siglo XVI. Además, la ciudad se contempla desde una vista horizontal o panorámica por lo que no podemos observar su planta de forma correcta. Sí que se aprecia el puerto, que si lo comparamos con los otros planos e incluso con la vista pictórica que analizamos, se percibe mayor sencillez y la ausencia de faro por lo que estamos ante el estado del puerto antes de reformar.

Las similitudes entre las vistas del *Civitates orbis terrarum* y la representación pictórica de la obra que nos ocupa, no acaban en lo anterior ya que encontramos varios elementos que nos ayudan a confirmar que efectivamente en la pintura de Santa Rosalía de Palermo se representa de forma correcta y fidedigna dicha ciudad. Es el caso de las dos construcciones que se encuentran a extramuros de la ciudad y en medio del campo siciliano, seguramente se trate de conventos, monasterios o ermitas. Dichas construcciones religiosas aparecen tanto en la vista pictórica de Palermo, en el plano de Josep Roux o en la vista de Braun and Hogenberg. Otro elemento que nos ayuda a confirmar nuestra hipótesis, es el monte que aparece en segundo plano en la obra pictórica y que también se contempla en la representación de Bronevskii.

Así pues, el *Civitates orbis terrarum* se nos revela como una obra fundamental para poder adentrarnos en el análisis y comparación histórica de vistas y planos de ciudades, y por ende de su entramado urbanístico. En este caso, nos ha sido útil para comprobar que la vista urbana pintada, en



Braun and Hogenberg



Josep Roux



Vladimir Bronevskii

el cuadro de Santa Rosalía, se trataba efectivamente de la ciudad originaria de la santa y además de una representación muy completa y fidedigna de la referida ciudad. Por lo tanto, el presente estudio demuestra que el artista pinta con toda propiedad Palermo y no otra ciudad cualquiera, por lo que tendría conocimiento, bien directo o indirecto, del entramado urbano de este emplazamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (2014): La fiesta barroca: los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713). Barcelona: Universitat Jaume I.
- BOSCARINO, S. (1986): Sicilia barocca: architettura e città, 1610-1760. Roma: Officina Edizioni.
- FUENTES Y PONTE, J. (2005): España Mariana: Provincia de Murcia. Murcia: Fundación centro de estudios históricos e investigaciones locales de la Región de Murcia.
- http://historic-cities.huji.ac.il/italy/palermo/maps/roux_1764_pl_42.html (16/01/2017)
- http://historic-cities.huji.ac.il/italy/palermo/maps/bronevskii_1819_palermo.html (16/01/2017)
- http://historic-cities.huji.ac.il/italy/palermo/maps/braun_hogenberg_I_48_3.html (15/01/2017)

ANEXO FOTOGRÁFICO:

FOTOGRAFIAS: Santiago Rodríguez López

Braun and Hogenberg

Vladimir Bronevskii

Josep Roux



EL REGALO DE LA VIDA

Joaquín Martínez Pérez
Presidente Hospitalidad de Lourdes

Hace unos días, esperando a que el semáforo pasase a verde y poder cruzar, como casi nadie ya lo hace, había junto a mí unos zagales, que manifestaban su enojo con la situación actual de vida y los problemas a los que se debían enfrentar para llegar a “ser algo en esta vida”, un verdadero problema sobre todo cuando aún no te afeitas más allá de los pelos del bigote, eso que más parece el pico del gorrión al cambiar la pluma y que en la huerta de Murcia siempre se ha llamado el bozo, que una barba poblada.



Mientras debatían de esto y lo otro, uno de ellos llegó a la siguiente conclusión, que no por usada deja de tener su aquel... Esta vida no tiene sentido, está montada al revés. Cuando tienes

dinero te mueres, cuando tienes tiempo eres viejo, deberíamos empezar por el final... y ahí dejó su reflexión, al tiempo que sus amigos o colegas, le daban la razón con aspavientos y lamentos.

Y son muchas veces las que se llega a esta reflexión en esta vida sin percatarse de lo que supondría que así fuera y realmente estuviera montada al revés.

Por una de esas, pensando y poniéndome en el papel, comencé mi vida con setenta y tantos, no es cuestión de ser pretencioso y querer nacer más allá de esa edad, y dar con ello veracidad a las palabras del zagal gorrionzuelo del que antes he hablado.

Y comencé mi vida solo, no estaban mis padres, esas personas maravillosas que yo recuerdo y con las que viví muchos años. Recordaba un teléfono y llamé, allí no había ninguna persona con ese nombre.

La vida transcurría y pasaba, con dinero en el banco, todos los meses me ingresaban, a eso del día 28, la paga de jubilado, el tiempo que tenía era todo para mí y no tenía nada más que eso, tiempo y dinero, aquello que los zagales demandaban y años,





muchos años, los cuales irían bajando conforme fuera pasando el tiempo hasta que moriría hecho un bebe.

De repente caí en la cuenta de que sabía el día y la hora a la que iba a morir, lo que no sabía era donde ni cómo. Primera agonía, esta vida en vez de disfrutarla día a día, se convertía en una cuenta atrás.

Empecé a buscar, tenía que encontrar a mis hijos, a mi mujer, a mis hermanos, a mis padres, a mis abuelos, a mi familia, a mis amigos,..., no sabía dónde estaba nadie y ni siquiera si llegaron a

existir, pero en mi recuerdo estaban todos y cada uno de ellos y no solo eso, sino vivencias vividas y sentimientos que debía encontrar de nuevo, pero no sabía si eso existía o había sido un sueño. Debía empezar la vida por el revés, debía empezar la vida como había pedido, por el final, con tiempo y dinero, pero sin familia y amigos. No sabía en qué momento se fueron marchando de este mundo cada uno de ellos, en que situación, de qué modo y manera...

Toda mi vida se limitó a buscar, a buscar todo aquello que me hizo feliz a lo largo de mi otra vida, de esa vida donde naces en el seno de una familia, que te enseña y te educa, que te hace persona, en la que luchas para ser alguien en la vida, en la que te formas como persona a base del esfuerzo de tus padres. En la vida en la que todo cuesta mucho, pero en ese esfuerzo estás siempre rodeado de tu mujer y tus amigos. Luego llegarán los hijos, esas personas que realmente hacen que todo tenga sentido y donde ves realmente el fruto de todo el esfuerzo y de todo lo que como persona llevas y vas dando forma a lo largo de los años. Esas personillas que te quitan el sueño y por las que siempre estarás preocupado, les vaya bien o les vaya mal.

Y sigo buscando, y buscando y buscando. Me paso el tiempo, ese tiempo tan añorado por los zagales de antes, buscando, no tengo tiempo para nada más que para buscar y el dinero que tengo solo lo puedo emplear en ir de aquí para allá, buscando una señal, una referencia, algo que me lleve a todas esas personas que conformaron mi vida o yo pienso que así fue.

Voy a contrarreloj, voy de más a menos, voy quitando días y cada día estoy más joven y cada día no encuentro a nadie de aquellas personas a las que tanto quise.

Y llegó un momento en el que paré. Paré de esta locura en la que el hombre juega a ser Dios y hace la vida como cree es mejor para él, sin darse cuenta que la vida es un regalo, un maravilloso regalo en cada uno de sus días. Todo va pasando sin que nos demos cuenta, todo transcurre con la más absoluta de las "normalidades", pareciendo que hasta nosotros somos capaces de hacerlo igual que Él. Pensando algunos que hasta Él no está ahí y todo es fruto de la casualidad. Siendo tan miserable como si despreciáramos el más costoso de los regalos, hecho con el más absoluto de los sacrificios.



Es ahí, en esa encrucijada, cuando te paras y caes en la cuenta que una sola cosa de las que han

pasado en la vida, una sola persona importante que ha compartido contigo la vida, supondría que si todo fuera al revés, fuera la causa de que toda tu vida buscaras eso que ahora mismo, no valoras y piensas que está ahí por casualidad. Pensamos que todo es gratis y realmente es así, es gratis, pero no porque nosotros lo merezcamos, sino porque todo es un regalo, todo en esta vida es un regalo del Señor, un maravilloso regalo, pagado con el más valioso de los Sacrificios.

Todo está pensado, todo debe pasar tal y como pasa y nosotros, esforzarnos para que este regalo sea disfrutado por todos aquellos que nos rodean, por compartir todo lo bueno que nos hace felices y que gratis se nos ha dado y no pensar nunca en el tiempo y en el dinero, ambas cosas, si no están dentro del regalo de la vida, solo servirían para buscar aquello que nos hizo felices.

El orden de las cosas es importante, las matemáticas fallan con Dios y el orden de los factores altera gravemente el producto. Sé quién me espera y a donde voy con el paso de esta vida, de eso me fio y con eso me vale.



DESDE MI SILENCIO EL CRISTO DE LA CARIDAD ME HABLA...

MN. Jacinto Pérez Hernando

Te hablo cuando ya estoy clavado a la cruz a ti, que tantas veces me miraste sin verme y me oíste sin escucharme.

A ti, que tantas veces prometiste seguirme de cerca y sin saber por qué te distanciaste de las huellas que dejé en el mundo para que no te perdieras.

Os hablo, cuando –con más emoción que nunca- miro al Padre, pero, con más pasión que nunca, no puedo dejar de mirar hacia vosotros, a vosotros, que no siempre creéis que estoy en el silencio, que me buscáis sin hallarme y a veces perdéis la fe en encontrarme, a vosotros, que a veces pensáis que soy un recuerdo y no comprendes que estoy vivo.

Yo soy el principio y el fin, soy el camino para no desviaros, la verdad para que no os equivoquéis y la vida para no morir. Mi tema preferido es el amor, que fue mi razón para vivir y para morir. Yo fui libre hasta el fin, tuve un ideal claro y lo defendí con mi sangre para salvaros. Fui maestro y servidor, soy sensible a la amistad y hace tiempo que espero que me regaléis la vuestra

Nadie como yo conoce vuestras almas, vuestros pensamientos, vuestro proceder, y sé muy bien lo que valéis.

Incluso, ahora que os veo dormidos, sé que puede más el deseo de seguirme, que la inclinación a dejarme.

Sé que quizás vuestra vida os parezca pobre a los ojos del mundo, pero Yo sé que tenéis mucho para dar, como yo me estoy dando ahora, y estoy seguro que dentro de vuestro corazón hay un tesoro escondido; ¡conoceros a vosotros mismos! y, así, haréis un lugar para mí, como yo, en mi corazón he reservado un rincón para mi Padre Dios.

Si supieseis cuánto hace que golpeo las puertas de vuestro corazón y no recibo respuesta. A veces también me duele que me ignoréis y me condenéis como Pilatos, otras que me neguéis como Pedro y que otras tantas me traicionéis como Judas. Cuando estoy a punto de morir en el madero y de subir hasta lo más alto de él, quisiera no volver a veros egoístas, orgullosos, rebeldes, disconformes, pesimistas.

Cada vez que estéis débiles, como yo ahora lo estoy –débil y fuerte- buscadme y me encontraréis.



Cada vez que os encontréis abatidos, como en este instante yo me encuentro, habladme, contadme lo que os ocurre. Como yo, ahora, lo estoy haciendo con mi Padre.

Cada vez que creáis que no servís para nada no os deprimáis no os creáis poca cosa. No olvidéis que yo, hace unos días, necesité de un asno para entrar en Jerusalén y necesito de vuestra pequeñez para entrar en el alma de vuestros prójimos.

Cada vez que os sintáis solos en el camino, no olvidéis que estoy con vosotros, aunque –ahora– me sienta más sólo que nunca.

No os canséis de pedirme que yo no me cansaré de daros no os canséis de seguirme que yo no me cansaré de acompañaros nunca, os lo digo en esta hora de prueba, nunca os dejaré solos.

Nota:

¿Qué le contestas a Jesús?



LOS ESCULTORES DE LA DEVOCIÓN

Alejandro Romero Cabrera
Historiador del Arte

Dios, en su infinita bondad, deja caer ciertos dones y talentos en algunas personas, las cuales pueden cultivarlos o, a lo peor, ni darse cuenta de que los tienen. Las personas que cultivan y hacen evolucionar sus talentos, sobre todo si es en el campo del arte y la religiosidad, crecen ellos mismos, por supuesto, pero también cumplen una gran labor pública al hacer más agradable la vida a los demás con el desarrollo de su creatividad.

En este grupo de personas que han sabido reconocer el talento que el Señor les ha sembrado están los protagonistas de este artículo: los escultores Hermanos Martínez Cava, Juan y Sebastián, cuyas obras de arte están devolviendo el regusto por la religiosidad íntima a las casas de muchos murcianos. De Sebastián y Juan se puede decir que son jóvenes, sencillos, y con tanto amor e ilusión por la estética murciana que están devolviéndole a la misma el gusto por lo rococó, lo minucioso, lo bien acabado...



Se podría decir que son escultores, también imagineros, pero también otras muchas cosas más, puesto que de su taller salen las imágenes completas con todos sus ornamentos y aderezos, elaborados con todo lujo de detalles y dando de nuevo valor a ese patrimonio suntuario tan nuestro y, a veces, tan injustamente denostado.

Su humildad y cercanía propicia que podamos conocer muchos detalles de la carrera artística que llevan realizada hasta ahora: desde bien niños demostraron una fuerte inclinación a la creación artística y también a la religiosidad popular, teniendo una inmensa ilusión por recrear de forma fidedigna y a tamaño reducido los pasos procesionales que más les gustaban. Esto les despertó el interés por modelar el barro.

Fueron realizando reproducciones y maquetas a escala de numerosos pasos de la Semana Santa de Murcia, de cofradías tan señeras como el Amparo, la Caridad (con la imagen de su Titular),



la Esperanza, el Perdón, la Sangre, Jesús o el Resucitado, que forman parte de su patrimonio personal. Entre todas esas réplicas cabría destacar la de la Dolorosa de la Cofradía de la Esperanza, la imagen a quien mayor devoción profesan, lo cual se demuestra al admirar de cerca tan delicada reproducción.

El primer trabajo público que hicieron fue una reproducción de la cabeza de San Antón Abad, Patrón de su barrio, para la Cofradía homónima (de la que son hermanos estantes), y en la que ya se apreciaba la tremenda habilidad con el modelado que poseen. También recuerdan con mucho cariño sus dos primeras obras completas para un sacerdote murciano: las reproducciones a 25 cm. de dos obras magistrales de González Moreno, la Virgen de la Amargura y San Juan de la Cofradía del Santo Sepulcro.

Pero el trampolín que les catapultó en 2009 a ser tan conocidos hoy en el mundo del arte cofrade murciano fue la maqueta completa que hicieron del paso del Cristo del Perdón. Fueron a bendecirla a la Parroquia de San Antolín y pronto corrió como la pólvora por la Murcia cofrade la noticia de la existencia de estos artistas.

Hoy siguen trabajando muchísimo, y no sólo realizando milimétricas reproducciones de pasos reales, sino también creando sus propias composiciones de arte devocional, y siempre inspirados por la estética salzillesca y murciana, que tantos momentos de gloria ha dado al panorama artístico de nuestra tierra.

Algunas de nuestras iglesias también van exponiendo ya las obras salidas de sus manos, como por ejemplo en la Parroquia de San Francisco Javier y San Antón, la parroquia de Juan y Sebastián, donde cada Navidad exponen un Nacimiento de tamaño académico. O el Convento de MM. Dominicas de Santa Ana, que ha unido a su ingente y secular patrimonio una bellísima imagen de oratorio de Santo Domingo de Guzmán.

Su juventud e ilusión harán que les depare un futuro muy provechoso. Y lo más importante de todo: siempre bajo el prisma de sus acendradas creencias. Sólo desde la mirada de un creyente se consigue imprimir a las creaciones la unción necesaria para toda imagen sagrada. De ahí que sean unos verdaderos escultores de la devoción.

LA SUBJETIVIDAD INSALVABLE DE LA BELLEZA EN EL ARTE

Laura Sánchez Rosique

A lo largo de épocas, y de muy distinta manera en cada una de ellas, la belleza ha sufrido la persistencia de quienes han querido catalogarla, encasillarla de alguna manera dentro de un ámbito cerrado, el de la definición, y al mismo tiempo tan vasto y difuso como una cualidad, un concepto o un sentimiento intensamente discutido por pensadores y filósofos de todos los tiempos, quizás en aras de intentar ponerle puertas al campo, como vulgarmente se dice, pero definitivamente, acotar un término de estas características se ha convertido en una quimera a lo largo de los siglos.



En esta búsqueda, no hallamos una sola definición objetiva de belleza, porque todas de alguna manera nos llevan a la indefinición de lo subjetivo, de lo que a cada individuo le pueda sugerir la contemplación de algo, es decir, siempre va a depender de que ese algo sea bello o no según nuestra capacidad de percepción y así al mismo tiempo de nuestras propias circunstancias, del entorno, de la educación, en definitiva, de nuestros valores intrínsecos como persona, donde nadie va a poder cambiar las sensaciones que percibimos en determinadas ocasiones, ya sea contemplando una obra de arte o mirando el mar.

¿Quién puede decirnos donde están los límites de nuestra percepción y el cúmulo de sensaciones que nos producen? ¿Por qué unos obtenemos satisfacción, plenitud, admiración al contemplar el arte sacro y otros en cambio perciben inquietud y desasosiego? Todo es tan subjetivo, tan etéreo y difuminado que no existe un criterio seguro para identificar y evaluar la belleza ni por qué se produce en nosotros dicha percepción.

La palabra belleza se ha ido transformando a lo largo de los siglos en un término vago, y más cuando se utiliza en su sentido amplio, pues engloba las más diversas formas de sensibilidad. Por ello, cada cultura define los sentimientos que conforman un juicio estético y que no están desligados de los valores morales. De la misma manera se puede afirmar que son infinitas las acepciones de lo bello, lo

feo, lo bueno y lo malo a lo largo de la historia del arte.

Buscando sinónimos de la palabra belleza hallamos términos tan apasionantes como la sublimidad y la magnificencia que se encuentran íntimamente relacionados aunque sean conceptos que emanen hacia los aspectos más irracionales de este juicio, que nos llevan incluso al extremo de la grandeza.

En la actualidad la idea de belleza parece haber perdido el respetable e indiscutido arraigo del que gozó durante la mayor parte de la historia. No es sólo que cada época tenga su ideal de belleza, sino que, al mismo tiempo, en cada una conviven de igual manera muchas tendencias disonantes, incluso sin llegar a los límites de riqueza que distingue a la nuestra, en la que el propio ideal se halla asimismo cuestionado. Cada filósofo, cada crítico o cada artista elaboran conceptos provenientes de distintos raciocinios enmarcados bajo culturas diferentes y la suma de todos ellos es lo que comúnmente manejamos en nuestro devenir diario.

Hasta nuestros días llegó la belleza con los trastornos propios de algo que se ha ido reformulando, a través del tiempo y que se encuentra con la crisis de la cultura contemporánea y la nueva concepción del arte, donde definitivamente, arte y belleza se independizan y ya nada volverá a ser como antes.

Durante el siglo XX, las vanguardias artísticas pusieron en crisis su vigencia, su carácter analógico y reconocible, incluso dejaron de aspirar a ella. La marginaron y la ridiculizaron. El arte de las vanguardias no plantea el problema de la belleza porque viola todos los cánones estéticos respetados hasta ese momento.

El tan inolvidable gesto vanguardista de Marcel Duchamp, al exhibir un mingitorio como “obra de arte”, originó tal revuelo que echó por tierra las ansias de belleza que la humanidad creía que

había implícita en toda expresión considerada artística, al menos hasta ahora. Fue desacreditada y ridiculizada como prototipo burgués.

Pocas nociones se hallan tan asociadas a nuestra idea convencional del arte como la de belleza; sin embargo, se encuentran de un modo habitual alejadas de nuestra mundología del arte contemporáneo. Según las palabras finales de la obra de Eco, se halla rendida “a la orgía de la tolerancia, al sincretismo total, al absoluto e imparable politeísmo de la belleza”. Supongo que “el todo vale” tuvo bastante que ver con lo que a partir del siglo XX conformará nuestra percepción del arte. Ahí se perdió, a mi modo de ver, la esencia verdadera del arte, porque ya no bastaba la unidad, la forma, el equilibrio... a partir de ahora cualquier objeto puede constituir arte por el simple hecho de que alguien lo secunde.

Hemos construido una sociedad extravagante donde, con el objetivo de innovar, de ser diferentes, únicos, de lograr expectación e incluso desequilibrio, se construye un arte que sacrifica la belleza, marginando aquello que nos relajaba, nos inspiraba y saciaba. Ahora en cambio nos hacen pensar, nos atormentan, nos sacuden; lo que busca el arte actual es enseñar a interpretar el mundo con una mirada distinta, pero para eso debemos desprendernos de los prejuicios establecidos durante



CONEXIÓN GTM. TERTULIA DEL LUNES DE ENCARNA TALAVERA
Paco Alemán, María José Carceles, Encarna Talavera, Laura Sánchez

siglos y plantarnos ante este nuevo “arte” con la mirada limpia, dispuesta a que te invada lo desconocido, el mundo de los sueños, de las fantasías, del redescubrimiento de la materia, la nueva manera de exponer objetos fuera de su contexto habitual (situaciones improbables donde el arte ya no se preocupa de proporcionarnos una imagen de la belleza natural, así como tampoco pretende ofrecernos el placer sosegado de la contemplación).

Nada queda en el siglo XXI de aquella belleza soñadora, de los cánones que nos guiaban a la perfección, las vanguardias plásticas y literarias allanaron el camino para la introducción de obras difícilmente aceptables siquiera como arte, es decir, sin considerar su valor estético, bueno o malo, sino su mero estatuto. Así es como se fue desintegrando uno de los componentes básicos del arte: la belleza.

Pero si hay una forma de arte que se ha resistido a los envites de la subjetividad y se ha mantenido puro, en su mayoría, a los preceptos más clásicos y reconocibles para la sensibilidad del alma humana, es el arte sacro vehiculado a través de la imaginería.



Se ha establecido a lo largo del tiempo que la belleza radica allá donde cohabiten la armonía y la simetría, (preceptos fundamentales a los que siempre retornan los artistas en busca de un arte consolidado y que ofrezca garantías) o que se trata de un sentimiento subjetivo, que es el resplandor del bien; porque tendemos a asociar belleza con bondad y esto nos lleva a múltiples manifestaciones de la indefinición del concepto.

Tomás de Aquino, define a la belleza en términos dispares, “es bello lo que a la vista agrada”, y bajo este axioma la belleza queda circunscrita a cosas meramente superficiales, sin embargo para I. Kant, el arte bello era aquel cuya forma generaba un sentimiento de placer en el observador. Por tanto un objeto puede ser bello sin tener que depender de ningún razonamiento basado en principios sino que solo obedezca a nuestros sentimientos.

Pero mientras unos centran la belleza en las cualidades del objeto, otros lo hacen en la reacción del sujeto. Baudelaire dijo “cada edad y cada gente tiene su propia forma de belleza”.

En el caso del arte, muchas obras no obedecen a un concepto universal, ni utilitario, simplemente son bellas en sí mismas, porque lo que las hace bellas es por la respuesta y lo que al mismo tiempo genera en el sujeto que la observa, que la escucha, que la ve, que la siente, que la toca, en definitiva, que la disfruta.

BIBLIOGRAFIA:

ECO, Umberto, Historia de la Belleza .2005

BURKE. Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello.1756.

KANT. Lo bello y lo sublime, 1799



espiritual

FORMA, JUICIO Y ATRIBUCIÓN

Antonio Zambudio Moreno

Prof. Hª Arte – UNED Cartagena

En el ya extenso periodo que comprende la historia del arte desde el alborear de la Edad Moderna hasta la actualidad, las obras de los grandes maestros canonizados por los “connoisseur”, se convirtieron en objeto de ávida competencia e interés por parte de los coleccionistas de toda Europa, y la identificación de las autorías pasó a ser una cuestión fundamental, de la que dependía el valor de cambio que se le asignaba a las obras, cuestión lógica teniendo presente que el mercado del arte dictaba y dicta sus estrictas y rígidas normas.

En principio, esta regla afectó fundamentalmente a la pintura, expresión plástica que marca la pauta dentro del complejo mundo de relaciones comerciales que se establece en el mundo del arte, pero a su vez, con el tiempo, pasó a ser extrapolable a otras expresiones como la escultura, especialmente la de pequeño formato, más fácilmente ubicable dentro del sistema mercantil del ámbito artístico. En la cultura de nuestro país, la imaginería sacra de madera policromada es un elemento fundamental en lo que respecta a los diferentes medios de expresión utilizados en el campo de la talla, de hecho, hoy día, es una de las manifestaciones que han experimentado un mayor auge dentro del mundo anglosajón.



A lo anterior, relativo únicamente a la valoración económica que una pieza puede poseer, se añade el hecho de que nuestra escultura policromada es casi en su totalidad de ámbito religioso, y por ende, posee unos valores que van mucho más allá de la mera tasación crematística. Lo histórico, lo tradicional, lo antropológico, lo social, lo devocional, todos esos aspectos se reúnen en el universo creativo de la imaginería sacra como instrumento de querencia afectiva, de contemplación mística y piedad popular, estableciendo nexos de unión con los fieles o espectadores que incluso pasan de generación en generación.

Por consiguiente, tanto en un aspecto como en otro, la identificación de una pieza determinada con la producción de un artista de renombre, es motivo para muchos de acentuación del valor de una escultura tanto desde el punto de vista “mundano” como “espiritual”. Bien es cierto que cuando una pieza se introduce en el comercio del arte, la firma, la autentificación de un gran maestro como autor de ésta, es primordial para que su valor crematístico sea mayor. Y decimos valor crematístico y no artístico, pues éste último reside en la forma, en la idea, en la plasmación de un concepto y cómo se transmite el mismo por medio de la expresión material.

Ahora bien, si hablamos de escultura religiosa expuesta al culto, a la veneración pública, tanto en el templo como en la calle, incluso a la ubicada en un espacio museístico determinado, aquella no está expuesta a los vaivenes mercantiles, por tanto, la afectación primordial es la valoración estética, plástica, la cual facilita la contemplación, la devoción por medio de la capacidad de expresión, la fuerza y entidad explícita de la obra que viene en gran medida sustentada por unos valores que, obviamente, un buen artista sabe plasmar.

Por todo ello, la atribución, el autor de la obra, no es ni mucho menos lo primordial para la valoración estética de una pieza, y más, las enmarcadas dentro de la religiosidad popular. Ello no implica que el atribucionismo no sea algo plausible, de hecho, es un sistema utilizado por la historiografía tradicional desde hace ya mucho tiempo, metodología que alcanza su cénit con los teóricos Giovanni Morelli y Bernard Berenson, que allá por las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX respectivamente, elaboraron una serie de estudios válidos y consecuentes basados en presupuestos lógicos en cuanto a la posible identificación de autorías.

Es más, es una técnica deductiva que en lo que respecta a la historia de la imaginería sacra de nuestro país, ha servido para catalogar con plenas garantías obras de enorme calado artístico como el Cristo de la Luz de la ciudad de Valladolid o el Nazareno de Pasión de Sevilla, obras indudables de Gregorio Fernández y Juan Martínez Montañés respectivamente.



Su método surge de la observación, mediante un análisis de elementos particulares de las obras, atendiendo a la comparación de detalles que podían revelar la manera específica de trabajar de los maestros, y con ello poder atribuir autorías. El sistema parte de dos preceptos fundamentales: primero, que los artistas muestran de modo inconsciente unos trazos personales en los pequeños detalles rutinarios, como la forma de trazar el ojo, la nariz o la oreja. Segundo, que esos trazos se repiten en toda la producción de un mismo maestro, considerando obviamente su evolución.

Se entiende, por tanto, que contrastar y relacionar estos datos con otros similares permite realizar análisis deductivos con garantía científica. Incluso tiene conexión con el método de Sigmund Freud en lo que respecta al análisis de la personalidad del sujeto.

Pero siendo el atribucionismo un sistema válido, en determinadas ocasiones, el cientifismo no es absoluto, pues de hecho, cada gran maestro posee una corriente de seguidores y discípulos a nivel local

que copian las grafías y morfologías expresivas de sus obras, incluso su método y forma de tratar los materiales. Por consiguiente, ello redundaría en lo que puede denominarse una valoración aproximativa, pero en muchos casos no definitiva en cuanto a una determinada autoría.

Es más, el que se supone como mayor documento de fiabilidad, es decir, el soporte documental, en muchos casos es presa de equívocos, pues los escritos, pueden ser relevantes cuando se refieren a obras realmente ejecutadas y que contienen datos fiables, como pueden ser los contratos de encargo y hechura. Sin embargo, aun cuando se cuenta con textos instrumentales que pueden considerarse pertinentes para llevar a efecto la labor de atribución, algunos no son plenamente contundentes, pues con el devenir del tiempo y los testimonios históricos que en ellos se plasman, éstos pueden ser presa de ciertas valoraciones y alteraciones subjetivas.

Por todo lo anterior, el atribucionismo, inserto en la lógica y criterio del ojo y visualización del experto, está sujeto a la intervención de expectativas mentales del individuo que estudia la obra en lo que respecta a la interpretación de los datos visuales que ésta aporta. Además, esos mecanismos fisiológicos de índole visual han sido superados por el desarrollo tecnológico que brindan elementos como los análisis radiológicos y químicos de la materia artística, de hecho, los datos que ofrecen los gabinetes técnicos de documentación e investigación artística, están revolucionando las bases tradicionales de la atribución y, de hecho, en el futuro, sería deseable que la formación de amplios bancos de datos sobre materiales y técnicas empleadas permita mejorar la catalogación de las obras. Sin embargo, la información que ofrecen estos nuevos recursos no siempre es fácilmente interpretable, y la determinación final necesariamente descansa sobre la emisión de un juicio personal basado en la experiencia.

Lo cierto es que, bajo los postulados y criterios de la historiografía del arte actual, el atribucionismo, aunque utilizado ampliamente por historiadores profesionales, es un método ahistórico, extremadamente útil como herramienta para la historia, pero siempre considerando a la obra de arte desde unos parámetros que ignoran su historicidad.

Es un sistema insertable dentro de un discurso historiográfico siempre que se le considere una metodología auxiliar que, como es la paleografía, prepare el camino al investigador asentando los materiales para una interpretación sucesiva que es compleja y totalizadora, pues engloba muchos aspectos que van más allá del meramente artístico.

De ello, se interpreta que las atribuciones en el campo de la imaginería religiosa no son el elemento central de valoración de la misma. La capacidad persuasiva de la efigie, su entidad icónica y devocional, van plenamente desarrolladas conforme a su estética, a su forma, a su acabado en consonancia con lo que el pueblo o los espectadores demandan, y de ello deriva el juicio artístico que se puede realizar, independientemente de la autoría, elemento que es sin duda de gran interés, pero nunca plenamente esencial en lo que respecta a la valoración crítica del experto e incluso del aficionado y del creyente.



CRUZ GUÍA





TAMBORES

FLAUTA

OBOES

CORNETA

COFRADÍAS MURCIANAS Y LA MUSICA: UN VALOR EN ALZA

Ángel Luis Carrillo Gimeno
Director de la Coral Discantus

Conocida es por todos (o debería serlo) la estrecha relación entre el mundo cofrade murciano y las diversas manifestaciones musicales que jalonan tanto la Cuaresma como nuestra especial Semana Santa. En su vertiente más pública todos recordamos como nuestras procesiones se llenan de trompetas de burlas, bandas de cornetas, arcaicos sones de tambor y espléndidas bandas de música que acompañan de forma solemne nuestros desfiles pasionales por las calles de Murcia, pero más allá de eso, afortunadamente cada vez más nuestras cofradías vuelven sus ojos a la necesidad de ennoblecer sus ceremonias religiosas celebradas durante todo el año, con un justo acompañamiento músico-coral durante cada liturgia.

De esta forma, las cofradías murcianas suman un nuevo valor a la ya ingente labor de recuperación del patrimonio murciano que desarrollan a través del cuidado y restauración de imágenes, tronos, vestimentas, paños, estandartes...y a la que se suma la incorporación de la música coral en un noble afán de solemnizar sus triduos, quinaros, vía crucis, traslados y procesiones, convirtiendo aún más si cabe sus ceremonias con estas expresiones musicales, en vehículo de transmisión de sentimientos y elevación del espíritu, que lleva a completar la labor evangelizadora implícita en nuestras cofradías pasionales.

La música y particularmente la música vocal, bien como expresión artística o como vehículo místico de comunicación con la divinidad, siempre ha estado ligada a la religión de forma indisoluble desde las primeras comunidades cristianas hasta nuestros días, ya que encontraron en la expresión musical un medio de participación comunal y a la vez de diálogo íntimo y personal con Dios. Recordemos al respecto las palabras de nuestro santo y doctor de la Iglesia católica San Agustín de Hipona (354 d.C.- 430 d.C.): “quien canta, ora dos veces” y por ello desde las diferentes opciones posibles aplicables a las ceremonias actuales como himnos, salmos, motetes, oficios, tercias, secuencias, exposición y reserva, etc ... hasta la culminación musical del género litúrgico como es la musicalización del ordinario de la Misa (Kyrie, Gloria, Credo, Sanctus, Benedictus y Agnus Dei), se ofrecen multitud de posibilidades para acompañar y solemnizar la liturgia, siendo imprescindible la precisión al tiempo





litúrgico en el que nos encontremos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana de Pasión, Tiempo Ordinario, etc) y siempre siendo conscientes de que deben predominar las premisas ya recogidas en el Concilio de Trento (1545) pero que aún siguen vigentes, como la pureza de las melodías y el entendimiento del texto para que la música no sea simplemente un artificio decorativo si no un verdadero momento de comunión con Dios. ¿Los fieles asistentes aprecian el valor de una pieza musical o un motete bien ajustado a la lectura de ese día, a la festividad celebrada o al momento del año?. Desde luego debo pensar que sí, ya que si la música es de calidad

y la interpretación es cuanto menos correcta, debe llegar al corazón del oyente, más allá del entendimiento racional.

En Semana Santa, Murcia se llena de aromas, de la belleza de sus imágenes pasionales y también de sonidos y aunque no considero preciso citar nombres ahora (porque todas las cofradías murcianas se esfuerzan en ennoblecer sus eventos en mayor o menor medida y siempre dentro de sus posibilidades) sí es destacable el interés de ciertas cofradías por solemnizar el recorrido de sus procesiones con música, por cuidar de forma especial la recogida de sus cortejos recibiendo con sonos corales a las grandes tallas de cada trono, por rescatar ritos antiguos, olvidados oficios de tinieblas, misas y ornamentos especiales que crean un campo de desarrollo perfecto para que entidades musicales puedan desarrollar su oficio y cumplir fielmente con su labor para la que fue creada esta música.

Por ello, como director de la Coral Discantus considero prioritario que nuestras agrupaciones musicales sean fiel respuesta a esta legítima demanda de música de calidad y apropiada al tiempo litúrgico en el que se desarrollan las actividades de nuestras cofradías, ya que el trabajo que realizan estas entidades no se limita solamente a la visible procesión, si no que durante todo el año tienen actos, celebran eventos y desarrollan campañas destinadas a promover la fe y ayuda al prójimo, por lo que la responsabilidad de las agrupaciones musicales que solemnizamos estos cultos debe ser máxima en la rigurosidad litúrgica y en la precisión musical.

Un claro ejemplo a modo de conclusión, ha sido la recuperación musical de una composición histórica, debido al esfuerzo del equipo de investigación de nuestra coral y del interés especial que desarrolló hace unos años la Venerable Cofradía de Servitas, ya que gracias a ellos se ha podido recuperar, grabar en disco e interpretar cada año el "Canto a los Siete Dolores de la Virgen" del compositor murciano Antonio López Almagro (1839-1904), una obra coral compuesta para esta cofradía a mediados del siglo XIX y que por avatares de la vida se perdió en su uso, pero que desde 1998 fue recuperada por nuestra coral y ha venido interpretándose de forma ininterrumpida cada Viernes de Dolores en la iglesia de San Bartolomé de Murcia.



Otro importante ejemplo de recuperación musical fue el llevado a cabo por la Archicofradía de Preciosísima Sangre, que en el 600 aniversario de su fundación hizo un especial esfuerzo en recuperar y encargar a Discantus la interpretación del “Te Deum” compuesto en 1849 por el maestro García, maestro de capilla de la Catedral de Murcia del siglo XIX, pero aun queda mucha música que recuperar y poner en valor, porque en los registros de cofradías consultados por nuestro equipo, constan obras de encargo que por desgracia han desaparecido o están incompletas. Un “Stabat Mater” del maestro Mariano García, “Nazareno colorao” del maestro Emilio Ramírez y muchas otras obras compuestas expresamente para estas entidades murcianas que esperan en el sueño de los justos el momentos de volver a la vida para la entidad que con tanto cariño y esfuerzo fueron creadas.

De forma humilde pero apasionada, como director de la Coral Discantus de Murcia quiero aprovechar cualquier tribuna para aplaudir y valorar el esfuerzo que todas estas cofradías vierten hacia la música, bien rescatando patrimonio propio, bien encargando nuevas obras musicales o bien recuperando antiguos ritos, ya que gracias a su esfuerzo e ilusión están revitalizando la cultura musical de nuestra ciudad y complementando nuestra Semana Santa con un arte efímero pero profundo como es la música.

Nuestra Murcia es sin duda “una ciudad con ángel” que pronto se vestirá con la mejor tradición nazarena, con los mejores tronos e imágenes, con los mejores arreglos florales y seguro que con la mejor música posible.



ESTANDARTES

José Cuesta Mañas

La RAE nos dice del estandarte: “Insignia que usan las corporaciones civiles y religiosas. Consiste en un pedazo de tela generalmente cuadrilongo, donde figura la divisa de aquellas, y lleva su borde superior fijo en una vara que pende horizontal de un astil con el cual forma cruz”, y aunque con multitud de matizaciones según el lugar, forma, material y uso, es básicamente en lo que consiste un estandarte tal y como también lo concebimos en el mundo de las cofradías.

Parece ser que en origen se empiezan a utilizar en el ámbito militar y se adopta esta forma para llevarlo a caballo y al colocarle un astil horizontal en el que se agarra la tela, hace más visible el emblema que generalmente va en el centro.

Los cortejos procesionales, especialmente los de semana santa toman muchos elementos del mundo militar que incorporan a sus cortejos: la uniformidad en el vestir, el modo de desfilar, la jerarquía e incluso a partir del siglo XIX la música.

Por eso es muy normal que el uso de estandartes para identificar cofradías, hermandades dentro de las mismas, o tramos de nazarenos, etc.

Un caso aparte es el caso de los estandartes en las cofradías sevillanas y por extensión en buena parte de Andalucía y modernamente de muchos lugares de España, en donde se les llama simpecados.

El simpecado es una insignia que en sus procesiones figura en la sección de la cofradía precediendo la imagen de la Virgen, y que ostenta el lema “sine labe concepta”, es decir “Sin pecado concebida”, o bien contiene una figura de la Inmaculada. Es la representación de La Virgen por excelencia.

El nombre, tiene origen medieval, y se deriva de los estandartes que portaban las procesiones religiosas que reivindicaban la Inmaculada Concepción de la Virgen, y en los que se solían hacer constar la



misma expresión “Sine Labe Concepta”: Sin Pecado Concebida.

Aunque esta tipología es la mas frecuente y la más extendida hay otros estandartes con otra connotación no menos interesante, como por ejemplo los también bastante numerosos estandartes del Rosario que eran sacados en los frecuentes rosarios públicos que se hacían por las calles en las primeras horas del día, lo que conocemos como el rosario de la Aurora, hasta mediados del siglo XX y aun hoy se realizan en numerosos lugares. Ambos son de características similares diferenciándose solo en el motivo central siempre inmaculista en los simpecados y de diversa iconografía en los otros, aunque la más frecuente es la de la Virgen del Rosario o de la Aurora.

Aparte esta mención especial a la siempre ejemplaridad de las cofradías sevillanas, en el resto de España y mas concretamente en nuestro ámbito geográfico de Murcia y su antiguo reino, el estandarte generalmente figura en los cortejos en un lugar importante pero normalmente anunciando el inicio de un cortejo en el que preside el paso o misterio que representa el propio estandarte. Los largos cortejos de nuestras procesiones con un número elevado de pasos hace necesario el uso de insignias que vertebran la procesión e identifiquen cada uno de los pasos.

La forma de la tela puede tener algunas variantes, la forma más generalizada es la que en su parte de abajo acaba en dos puntas formando dos picos unidos en un vértice central, esta forma es la más lógica ya que es la que permite ver al portador del mismo en los desfiles, estos picos pueden ser rectilíneos pero muchas veces las formas se redondean o barroquizan adoptando formas mas sugerentes dándole un perfil mas mórbido a la prenda.

Aquí nos es más conocido el estandarte formulado justamente al revés. Es decir el patrón de los picos laterales se abandona por una forma en la que la parte central es la que más cuelga y con un perfil curvo y sinuoso lo que hace que sea necesario subirlo más al portador para ver o necesariamente ir casi a ciegas.

En la parte alta la sujeción a la barra horizontal también se hace de múltiples maneras, por medio de presillas de distintas formas o embutidas totalmente en un doblez que la oculta totalmente. También muchas veces se le superpone alguna otra pieza reforzada para mantener la verticalidad aportando un perfil casi arquitectónico a la pieza, e incluso con adornos en metal o madera de sinuosas formas.

En cuanto a los materiales, aunque básicamente el fondo es siempre una tela que pende, esta puede ser de infinitas formas y calidades, aunque el terciopelo es la mas frecuente y puede ir adornada de infinidad de formas, siendo el bordado el mas usual en sus diferentes técnicas y materiales aunque encontramos casos en que la decoración se ejecuta en parte en madera y bordado e incluso metálicos en la decoración llegando incluso a no existir el tejido y ser enteramente metálicos, generalmente plata u otros metales menos nobles pero con un baño de este metal.

En el centro siempre orlado ricamente en la multitud de sistemas decorativos imaginables, va el motivo central que puede ser una imagen un escudo o un símbolo. Lo más habitual es que sea una pintura, generalmente un óleo sobre tela aunque el uso de imaginería o relieves también es frecuente.

Nuestras cofradías tradicionales suelen contar con varios pasos que representan diversos pasajes de la pasión muerte y resurrección de Jesucristo, colocándose delante de cada uno de ellos a una distancia prudencial anunciando al pueblo expectante la inminente llegada del mismo va el estandarte en cuyo centro suele ir representado o bien la imagen titular del paso o un símbolo color o cualquier elemento que lo identifique.

En tiempos pasados estas insignias solían ser de telas más o menos ricas, según la riqueza de la insti-



tución con el motivo central pintado y en algunos casos y muy raramente bordados. Solo a finales del XVIII y sobretodo en el XIX se les empezó a dar una importancia mayor al ser uno de los elementos del cortejo que más dignificaban el boato del mismo.

Los ejemplares bordados más antiguos conservados los encontramos en Cartagena donde el bordado fue una arte de importancia en determinados momentos históricos con bordadores y bordadoras de fama.

En nuestra ciudad los ejemplares más antiguos conservados no son anteriores a mediados del s XIX y con escasos ejemplos. Como el de la cofradía del Cristo del Cristo del Perdón, nacida a finales del XIX, momento ya en el que empieza a destacarse el gusto por el bordado de forma generalizada en nuestras cofradías.

Pero hasta épocas muy recientes no se les ha dado la importancia que se les otorga en otros lugares ya que en muchos lugares este es la representación de la imagen titular en determinados actos, en quizás sea porque también, hasta no demasiado tiempo, las cofradías tenían poca actividad fuera de los días de cuaresma y Semana Santa.

Incluso en las grandes cofradías de la ciudad de gran solera y solvencia económica, sus estandartes, que siendo prácticamente elemento imprescindible en las procesiones, no se les dio mucha importancia. Por ejemplo en el caso de la cofradía del Cristo de la Sangre, todos siguen un mismo formato con el símbolo del misterio representado en bordado o en pintura y con una discreta decoración bordada en oro. O en el caso de la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el minimalismo va más allá y estos, todos iguales en forma, color y decoración, incluido el motivo central que siempre es el monograma de Jesús, emblema principal de la cofradía, solo se diferencian en el color de fondo donde se circunscribe el citado monograma bordado en oro.

Serán generalmente las cofradías nuevas, menos encorsetadas por la costumbre que es difícil de mover en aquellas, las que se atreven a innovar y a enriquecer sus cortejos con piezas de bordado mas ostentosas, aunque muchas de estas piezas no tengan consideración artística al estar realizadas muy frecuentemente a maquina y con materiales de nueva generación mucho más económicas, quedando la labor del bordado artístico en oro, plata y sedas a algunos escasos ejemplos, como pueden ser el de la hermandad de Servitas de M^a S^a de las Angustias o el del Cristo de la Salud de la asociación de su mismo nombre.

También tenemos algunos ejemplos interesantes de los años de recuperación de las cofradías tras los sucesos de la guerra del 36, como en la cofradía del Cristo del Rescate.

También hay que recordar algunos ejemplos de estandartes realizados en Lorca que aunque realizados con la técnica artesanal del canutillo para los motivos ornamentales en oro y seda para las imágenes de los motivos centrales realizadas en la técnica que en Lorca llaman del “punto corto”, por la minuciosidad de las labores en seda y la carestía del material áureo empleado es de justicia reseñarlos.

En los últimos años encontramos escasos estrenos en nuestras hermandades de lo que llamamos bordado artístico, pero si han aparecido, en hermandades o procesiones de nuevo cuño, elementos novedosos en la elaboración de insignias pero con inspiración de antaño, como el guión a modo de “tavolletta” italiana que saca la cofradía de la Caridad, consistente en una cornucopia antigua enmarcando una bella pintura actual del artista Santiago Rodríguez pero de sabor antiguo y aires italianizantes representando a la Virgen del Rosario.

Para este año esta misma cofradía prepara el estreno de un nuevo estandarte que resultará novedoso, para nuestra ciudad, ya que estará realizado íntegramente en metal plateado pero eso sí con un diseño de rocalla que es tan afín a nuestra cultura barroca, realizado siguiendo el bello y concienzudo diseño de Santiago Rodríguez que dará un lucimiento aun mayor al exquisito cortejo que saca esta cofradía a la calle el sábado santo con la bella imagen de N^a S^a del Rosario en sus misterios dolorosos.

VIVENCIAS DE UN NAZARENO MURCIANO

Luis Ferrer Pinar

Me solicita mi querido amigo y Mayordomo-Presidente Antonio que escriba para el cuarto número de nuestra Revista Rosario Corinto un artículo, y dado que no soy experto en arte, ni historiador, y al no poder abordar esos temas - aunque sí les tengo afición - solamente puedo escribir sobre las vivencias de éste nazareno y, sobre todo, de lo que depara el futuro.

Desde mi infancia, y por la tradición nazarena en mi familia, he tenido muchas “inquietudes cofrades”. La suerte de haber nacido en una familia nazarena me ha permitido “heredar” esa pasión por la Semana Santa, en especial la de Murcia. Actualmente intento transmitir ese sentimiento a mis hijos. Y he de confesar que el mayor no va mal encaminado.



En casa de mis abuelos siempre se olió a Semana Santa, no sólo en las fechas propias, sino que era algo que se vivía y sentía todo el año, pues para mi abuelo ser nazareno era un modo de vivir. Y eso que sólo perteneció al Refugio, cofradía donde fue tesorero muchos años. Con él aprendí muchas cosas, sobre todo a tener paciencia, y el saber en qué momento se debe ir haciendo las cosas.

Pertenezco - por orden de antigüedad - a las Cofradías del Refugio, actualmente miembro de la Junta con mi querido presidente Ramón, y portapasos del Cristo; a la Cofradía de Jesús, siendo Mayordomo Celador de la Caída; a la Cofradía de la Caridad, estante de María Dolorosa; a la Cofradía de la Fe, por la vinculación al Colegio Capuchinos; he sido estante del Resucitado, en el Paso de la Aparición de Jesús a María Magdalena y, por último, soy hermano de la Hermandad de la Virgen del Olvido, estante del paso que sale de San Bartolomé. En cada una disfruto intensamente, de manera distinta, viviendo en todas ellas mi fe y devoción.

La primera vez que vestí la túnica nazarena fue a la edad de 8 años, la de Mayordomo de Jesús.



Mis padres se resignaron y tuvieron que hacerse a la idea que no podían convencerme para que me esperase otro año más y, el niño, que había invertido todos sus ahorros, presentes y futuros, en la túnica de Jesús, cingulo, zapatos y demás, lo hacía para salir ese año en lo que siempre se llamó “El Pelotón de los Torpes”, cantera de muchos nazarenos infantiles. Sin duda, la primera experiencia como nazareno es algo que siempre recordaré con mucho cariño. De allí pasaría a la Hermandad de la Caída, hermandad donde siempre he desfilado. La vinculación con Jesús ha sido muy intensa, contrayendo incluso matrimonio en la Iglesia Privativa. Para mí significa mucho, por devoción, por tradición, por el paso de la Caída, por mi familia, por Salzillo...por tantas cosas.

La Cofradía nuestra siempre ha sido El Refugio, la Procesión del Silencio, en la que mi abuelo fue uno de los primeros integrantes, y en la que han desfilado varias generaciones de mi casa. Recuerdo cuando me dedicaba a ayudar a mi abuelo, cuando los tickets de salida se hacían con máquina de escribir, a redactar uno a uno el ticket de procesión de cada cofrade. Tarea que nos llevaba mucho tiempo, el dictaba y yo escribía... Mi unión a la cofradía es la unión de varias generaciones de mi familia, contraste con el resto de procesiones de Murcia, por su recogimiento, su oscuridad, su silencio, su Cristo...

La primera experiencia como estante fue el paso por el Resucitado, en la Hermandad de la Aparición de Jesús a María Magdalena, desde el año 2007, como consecuencia de la amistad con ese Nazareno con mayúsculas llamado Federico Sáez Sánchez. Persona que me dio la oportunidad de unirme a ese maravilloso trono, a un grupo de nazarenos-amigos, con los que sigo teniendo amistad mucho más allá de la Semana Santa.

Recuerdo, y aquí hago un inciso, aquellas reuniones en el monte, en el Valle Perdido, donde un grupo de nazarenos que nos conocimos a través de un foro en internet, nos juntábamos a comer y a contar anécdotas. Allí volvimos a coincidir, casi casualmente, Antonio José (nuestro Presidente) y yo, después de muchos años, y la amistad fraguada con esos encuentros ha sido una de las experiencias más bonitas vividas dentro de este mundo cofrade que nos une.

En el año 2014 mi amigo David de Andrés, Cabo de Andas de María Dolorosa, me invita a desfilas como estante en nuestra Cofradía. La procesión de mi barrio, donde he nacido, donde me he criado. Tras la experiencia del primer año no dudé en repetir y hacerme cofrade de la Caridad.

Actualmente me encuentro inmerso, junto con un grupo de amigos, en un magnífico y precioso proyecto, en la Cofradía de la Fe. Fruto del encuentro y unión de varios amigos, que nos llamamos “hermanos”, con el Consiliario de la Cofradía, nuestro querido Padre Cayetano. Estamos trabajando para poder sacar a la luz una maravillosa talla de Sánchez Lozano que se venera en La Merced, imagen franciscana por antonomasia, el Abrazo de San Francisco, junto con una hermandad infantil escoltándola. Pido a Dios que nos guíe e ilumine en ese nada sencillo camino para que pueda ver luz esa imagen por nuestras calles, desfilando en la magnífica y austera Cofradía del Sábado de Pasión.

Desde que soy padre de dos hijos, la Semana Santa es algo que vivo con mayor intensidad si cabe y,

a la vez, con mayor responsabilidad. Desde que nacieron he querido transmitirles la pasión y devoción. Creo que es una experiencia gratificante que encuentren a Jesús a través del Sentimiento Cofrade. Tienen la suerte de haber nacido en el seno de una familia con una gran tradición, una oportunidad que no todo el mundo puede tener y creo que pueden aprovechar. Mi hijo mayor, de tan sólo 6 años, ya ha desfilado en la Procesión del Ángel dos años con su colegio (Capuchinos) y el pasado año se quedó vestido el Lunes Santo, donde iba a desfilar con el Perdón..., sin duda una triste experiencia que ha tenido que vivir ya tan pequeño, y que le debe servir para aprender. Lo que más le llama la atención es el tambor, tocar el tambor, y no se le da nada mal, sobretodo los “toques de burla”, cuyos ensayos escucho desde el mes de Enero (en mi casa) y hasta pasada la Semana Santa. Mi pequeña Pilar también pide salir. El año pasado ya tuvo su primer tambor de juguete, y me pidió salir con él en la Procesión del Ángel, donde si Dios quiere saldrá cuando pueda. Mi mayor ilusión es verlos crecer en su Fe y el amor a Jesús, a través (en este caso) del sentir y vivir nuestra Semana Santa.





LA MÚSICA DE LOS DESFILES PROCESIONALES: Evolución histórica y situación actual

Andrés Pérez Bernabé

Director de orquesta

Director de la Banda Sinfónica de la

Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres

La forma en la que el ser humano capta y aprehende su entorno es, mediante los sentidos, y la conjunción de los mismos acelera el proceso y puede llevar al creyente a un estado de comunión intensa con el hecho religioso. De ahí que los elementos fundamentales de los desfiles procesionales sean aquellos que estimulan los sentidos: La vista (imágenes, tronos, flores, túnicas...), el olfato (flores, incienso, cera...), el gusto (gastronomía típica asociada a los desfiles: huevos, monas, habas, caramelos...) y el oído.

La música aparece como un elemento unificador de todos los sentidos, ya que es el primero en captarse y envuelve en todo momento la percepción de los demás. La música es capaz de rememorar en la mente de todos los amantes de la Semana Santa todas las sensaciones que tienen lugar en la calle; de ahí su importancia. La música procesional ocupa gran parte del calendario nazareno, lo que le hace estar presente siempre que los cofrades quieren rememorar su desfile o desean coger fuerzas para preparar el siguiente.

Una perspectiva histórica.

En el principio de la Edad Media la música estaba vinculada al culto católico, pero era vocal exclusivamente (el canto gregoriano), pero diversos cambios en la semántica musical llevaron al uso paulatino de instrumentos doblando las voces y finalmente sustituyéndolas principalmente cuando eran manifestaciones externas (procesiones), las cuales requerían de una sonoridad más potente. Existen datos sacados de grabados y relieves anteriores al s. XV que nos muestran procesiones acompañadas de músicos tocando instrumentos. Estos músicos eran los llamados ministriles. Normalmente eran agrupaciones de viento con diversos instrumentos llamados “altos” por su gran sonoridad: cornetos, chirimías, sacabuches, bajones y percusión (tambores y panderos).

A comienzos del siglo XVI se sabe, gracias a los archivos de las catedrales, que ya era habitual esta práctica: en 1508 en Plasencia existen documentos que hablan de que había “ministriles e trompetas e sacabuches e chirimías” (que cobraban 7000-8000 maravedís) y participaban tanto en oficios como en procesiones. En 1526 en Sevilla existen datos de un grupo de músicos no estable pagado por el Cabildo de la catedral. También hay datos de agrupaciones musicales destinadas a los desfiles procesionales en diversas catedrales durante el siglo XVI: León 1544, Valencia 1560, Palencia 1567... Estos grupos de viento no sufrieron transformaciones reseñables en los dos siglos siguientes.



A mediados del siglo XVIII en Centroeuropa empezaron a surgir las primeras bandas (harmoniemusik) para interpretar música al aire libre con la aplicación de los nuevos avances en los instrumentos y la incorporación de instrumentos nuevos. A principio del siglo XIX una banda militar estaría constituida de: pífanos, flautas, oboes, clarinetes, fagotes, trompas, trombones, trompetas, serpentones y percusión turca (bombo, platos, triángulo y tambores). Los saxofones y la familia de las tubas se incorporarían a mitad de siglo conformando la banda de música tal y como la conocemos hoy en día.

El repertorio procesional de gran parte del siglo XIX estaba compuesto por marchas fúnebres (debido al origen militar de estas bandas). Conviven las adaptaciones de obras clásicas con la composición de marchas nuevas. Estas piezas tomaban como modelos famosas composiciones clásicas: Marchas fúnebres revolucionarias francesas, como las de Gossec, la Marcha fúnebre de Beethoven, la Marcha fúnebre de Chopin y posteriormente arreglos de fragmentos operísticos alusivos a la muerte como el Adiós a la vida (de Tosca de Puccini).

A principio del siglo XX se advierten dos corrientes de composición: por un lado la tradicional basada en la marcha fúnebre y por otro una más sinfónica e inspirada en el nacionalismo musical español en auge por la época (Falla y Turina). Representantes de este nuevo estilo es la saga de los Font (José Font: Quinta Angustia 1895, su hijo Manuel Font y su nieto Manuel Font de Anta: Amargura 1919). Además un hecho relevante estimuló en los años 20 la composición de nuevas marchas: la aparición de la revista musical *Harmonía* fundada por el compositor y editor guipuzcoano Mariano San Miguel, autor de la celeberrima *Mecktub*.

La Guerra Civil supone una crisis general que también afecta a la música procesional. La postguerra y un renacer del espíritu nazareno hace crecer la creatividad de los compositores; se empieza a observar una evolución que funde los dos tipos de marchas que se componían hasta el momento. Normalmente las marchas de estos años son muy sinfónicas y tienden hacia melodías amplias y emotivas: Emilio Cebrián: *Cristo de la Sangre*, *Jesús Preso*, *Macarena*; Ricardo Dorado: *Mater Mea*, *Oremos*, *Cordero de Dios*...

En los años 60 se produce en Sevilla un fenómeno que marcará el estilo en las marchas hasta hoy en día: Los costaleros deciden qué música quieren para desfilan. Esto hace que las marchas del tipo fúnebre pasen a un segundo plano, empezando a producirse marchas más alegres y que cada vez incorporan más elementos folklóricos, por supuesto andaluces. Estas marchas comienzan a tener un gran éxito entre el público lo que multiplica su producción. Ya en los 90 el estilo sevillano se va infil-

trando en las Semanas Santas del resto de Andalucía. La cima de este nuevo estilo la encontramos con Abel Moreno, el cual apoyado por una importante producción discográfica divulgó sus marchas por toda España: La Madrugá, Macarena, Cristo de la Presentación, Lloran los Clarines, etc.

Situación actual de la música procesional en Murcia.

La Semana Santa murciana no ha destacado nunca por una defensa de su patrimonio musical. Si bien hay constancia de grandes compositores que han trabajado en Murcia componiendo marchas para nuestras cofradías desde mitad del siglo XIX, siempre se ha tenido tendencia a importar lo que se ve en otros sitios.

Resulta llamativo ver el fervor con el que las cofradías de Sevilla, Málaga, Jaén, Cuenca, e incluso Cartagena defienden su patrimonio musical; siempre abiertos a novedades que enriquezcan, pero respetando la tradición. Al fin y al cabo los desfiles procesionales son un canto a la tradición y al folclore, por lo que la música debería ser también un sello de identidad de una Semana Santa. Esta identidad se diluye, cada vez más, debido sobre todo a las nuevas tecnologías (internet sobre todo) que crean una “globalización” del hecho musical nazareno. La música de la Semana Santa Sevillana no es de mayor calidad que la nuestra (argumento este de la calidad usado por muchos amantes de las marchas andaluzas), es más bien una percepción producto del marketing: La Semana Santa Sevillana vive volcada con su música; continuamente se realizan conciertos, estudios musicológicos buscando antiguas marchas, ediciones en disco, videos... Todo ello unido a la proyección mediática que la Semana Santa sevillana tiene en todo el mundo hace triunfar aquí lo que debería ser un hecho local. Nadie concebiría en nuestra ciudad que una Peña Huertana tocara sevillanas en el Bando de la Huerta, o que pusiéramos bajo palio a la Dolorosa de Salzilla y fuera llevada por costaleros pagados.

Se echa de menos un estudio concienzudo de nuestro pasado musical. Estamos en una época en la que las cofradías presumen de rescatar antiguas tradiciones, mantos olvidados, recorridos de antaño, iluminación con velas... Creo que es el momento de volver a recuperar esa música olvidada que resonaba en la plaza del Cardenal





¿POR QUÉ ES NECESARIA LA BUENA MÚSICA EN NUESTROS CULTOS?

Alejandro Romero Cabrera

Historiador del Arte y Vocal de Cultos en las Cofradías de la Salud y Resucitado

Cada año, cuando llegan los días de Cuaresma y nuestras iglesias se llenan de cultos y actos religiosos organizados por nuestras queridas cofradías, me asalta la duda de si estamos haciendo las cosas bien. Sobre todo en el tema de los cultos, que parece que para algunos cofrades fuera algo secundario con respecto a las procesiones.

Una parte importantísima de nuestros cultos es, o debería serlo, la música. La música sacra, que no nació por otra razón sino por el afán secular de los hombres de buena voluntad de querer buscar la belleza en el día a día. ¿Qué sería del mundo sin la belleza? ¿Podríamos vivir sin ella? ¿La valoramos y la disfrutamos? ¿Acaso no nos damos cuenta que la belleza perfecta es Dios y que todo lo bello emana de ÉL? Pues la música, la buena música, claro, es una de las creaciones humanas donde más se refleja la belleza de nuestra fe.



Se escucha mucho decir últimamente que si la Iglesia posee muchas riquezas, que tendría que ser todo más sencillo y humilde... Quien así se expresa podría llegar a rallar en la ineptitud, puesto que una persona cultivada sabe perfectamente que, aunque una grandiosa arquitectura o una deslumbrante música no son necesarios para poder celebrar una eucaristía, el ser humano ha puesto durante siglos lo mejor que pueden hacer sus manos y su creatividad al servicio de la fe y siempre “para mayor honra y gloria de Dios y de María Santísima”. Además, es innegable el inmenso poder subyugador que puede tener la buena música a la hora de elevar nuestras almas a las realidades celestiales, no siendo un simple adorno estético para la celebración, sino una ayuda para alcanzar lo que se pretende con la sagrada liturgia.

Argumentaciones oficiales sobre la música sacra.

Son cientos y cientos las grandes firmas católicas que han ensalzado y defendido la presencia de la música en la liturgia, y en esta ocasión me gustaría transcribir ciertas frases muy rotundas.

El Concilio Vaticano II, aun sin poner en práctica por completo y tan mal interpretado por ciertos sectores religiosos, se expresa en estos términos cuando se trata de música sacra:

“Que se conserve y se incremente con gran cuidado el patrimonio de la música sacra”.

“La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable, principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte NECESARIA de la liturgia”

“Téngase en gran estima en la Iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesiásticas y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales”.

Leyendo estas contundentes frases poco se puede aportar, salvo llamar la atención en cuanto a que nos queda aún mucho trabajo por hacer para poder llevar a plenitud lo que el Concilio Vaticano II concluyó respecto a la música sagrada.

Pero en esta humilde colaboración no se podía pasar por alto la inmensa figura de nuestro Papa Emérito, Benedicto XVI, músico, amante de la música y defensor a ultranza de su radical importancia en las celebraciones. También ha dejado ingentes escritos sobre la música sacra, a los que poco o nada se debe añadir y que deberíamos tener todos los cristianos más en cuenta. Por ejemplo estas palabras que pronunció en Cracovia, en una celebración para los músicos polacos:

“La música sagrada no puede desaparecer de la liturgia.

“Una iglesia que sólo hace música corriente cae en la ineptitud y se hace ella misma inepta. La Iglesia tiene el deber de ser también ciudad de gloria, en la cual se recogen y se elevan a Dios las voces más profundas de la humanidad”.

También se podría destacar al gran Beethoven que, tratando sobre música religiosa dejó escrito lo siguiente:

“La música es una revelación más alta que cualquier sabiduría y filosofía”.

Con todo esto, nosotros los cofrades, no nos desanimemos y procuremos siempre dotar a nuestros cultos de la belleza y dignidad que los debe rodear, y en la que la música, la buena música, juega un papel fundamental.









**INOLVIDABLE
CARIDAD**

caridad



LA CARIDAD DESPIERTA LA MEMORIA CORINTA

Antonio Botías Saus
Cronista oficial de Murcia

La Cofradía que parte de Santa Catalina inunda de tradición las calles más nazarenas y la memoria despierta a golpe de tambor sordo, de enagüas almidonadas, de estantes que arriman el hombro, de mujeres enlutadas, de niños que se impacientan, de abuelos que en silencio aguardan, de plaza cuajada de sillas, de golpes de cabo de andas, de reencuentros, de saludos, de marchas procesionarias, y de suspiros que crecen cuando la Caridad pasa. Y la memoria despierta porque en Semana Santa, Cristo descende hasta Murcia y, arropado por sus gentes, nos refresca la nostalgia.

Aún no cumplidas las ocho, la Caridad de Santa Catalina arranca su procesión de túnicas color corinto. Ante ella, el itinerario nazareno que surca el primer trono, la Oración del Huerto, elevaba sobre hombros de tan bravos nazarenos. Porque soportan a Dios con la misma fuerza y cariño que el Ángel arropa a Jesús en su súplica desesperada. Y mientras Él mira al cielo, a Él miran los murcianos, túnica de terciopelo visten sus

sagradas manos, con bocamangas de oro, oro puro entre sus labios. ¡Arriba, meted el hombro, estantes privilegiados, que como ninguno otro debe andar este Paso!



Por San Pedro a nuestro Señor ya lo vienen flagelando. Hermoso segundo paso que talló Hernández Navarro. Después, en la Coronación de Espinas, donde el mismo autor hizo madera y transformó en carne el pasaje evangélico de San Juan. Con un manto de púrpura, Cristo desnudo, sobre cuya cabeza encajan una corona de espinas, traspasada la razón, y en la mano una caña.

La procesión de la Caridad retoma el testigo sobrio que la Fe imprime sobre la carrera nazarena y lo comparte con Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, el Nazareno hospitalario que protagoniza un solemne encuentro en Belluga, la plaza rendida ante el imafrente como un retablo espléndido de la Pasión. Entretanto, una marea de túnicas corintas avanza por Jara Carrillo.



En la parroquia de San Pedro preparan el cortejo de la Dómena de Ramos, que mañana conmemora al Señor de las palmas.

De la Coronación al calvario. Cuarto paso de la tarde. Cuarto misterio del rosario que en la Caridad se representa en el Nazareno de Ardil Pagán y, cuando apenas la multitud se recupera de su imagen, la Santa Mujer Verónica, carita de magdalena, hermoso rostro de murciana, va enjugando las lágrimas que han derramado los fieles. El desfile avanza entre un estruendo de marchas y burlas, que son los lamentos del metal y la madera bajo un atardecer de claroscuros.

San Juan precede al tesoro de la Caridad, María Dolorosa, que imaginara el inmortal Salzillo. Diminuta y hermosa talla, prototipo para el escultor, de túnica encarnada y manto azul, de frágil camisa de puntilla sobre su pecho, de manos que se extienden inquisidoras, de leve expresión rendida, de encarnación primorosa, traspasado el corazón y coronada con doce estrellas de plata.

De corinto se envuelve la tarde cofrade en Murcia. El color de estas vestiduras está inspirado en aquellas tradicionales túnicas murcianas del siglo XVIII. Porque en la Caridad, de tan reciente creación, todo es un canto a la tradición. El alumbrado de los penitentes y de los pasos es únicamente con cera. Los estantes lucen la típica túnica corta, sobre almidonadas enaguas y medias de repizco.

Cristo, en su advocación de la Caridad, ya está muerto. La última esperanza se desvanece como el cortejo cuando alcanza, en su retorno, la plaza de Santa Catalina, bajo la mirada de piedra de la Inmaculada, alzada sobre una columna frente al templo reparador, que todos llaman iglesia. Cumplida la estación de penitencia, sin apenas caramelos bajo la túnica, rendidos los pies y los brazos, la espalda quebrada, se deshacen las filas para volver a concentrarse en la despedida al Señor.

La memoria se refresca para, ya bien entrada la madrugada y con el eco de los últimos cánticos al titular, volver a desvanecerse durante todo un año. Atrás quedan las calles empedradas de envoltorios de caramelos.



DESDE DENTRO

Mariano Egea Marcos
Nazareno y fotógrafo

Confieso mi sorpresa ante la petición de mi buen amigo Antonio José García Romero, me encargase la elaboración de un artículo para ésta publicación. No soy hombre de letras, y él bien lo sabe. “Habla sobre fotografía y Semana Santa, aprovecha tu doble condición de nazareno y fotógrafo”, me dijo. Y aquí estoy intentando transmitir, lectores de esta revista, las vivencias que éste fotógrafo tuvo el privilegio de sentir el pasado año dentro de la Iglesia de Santa Catalina los momentos previos a la procesión.

He fotografiado varios años el cortejo corinto en su recorrido por nuestra querida ciudad. He tenido oportunidad de inmortalizar los distintos cambios que a lo largo de su corta historia ha efectuado la Cofradía en materia de imaginería, de sobra conocidos por todos. Pero el pasado año quería algo más, quería estar dentro del templo y ser testigo con mi cámara de lo que allí se “cuece”. Para ello pedí el oportuno permiso y generosamente me fue concedido.

Como bien sabéis todos, dado lo reducido de las dimensiones del Templo, los estantes van entrando al mismo de forma escalonada y según se va aproximando su hora de salida a la calle. Antes que se abriese el portón de la Iglesia allí estaba yo, con el equipo preparado, dispuesto a no perder detalle de lo que dentro ocurría.



La primera sensación fue de intimidad, el templo prácticamente vacío, solo unos pocos responsables de la logística de la procesión y un par de compañeros fotógrafos estábamos allí. Era el momento justo para tomar conciencia de lo que significa una procesión. En la calle, entre la algarabía de la gente y el reparto de caramelos, cuesta más. Allí con todos los tronos dispuestos, el aroma de las flores, el olor a cera e incienso y sobre todo, con todas las Sagradas Imágenes a tu alrededor, solo tienes que cerrar los ojos, embriagarte de todas esas esencias y sentirte nazareno y por encima de todo sentirte cerca de Jesucristo.



Lógicamente aproveché para tomar fotografías de todos y cada uno de los tronos desde todas las perspectivas posibles, detalles, rostros, miradas... nada quedó sin ser plasmado por mi cámara.

Al poco fueron entrando los estantes de los primeros pasos en desfilas y asistí al reencuentro de compañeros que comparten sudor y sacrificio bajo una tarima o una vara. Anécdotas de pasados desfiles, tertulias en corrillos, últimas instrucciones del cabo de andas. Nervios, rostros tensionados, lágrimas de emoción contenida que se deslizan por alguna mejilla de curtidos hombres y de repente, el silencio.

El Consiliario y el Presidente de la Cofradía reúnen a la dotación del trono y se dirigen a ellos. Darles la bienvenida, desearles una buena procesión, toma de conciencia de lo que sobre sus hombros llevan, un recuerdo por algunos que ya no están y, como no, una oración para dar gracias de estar un año mas ahí y una petición de para que todo trascurra con total normalidad.

Aquel Padrenuestro al unísono de cuarenta o cincuenta hombres resuena aún en mi interior, fue la oración en la que mas cerca me sentí de Dios, en la que con mas fuerza sentí lo que significa ser nazareno, tanto que por un momento me olvidé de que estaba allí para hacer fotografías, no importaba, quise sentir aquel momento de intimidad, de ver cara a cara el sufrimiento de Jesús en el rostro de aquella Imagen a la que todos alzábamos nuestros ojos. De ver a Dios en la mirada de aquellos hombres agarrados a sus estantes, la herramienta que los convierte por unas horas en portadores de la Buena Nueva, que Jesús sufre y muere, pero al final, la Gloria, la Vida Eterna, la Resurrección.

En cada trono y previo a su salida fue repitiéndose la escena, que no por repetida fue menos emotiva. Uno tras otro fueron saliendo los tronos a la calle y la Procesión trascurrió con su habitual solemnidad por las calles murcianas.

Pero aquel Sábado de Pasión me guardaba una sorpresa mas, mi buen amigo Manuel Lara, Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad, me comentó que su "segundo de a bordo" y suegro, Alfonso Martínez Ugeda se jubilaba ese año, era su última procesión, al menos como segundo Cabo de andas. Quería obsequiarle en su despedida una fotografía con todos los componentes del trono, cosa que así hice con agrado.

Llegado el retorno del Titular a la iglesia, y ya dentro de ella se produjo un momento de profunda emotividad, tras las oportunas maniobras para encarar el trono en su carro y dejarlo sobre el mismo, le ofreció Manolo a su suegro el privilegio de que fuese el que diese el último toque. Vi la emoción en el rostro de ambos, estoy seguro que por la cabeza de Alfonso pasaron de golpe todos los Sábados Corintos en los que ha participado, aquello se palpaba en el ambiente, una mezcla



de sensaciones se dibujaba en cada rostro que presenciaba o participaba en aquella escena. Resonó el golpe en la tarima y el Santísimo Cristo de la Caridad fue descendiendo tan despacio que aquellos segundos parecieron eternos, si la emoción hasta entonces fue contenida allí se desbordó y un mar de lágrimas bañó las caras, ya desdibujadas por el esfuerzo, de aquellos hombres a los que durante años había dirigido, inenarrable.

Gracias por haber compartido y vivido algo tan especial.



GR

HERENCIA NAZARENA

Estante Corinto

No recuerdo en que momento comencé a sentir este entusiasmo por la Semana Santa, pero sí tengo claro quienes me transmitieron esta pasión. Mi padre y mi tío me cogieron de la mano para que les acompañara a vivir los diez días más maravillosos del calendario. Conforme pasaron los años mi agitación fue creciendo, y en cuanto llegaba la Cuaresma me lanzaba a conseguir los programas y revistas que se publicaban en estas fechas y a releer con fruición los pocos libros que tenía sobre Semana Santa. Llegó un momento en que la Cuaresma se me quedaba corta y necesitaba más, pero me autoimpuse la abstinencia cofrade pues fui consciente de que estaba obsesionado y terriblemente enganchado. A día de hoy y ante la evidencia de que no tengo solución, me dejo arrastrar por mi adicción nazarena durante todo el año.

¿Saben por qué les cuento esto? Porque sé que es un sentimiento compartido, porque en esta bendita Cofradía de la Caridad hay personas que están tan trastornadas como yo, que nos encanta estar en el chiringuito de la playa hablando de procesiones, que cuando viajamos en Agosto o en el puente de la Inmaculada o en Navidad, nos mandamos fotos de Cristos, Vírgenes y pasos de otras Semanas Santas para comentarlas, porque cuando tenemos nuestras reuniones del trono, la post-reunión se convierte en una interminable tertulia cofrade, porque cuando estamos en los últimos fríos de febrero y caminamos noctámbulos bajo los naranjos de la Plaza de las Flores, nos miramos cómplices porque hemos sentido al mismo tiempo la incipiente fragancia del azahar.

En mi familia, en cuanto a enajenados por la Semana Santa, se podría decir que mi padre y mi tío son la versión 1.0, que yo soy la versión 2.0 y que por detrás, con solo 5 años, viene mi hijo, que es la versión 3.0 (corregida y aumentada). El que les hable de mi hijo no tiene el propósito de contaros lo guapo, lo listo, lo alto y simpático que es, sino porque se puedan sentir identificados, bien porque tengan un hijo o una hija con unos comportamientos similares o bien porque hayan sido hijos que han imitado a sus padres en el sentir nazareno.

Mi hijo vistió su primera túnica de nazareno con 8 meses. Prácticamente no salió del carrito, pero me atrevería a decir que se sentía feliz de ir ataviado así.



La primera vez que mi hijo recorrió entero el pasillo de mi casa fue tocando una trompeta de juguete. Iba procesionando y, al estar más concentrado en la trompeta que en caminar, consiguió no caerse durante 30 segundos.

Mi hijo era incapaz de quedarse sentado delante de la televisión ni con Pocoyó, ni con Cantajuegos, ni con Micky Mouse, ni con nada. Pero teníamos un arma secreta, ponerle videos de procesiones. No era la panacea, pero conseguíamos que al menos durante un ratito se estuviera quieto.

Tampoco conseguía estar jugando con algo demasiado tiempo. Pasaba de una cosa a otra con inusitada rapidez. Con tres años, con lo único que se entretenía más de 15 minutos era tocando el tambor ¡Qué alegría para los vecinos y la familia! Pasaba de la burla al toque de la BRIPAC y de éste al de la Cofradía del Refugio (como él decía: “el tambor de la procesión de la noche”).

En una ocasión estábamos tomando un aperitivo en una terraza del centro de la ciudad. De repente la mesa se movió, volcándose los vasos que había sobre ella. A mi hijo no se le había ocurrido otra cosa que meter el hombro bajo la mesa como si estuviera cargando un trono.

Ante la insistencia y la locura de mi hijo, mi madre le hizo un paso de Cristo a pequeña escala, con sus varas y almohadillas incluidas. Este trono está en casa de mis padres, y cada vez que vamos a visitarles nos organiza una procesión donde cada uno de los miembros de la familia ocupamos un lugar en el cortejo, no falta el tarareo de la marcha real a la salida y a la recogida.

Muchas veces, cuando vamos al supermercado y el carro de la compra va cargado, mi hijo me ayuda a dirigirlo, pero para hacer los giros apoya su hombro sobre el carro y saca los pies para empujar como si estuviese cargando en un paso. En otras ocasiones se pone delante haciendo de cabo de andas. Cuando quiere que paremos da un golpe en el frente del carro, cuando quiere reanudar la marcha, otro golpe. Me va mandando, izquierda, derecha, más despacio. Lo malo es que yo le sigo el rollo y casi siempre acabamos en la sección de los dulces.

Tuve que esconder los guantes que uso en el Vía Crucis ya que en cuanto me descuidaba me los quitaba, se colocaba la medalla de la Cofradía, cogía una cruz que se fabricó con listones y cinta adhesiva e inmediatamente convertía el pasillo de casa en el recorrido de las estaciones de penitencia.

En las navidades de 2015 le apuntamos a un concurso de pintura en el Museo de Bellas Artes. Tenía que hacer un dibujo navideño basándose en lo que podía verse en el museo. Lo que le inspiró fue una escultura de Cristo, así que su creación navideña fue un dibujo de Jesús crucificado.

A él le encanta disfrazarse. El otro día nos sorprendió cuando salió vestido de legionario, cantando el Novio de la Buena Muerte y portando sobre los hombros su cruz de listones e imitando a los legionarios que en Málaga acompañan al Cristo de Mena.

Esta navidad ha hecho dos comentarios que por sí solos dan la medida de su obsesión. Le regalaron una campanita como la que usa Papa Noel, estaba en su habitación tocándola y me dice: “¿A qué así es como toca la campana el hombre de la capa que va en el Vía Crucis del Cristo de la Caridad?”. La otra anécdota es que los Reyes Magos le dejaron en su habitación un montón de globos dorados. A él se le ocurrió que los globos dorados se los había dejado Melchor porque era este rey el que le había regalado oro al niño Jesús. Acto seguido me comentó: “¡Qué bien! A lo mejor Gaspar nos ha traído incienso”.

Me dejo muchas anécdotas en el tintero, pero entiendo que esta docena es más que suficiente para ilustrar que mi hijo es nazareno de la Caridad durante todo el año.

En 2015 salió por primera vez con su túnica corinta tras el paso. Iba concentrado en lo que tenía que hacer, serio, casi sintiendo la responsabilidad de ser nazareno murciano. Llegó hasta el teatro Romea, no podía más de cansancio y de sueño, y aun así, su madre lo sacó de la procesión a regañadientes. Al año siguiente hizo el recorrido completo, para él era inconcebible no llegar de vuelta a Santa Catalina. Repartió todo lo que llevaba en su sená, en la mía y en la de varios miembros de la dotación del paso. Estaba atento a todo, empapándose de lo que se vive en la procesión, fijándose en como cargamos unos y otros. Me llegó a reprochar que me estaba acostando demasiado y que me dejara de hacer postureo. Luego se fue de la mano del cabo de andas hacia adelante para mandar el trono (a su manera) durante unos instantes. Habló con casi todos los estantes y escuchó atentamente lo que cada uno le decía. Al final de la procesión uno de los nazarenos fundadores del paso me dijo que con lo que más había disfrutado de la procesión era con la ilusión de mí hijo.

Sé que yo soy prescindible en la Cofradía pero nuestros hijos e hijas no lo son. Nosotros hemos recibido una herencia que nos ha calado hasta lo más hondo, que nos hace vibrar, que nos emociona intensamente y que día a día vamos trasmitiendo a los que nos suceden. Nuestra identidad colectiva, nuestros anhelos y nuestras esperanzas están incrustadas en este legado. Necesitamos a nuestros hijos para que preserven la esencia nazarena y mantengan encendida la llama de la Semana Santa. En su ilusión va nuestra ilusión y de su entusiasmo se alimentarán los que han de venir para perpetuar la más hermosa de las celebraciones.



TRIBUTUM

Manuel Lara Serrano

Cabo de Andas del Paso del Santísimo Cristo de la Caridad

“Y dio su último toque al paso. Su última acción vestido con la túnica corinto”

Veinticuatro años ha vestido la túnica del Paso de su Santísimo Cristo de la Caridad. Su Cofradía y su paso, ya que, “rara avis” en esta Murcia “policofrade”, él solo tuvo su ilusión intacta y desvelos para la cofradía de Santa Catalina. Fundador de la misma, en aquellos primeros años en Santiago el Mayor y “patriarca” de una estirpe nazarena familiar para la cofradía, ya que de su tronco, hermanos, hijos, sobrinos, yerno, cuñados y nietas, son ya ramas que han brotado de él y alcanzan la tercera generación.

Comenzó como estante, en la punta de tarima de su Cristo y con los años, se convirtió en ayudante de cabo de andas, con D. José Lévez y ostentando hasta la actualidad el cargo de segundo cabo de andas.

Hombre de fe y devoción a su imagen de oración. Todos los días, antes de trabajar, pasaba por Santa Catalina, a depositar a los pies de su Cristo, una oración o una petición.



Su carácter amable y conciliador ha supuesto que haya intervenido, muchas veces desde el sentido crítico, en todas las vicisitudes históricas de nuestra cofradía, dejando atrás siempre amigos. Ha sido muy respetado por todos los hombres que han cargado bajo el peso y Paso del Santísimo Cristo de la Caridad.

El tiempo pasa inexorablemente, caen las hojas del calendario, poblando de canas el pelo y de cansancio el cuerpo. Todo tiene un principio y un fin, como decía el título de aquel libro, “Así es la vida”. Ahora, ha decidido dar un paso atrás y dejar paso a los jóvenes, otro síntoma más de una generosidad, implícita en su carácter, no debiendo ser fácil, ya que es sabido que el nazareno intenta “estirar” al máximo la vida cofrade.

“Acabó la procesión del año 2016.

Nuestro Cristo había entrado a los sones del Himno Nacional, dando por acabada la estación de penitencia de cada Sábado de Pasión. El trono todavía situado en nuestro carro y ya cerradas las puertas, había que subirlo a su emplazamiento definitivo. Ese momento se convierte en el último esfuerzo de los hombres que han sido cirineos de la Caridad por Murcia. Él no había dicho nada a nadie a excepción mía. Comuniqué la noticia a todos los nazarenos del paso y entre la emoción y la sorpresa, se hizo un silencio de respeto. No se oyó a nadie. Creo que hasta el mismo Cristo de la Caridad intentó alargar su brazo para abrazarlo. Las lágrimas brotaban entre los muchos que asistían a este hecho íntimo y personal. Un momento nazareno que sabemos que todos pasaremos y que se vivencia desde el respeto a la figura de un hombre que ha sabido conjugar el cariño y ser el nexo de unión entre los veteranos y los nóveles que conforman la familia del paso del Santísimo Cristo de la Caridad.

Y dio su último toque al paso. Su última acción vestido con la túnica corinto.

Todos los componentes del paso, uno a uno, abrazaron a su cabo. Todos le mostraron su respeto. Todos fueron de nuevo uno. La familia despide a uno de sus miembros, pero siempre lo tendrá presente y en el recuerdo”.

La junta directiva de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, decidió por unanimidad en el mes de noviembre, concederle la insignia de oro de la institución, la máxima distinción que un cofrade puede recibir, como reconocimiento a los años de servicio, amor, devoción y lealtad a la misma, probada y demostrada.

Hasta aquí mi tributo para D. Alfonso Martínez Ugeda, un gran hombre y desde ese 19 de marzo de 2016, historia viva de la Cofradía.



BOTIJO NAZARENO

Andrés Martínez López
Estante fundador Cristo de la Caridad

Si consultamos en el diccionario de la lengua española la definición del botijo, describe que es una *“vasija de barro poroso que se usa para refrescar el agua, de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados para llenarlo de agua, y al lado opuesto un pitorro para beber”*.

Su origen lo podemos encontrar en las antiguas culturas mesopotámicas, donde se descubrieron los primeros restos de recipientes. Se conserva en el Museo de Arqueología de Murcia el botijo más antiguo conocido en territorio español, que apareció en El Puntarrón Chico, un yacimiento de la Edad de Bronce ubicado en la rambla de El Garruchal, en Beniaján, Murcia



Botijo argárico de Beniajan. Murcia

Cotidiano y habitual en nuestras vidas, refrescaba y conservaba el agua preparada para consumirla en cualquier momento y lugar. Cuantos de nosotros recordamos ese botijo decorando las cocinas de nuestras abuelas, de nuestras casas, cubierto por un tapete de ganchillo para evitar la entrada de cuerpos extraños; siempre sobre un plato o colgado de algún gancho.

Este invento genial, que aprovecha los beneficios del barro propiciando el enfriamiento el agua, también se trasladó y estuvo presente en otros ámbitos y espacios más allá del doméstico. En el campo, en la huerta, en los lugares de trabajo y por supuesto en la Semana Santa, encontrábamos los botijos o las cántaras –este último, con un orificio de mayor tamaño que el botijo en su parte superior– realizando su función.

Semana Santa huertana.

En Murcia, decir Semana Santa es decir huerta y huertanos. Mires donde mires en la Semana de Pasión de Murcia encuentras referencias y elementos que lo atestiguan. Si echamos la mirada atrás vemos que el “arreglo” de los nazarenos para afrontar el día pasaba por llevar sus almuerzos, logrando una autonomía necesaria, tal como hacían cada día en su quehacer cotidiano.

Llevar el agua era función de los botijos, claro que sí. Y de esta manera, afrontar la procesión con una vasija bien cargada de agua, casi seguro con un “chorrico” de anís para darle un toque dulce y refrescante. Se situaba bajo la tarima de los tronos, colgados de un gancho o una vara para ser usado con facilidad cada vez que fuera necesario. Lindo balanceo que se podía apreciar desde lejos entre las túnicas y brazos de los estantes.

Alguna vez escuché a algún estante viejo de cofradía centenaria, contar que además del botijo, bajo el paso se colgaba alguna bola de queso y pan para hacer más llevadero el desfile. Huerta en estado puro. Huertanos con oficio, entrega, compromiso y sacrificio que siempre han caracterizado el perfil de los estantes y portadores de los tronos e imágenes nazarenas de Murcia.

Un mal uso de esta vasija, que en ocasiones no se utilizó de manera adecuada y, sobre todo, la generalización del agua embotellada en recipientes de plástico, aceleraron la desaparición de los botijos de la Semana Santa.

Recuperar la vasija.

Referencias de los botijos para dar de beber a los nazarenos las podemos encontrar en otras semanas de pasión de nuestro país. Por ejemplo, en Cádiz existe el oficio de “aguaó” muy habitual en algunas localidades. Va detrás del paso para aliviar la sed de los costaleros. En Málaga las cofradías contemplan al “portador del botijo” que desfila tras el trono procurando atender los requerimientos de sus compañeros.



Portador del botijo Semana Santa Málaga

La idea de proponer la recuperación del botijo para mi paso del Santísimo Cristo de la Caridad, me rondaba desde hacía años. Tenía mis dudas. ¿Sería entendida la propuesta? Conseguí vencer mis titubeos por lo poco que me gusta el trasiego y uso de los botellines de agua en medio de la procesión. Tampoco la estampa entre nazarenos del estante cargado con una bolsa enorme de botellines para avituallar a los compañeros.

Mi querida cofradía corinta tiene bien claro en su gestión y trayectoria las referencias y respeto por las tradiciones y la huerta. Podía cuadrar. El primer paso debía pasar por el filtro y beneplácito de mis compañeros. Desde mi cabo de andas hasta el último estante recién llegado, acogieron con agrado la propuesta que expuse en una de las reuniones de Cuaresma de aquel año. Pasado el primer corte, teníamos que trasladarla a la Junta de Gobierno. No hubo suerte en 2014. La cercanía de la procesión y lo precipitado de la propuesta, dejó en suspenso una decisión que se convirtió en positiva en la Semana Santa de 2015.



Estante del Cristo de la Caridad bebiendo agua.

Foto: Mariano Egea

Compramos dos botijos que se “curaron” y prepararon adecuadamente, tal como mandan los cánones y la tradición. Se dispusieron bajo el trono, gracias al equipo de mantenimiento de la Cofradía, colgados de manera segura y accesible para que cumpliera su función. La consigna era clara: máximo respeto y rigor durante su uso en la procesión para que no supusiera ningún inconveniente ni malentendido; usarlo en lugares discretos y con celeridad. Sencillo.

Tanto llamó la atención y gustó que recibimos la aprobación de muchos espectadores y amigos de otras cofradías murcianas. Mariano Egea, excelente fotógrafo y amigo de la Semana Santa, tuvo el gusto de incluir en la II edición de la exposición “Colores de pasión 2016” una imagen tomada durante la procesión.



“Colores de pasión 2016”. Mariano Egea

Pero no somos los únicos, pues la Virgen del Olvido en la Cuaresma de 2015, de la mano de Joaquín Martínez, su cabo de andas y buen amigo, recuperó el botijo para su dotación. También el paso del Ángel de la Cofradía de Servitas de Murcia en ese año 2015 y con total normalidad incorporó un precioso botijo para sus estantes.

BOTIJO NAZARENO

Ahora a la fresca
Y cuando toque cargar el paso,
Bajo el trono.
Buen trabajo el de aliviar
Con un chorrico de agua
A los estantes del
Santísimo Cristo de la Caridad

Autor: Miguel Ángel Esquembre



Ojalá muchos más vengán detrás y se atrevan a normalizar esta vasija en sus procedimientos y costumbres nazarenas. Con estas líneas, me gustaría llamar la atención de cabos de andas, estantes y responsables de las diferentes cofradías de Murcia para que valoren y se atrevan a poner en marcha esta iniciativa que bien ejecutada es muy satisfactoria. El día que deje de llamar la atención la presencia de un botijo en la Semana Santa de Murcia, habrá acabado su plena recuperación.

Enaguas, almohadilla, túnica, capuz, chaqueta, estante, vara, tarima, trono, tulipa, flores, imagen, cintas, medias, bordado, rosario, cingulo, cera, madero, botijo...



DÉJAME LLORAR CONTIGO...

Alfonso Martínez Pérez

Qué envidia me dan Señora
las cuentas de tu rosario
que mimas y que deslizas
que proteges en tus manos.

Contemplando la pureza
De tu rostro inmaculado
mi voz se hace oración
y sólo pido tu abrazo.

Déjame llorar contigo
y acompañarte en tu llanto
y acariciar tus mejillas
y acurrucarme a tu lado
y buscar siempre el cobijo
cual niño bajo tu manto.

Me miras profundamente
me levantas del letargo
pues aún puedo ver en tus ojos
a mi Dios crucificado
hecho escarnio entre ladrones
sus manos y pies clavados
agonía, sudor y sangre
el costado traspasado
los flagelos, la corona,
la cruz y los salivazos.

Tres lágrimas se desprenden
de tus ojos sollozando
mas cada una cayendo
lleva un misterio grabado:
El hágase en Nazaret
En Caná sean sus mandatos
Silencio corredentor

de pie firme en el Calvario

Y ahora Dulce Señora
cuándo todo es culminado
cuándo pasó la hora nona
con Dios mismo sepultado
viene pues tu gran lección
la del Amor hecho máximo
la del saber esperar
la Palabra del Amado.

Todos a tu alrededor
se sienten abandonados
se esconden y sienten miedo
otros están defraudados
mientras tú pasas las horas
en el silencio, rezando
pues sabes que la promesa
no culmina en este sábado
y la última palabra
no es de muerte ni pecado
sino de vida y victoria:
de Cristo Resucitado.



EL PUENTE CORINTO

Juan Manuel Nortes González

Nazareno colorao

Dos hermanos vivían felices en sus tierras de la huerta de Patiño. Residían en sendas barracas situadas a cada extremo de las tierras que habían heredado de sus padres. Los dos eran nazarenos estantes corintos. Ambos cargaban bajo el paso del Cristo de la Caridad por lo que, cada Sábado de Pasión por la tarde, los dos marchaban juntos, vestidos con sus túnicas de color corinto, caminando desde Patiño hasta la iglesia de Santa Catalina y luego regresaban también juntos de madrugada, al acabar la Procesión del Cristo de la Caridad.



Hasta que cierto día tuvieron una fuerte discusión. Era el primer problema serio que tenían tras cuarenta años de cultivar sus tierras juntos, hombro con hombro, compartiendo herramientas, animales, maquinaria e intercambiando cosechas y bienes de forma continua y también compartiendo sus esfuerzos debajo del paso del Cristo de la Caridad, durante la procesión de su Cofradía.

Sus problemas comenzaron con un pequeño malentendido que fue creciendo hasta que explotó en un intercambio de duras palabras y amenazas, seguido de semanas de doloroso silencio que les fue distanciando cada día un poco más.

Una mañana muy temprano alguien llamó a la puerta de la barraca del hermano mayor. Al abrir la puerta se encontró con un hombre alto, de largos cabellos, barba, bigote, que llevaba una caja de herramientas de carpintero. Al verle, al huertano le sonó muchísimo su rostro. Sabía que le conocía de algo, pero no recordaba dónde le había visto. **-Estoy buscando trabajo por unos días-**, dijo el carpintero, **-¿no tendría usted algunos trabajillos que hacer en su barraca en los que yo pueda serle útil?-**

. -Pues sí-, dijo el mayor de los hermanos, **-Tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado de la acequia, esas son las tierras de mi hermano menor y en aquella barraca del fondo vive él-**.

-La semana pasada había un hermoso huerto de limoneros entre su barraca y la mía pero él arrancó varios árboles y desvió el cauce de la acequia para que ésta se interpusiese entre nosotros. Lo hizo a propósito, sólo por molestarme, enfurecerme y distanciarse de mí, pero le voy a devolver la jugada con algo aún mejor....-

-¿Ve usted aquella pila de madera junto al granero? Quiero que la utilice para construir una valla de dos metros de alto que me tape la visión de su barraca y sus tierras. No quiero volver a ver a mi hermano nunca más-.

El carpintero le dijo: **-creo que comprendo la situación-.**

El huertano ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y se ausentó de la barraca durante el resto del día para ir a vender unos conejos, unos pollos y unas docenas de huevos al mercado de Murcia, ya que era jueves, día de mercado.

Caía la tarde cuando el huertano regresó a su barraca y al llegar vio cómo el carpintero acababa de concluir su trabajo.

El huertano se quedó con la boca y los ojos completamente abiertos al ver el trabajo que había hecho el carpintero.

No había ninguna valla de dos metros. En su lugar había un puente que unía las dos barracas cruzando por encima de la acequia.

Era un trabajo muy fino, incluso con su barandilla y todo pintado de color corinto.

En ese momento, el hermano menor se acercaba viniendo desde su barraca y, tras cruzar el nuevo puente recién construido se abalanzó sobre su hermano mayor, abrazándole mientras le decía:

-Eres un tío de puta madre. Mira que mandar construir este hermoso puente corinto después de todo lo que ha pasado entre nosotros y lo que nos hemos dicho y hecho. Anda, ven aquí y dame un abrazo chillao-.

Mientras estaban en plena reconciliación, con lágrimas de dolor y arrepentimiento, vieron como el carpintero tomaba sus herramientas e iniciaba su marcha.

-No, espere. No se marche. Quédese unos cuantos días. Tengo más encargos que hacerle-, le dijo el hermano mayor.

-Me gustaría quedarme-, respondió el carpintero, **-pero tengo muchos puentes por construir. Y ojo, no quiero que ninguno de los dos faltéis el próximo Sábado de Pasión por la tarde en Santa Catalina. Esa tarde podréis pagarme la construcción de este puente, llevándome sobre vuestros hombros por Murcia.-.**

Los dos hermanos no entendieron lo que quería decir el carpintero pero, tras mirarle con atención durante unos instantes, de pronto se hizo la luz en sus mentes y por fin, con sus ojos anegados en lágrimas, recordaron de qué les sonaba su rostro. Pero, antes de que pudieran decirle nada, el carpintero desapareció de su vista.

“LA CARIDAD NOS IMPULSA”

Francisco Nortes Tórnel
Director Sentir Cofrade

Ese es el lema bajo el que se enmarca el VII ENCUENTRO DIOCESANO DE JOVENES COFRADES.

Ellos son semilla, ya sembrada, pero hay que cuidarlos constantemente y sí, hay que dejarse también cuidar por ellos. Algunos sin levantar apenas un metro del suelo dan verdaderas muestras de generosidad y amor, en definitiva lo que es la CARIDAD.

¿Y por qué los jóvenes? Porque son el futuro. Mañana ellos seguirán con nuestras Cofradías y Hermandades, y sí ¿a quién no le gusta salir en procesión y ver a nuestro Titular o Virgen en la calle con incienso y buenas marchas de Semana Santa?

Pero los nazarenos estamos llamados a otros muchos más menesteres. Hay que atender a quien más lo necesite, incluso cuando no se deje ayudar... no ayudándole ¿Por qué? Porque la CARIDAD es comprensión, la CARIDAD es paciente, la CARIDAD todo lo puede, porque la CARIDAD significa AMOR, y el AMOR lo es todo, el AMOR es DIOS. Además, la CARIDAD no debe ser solamente una de las virtudes teologales, debe llevarse a la práctica. Santa Teresa de Jesús, se refería a la CARIDAD con la palabra HUMILIDAD. San Francisco de Sales también unía ambos conceptos.



FRANCISCO NORTES
Director de Sentir Cofrade



Y hablando de estos términos tan interesantes, ligados a este encuentro de jóvenes, es un seguro de vida ¿Por qué? Porque nos aseguraremos una generación de hombres y mujeres verdaderos, con auténticos valores, que conozcan el respeto y la convivencia justa, pacífica y en libertad. Que no criemos a nazarenos “procesionistas” que solo se les ve una vez al año, no. Debemos crear nazarenos comprometidos todo el año, cada uno en su medida, porque no hay nada más gratificante que el trabajo en equipo, pues sus frutos son hermosísimos, no tienen comparación. ¿Y por qué ese interés en inculcar todo esto a los jóvenes? Ya lo hemos dicho, porque son los nazarenos del mañana, sí, pero por



una sencilla razón, estamos llamados a evangelizar y dar testimonio de CRISTO. Sola y únicamente así lograremos que permanezca vivo su mensaje, que CRISTO realmente se haga presente en nuestros corazones. Nuestro Señor es un caballero y no entrar en un corazón que no le quiere. Debemos ser honestos, arrepentirnos, dejarnos iluminar por su luz, encontrarnos con nosotros mismos, y entonces sí, que CRISTO se haga presente en nosotros, que viva, y demos testimonio auténtico de Jesús el Nazareno. “El movimiento se demuestra andando” y debemos ponernos manos a la obra de inmediato ¿De qué sirve llevar en perfecto estado mi túnica y mis enaguas si luego aborrezco a mis hermanos? ¿Qué sentido tiene cargar sobre el hombro una cruz o el paso si luego no llevamos en nuestra boca y nuestras manos el mensaje del Señor? Si no practicamos la CARIDAD, Cristo no entra en nuestro corazón, le estaremos privando el paso a nuestro ser.

Un nazareno auténtico, un verdadero seguidor de Cristo debe dar testimonio con sus actos. Porque Jesucristo no derramó su Preciosísima Sangre porque tuviéramos una bonita Semana Santa, Cristo, y por tanto la CARIDAD, es mucho más que todo eso. Tiene un sentido, un mensaje... Dios es Todopoderoso, pero necesita de nosotros.

Es trabajo en equipo, difundir su mensaje, y dejarnos llevar en sus brazos. Dios nunca se equivoca “Todo obra para bien”, dicen las Sagradas Escrituras.

Por todo ello, cada día que rezo, que miro al cielo, cada día que vivo, doy gracias a Dios por su infinita CARIDAD.

Creedme que no hay mayor hermosura de amor, incluso en el dolor.. cuando todo no sale como uno quisiera, dejándose llevar por Dios, porque siempre está con nosotros. Él quiere algo de cada uno de los nazarenos, de los cristianos ¿El qué? No lo sabemos, pero porque ese no es nuestro cometido, por eso Él es Dios, y nosotros sus hijos. Debemos saber escucharle y dejarnos llevar, dejarnos dar forma, para que así seamos realmente obra suya.

La CARIDAD mueve el mundo, y desgraciadamente lo estamos comprobando en casi esta década de la tan nombrada crisis. Afloran los sentimientos más hermosos de la buena gente, y estamos demostrando el alto grado de generosidad que podemos alcanzar con quien lo necesita. Por eso, vaya mi humilde reconocimiento para todas y cada una de las personas que hacen posible que exista en cada Parroquia: CARITAS, estandarte de la CARIDAD en el mundo. Infinitas sonrisas y rostros complacidos por la ayuda que llega a esos hogares en forma de leche y un paquete de lentejas, en un pantalón de chandal o en un recibo de la luz que ya ha sido pagado. Ellos, quienes trabajan en esta ardua tarea, son verdaderos evangelizadores y discípulos de Cristo.

“- Porque tuve sed, y me disteis de beber, tuve hambre y me disteis de comer, estuve preso y vinisteis a visitarme.

- ¿Cuando hemos hecho esos nosotros contigo Señor?



- *En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.*"

Cristo siempre pensando en los pequeños, en los jóvenes "dejad que los niños se acerquen a mi..."

Antes de despedirme quiero agradecer a la Cofradía de la Caridad la oportunidad que de nuevo me brinda para contribuir con este escrito en su revista. Pero además quisiera dar la enhorabuena por su incansable labor, pues hacen que LA CARIDAD no solo sea el nombre de su institución, ni el sobrenombre que acompañe a su Titular, por-

que así nos demuestran que el lema del Encuentro Diocesano que organizan en su séptima edición, es firme compromiso en su día a día cofrade..... LA CARIDAD NOS IMPULSA.

Y un último apunte "Dios no olvidó despertarte hoy, no te olvides de rezarle hoy y darle gracias"



FUTURO
CAUDAL
TIEMPO,
GARANTÍA
DURACIÓN
FRUTO

JUVENTUD Y CARIDAD EN LA ACTUALIDAD

Javier Soriano González

En la actualidad, es un hecho evidente que nuestras Cofradías y Hermandades resultan de interés a una parte de los jóvenes, sobre todo a aquellos que desde pequeños han podido vivirla desde dentro debido a vínculos familiares. Aunque también es cierto que otros muchos sin raíces cofradieras se acercan a éstas, atraídos por diversos motivos.

Es el caso de la Muy Ilustre y Venerable de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, donde por parte de la junta actual se cree de forma convincente que los jóvenes son el futuro de la cofradía, siendo garantía de su duración en el tiempo y por tanto considerados como un factor de necesaria importancia para la Cofradía que procura que ese caudal de personas se integre, participe activamente, se formen como buenos cristianos y cofrades y con el paso del tiempo asuman los puestos de responsabilidad.



Fruto de múltiples reuniones de jóvenes y a propuesta de los mismos a la junta de gobierno de la Cofradía, surge el Grupo Joven Corinto que tiene sus funciones y cometidos perfectamente definidos y siendo responsabilidad de la junta de gobierno el darle protagonismo a su esfuerzo, ofreciendo en este caso un alto grado de confianza, teniendo en cuenta la siguiente fórmula: a mayor grado de confianza y protagonismo mayor será el número de jóvenes participantes.

El Grupo Joven Corinto se reúne periódicamente para el intercambio de ideas y proyectos. Participación activa en la campaña de recogida de alimentos en Navidad, asistencia a distintos encuentros y jornadas de Jóvenes Cofrades a nivel regional y nacional, competiciones deportivas, etc...

En el año 2017 la ciudad de Murcia a través de la Cofradía de la Caridad, será anfitriona del VII Encuentro Diocesano de Jóvenes Co-

frades, siendo relevo de ciudades tan nazarenas de nuestras Diócesis como Cartagena, Lorca, Ricote, Archena y Cieza. El grupo joven será el encargado de la realización del evento y tendrá la responsabilidad en la organización de la IV Luz del Joven Cofrade, para recibir y trasladar la luz de los jóvenes desde la ciudad anfitriona del encuentro de jóvenes celebrado el año anterior, que fue la ciudad de Cieza, hasta la ciudad de Murcia que guardará la luz en la Iglesia de Santa Catalina bajo los pies del Santísimo Cristo de la Caridad (sagrado titular de la cofradía organizadora) hasta el siguiente año que otorgue el relevo a la ciudad candidata en 2018. (al cierre de la publicación sabemos que es Jumilla).

Esto hace ver que los jóvenes cofrades, con su ardor, espontaneidad, determinación y alegría están siendo el motor de una máquina pesada que apuesta dar testigo a sus relevistas más inmediatos.



SÁBADO SANTO A TRAVÉS DE UN CAPUZ NEGRO

África Zuñel Manzano
Mayordoma

Este año ya serán tres años desde que desfilé por primera vez con la cofradía de la Caridad como mayordoma en el paso de San Juan y con la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos. Para mí es un honor poder hacerlo en las dos procesiones pero es en el Sábado Santo del que me gustaría hablar.

Quiero fijarme en su solemnidad, ya que supone un momento de refugio e intimidad con uno mismo.



Cuando a las cinco de la tarde se abren las puertas del Templo de Santa Catalina de Alejandría, se hace el silencio en esta ruidosa plaza de la ciudad de Murcia al oírse el ruido seco del portón de madera abriéndose con el sol de cara frente a ella. En su puerta avanzará un nazareno portando en su mano una campana que hará repicar durante todo el desfile procesional. A derecha e izquierda, en dos filas irán saliendo un río de nazarenos con túnica negra y sandalia frailer. De negro, color negro, que nos simboliza tristeza, penitencia, dolor, vigilia, duelo y soledad.

Conforme van andando, llega el turno de ella, nuestra madre, la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos, arrodillada, afligida, llena de tristeza, pálida de dolor, pero a la vez hermosa.

*“Tu mirada candorosa
Y el rosario entre las manos,
Nos ayuda y nos ampara
Por eso a ti te adoramos
Con alegría venimos
A decirte con amor
“Virgen María del Rosario,
eres más bella que el sol”*

Desfila por las calles como una gran señora. A su paso el silencio se hace hueco en la calle, la gente la implora y una estampa la reciben a cambio.

Siempre va acompañada de ese intenso olor a incienso, por Platería, Jabonerías, Romea y tras



cruzar el Arco de Santo Domingo con vítores y aplausos, asoma en la plaza, donde el olor a azahar la espera.

Llega a las Anas donde las monjas aguardan su llegada esperando verla a través de las ventanas, “ahí llega” dicen ellas, “ya está aquí”. Como año tras año, preciosa, radiante con su rosario entre sus manos, desprendiendo una aroma floral y de fondo una melodía tras otra, como Virgen del Valle, Mektub, se despide por la calle Santa Ana de sus madrinas.

Nuevamente pasa por Santo Domingo y la plaza se llena de gente para verla pasar nuevamente “otra vez que no me ha dado tiempo a fijarme en los detalles de tan preciosa imagen”, dicen por fuera del cortejo procesional.

De vuelta por Trapería, una de las calles más nazarenas y emblemáticas, llega a la Plaza de la Cruz donde este año pasado Curro Piñana la esperaba en un balcón para cantarle una saeta a nuestra Madre de Dios. Una vez acabada y con todos los asistentes con “los pelos de punta”, se dirige por Soportales a la gran plaza.

El silencio irrumpe en la Plaza del Cardenal Belluga donde la catedral se arrodilla ante ella, la plaza se hace pequeña, la Madre llora triste por la pérdida de su Hijo y todo el mundo la acompaña en su dolor, todo el mundo guarda silencio. Allí desde lo alto el señor Obispo le lanza su bendición para poder seguir su camino de dolor y silencio hacia Santa Catalina.

Llegan esas calles de recogimiento, belleza y estrechez que aguardan su paso silencioso, las calles Frenería, Puxmarina y Sociedad.

Por el mismo camino de las cinco de la tarde cruza la Gran Vía y regresa a la Plaza de Santa Catalina, donde la gente se agolpa para verla llegar a su iglesia y sus penitentes e insignias guían el camino de recogimiento por el que deberá pasar y tras un caluroso y emotivo aplauso bajo la marcha del Himno de España habrá terminado el Sábado Santo Corinto..... ya sólo queda esperar la Resurrección del que vino a ser mesías y padeció como un humano más.





III CONGRESO INTERNACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES

MURCIA
DEL 8 AL 12
DE NOVIEMBRE
DE 2017

Salvados por la Cruz de Cristo



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

20 años
de educación,
investigación,
servicio



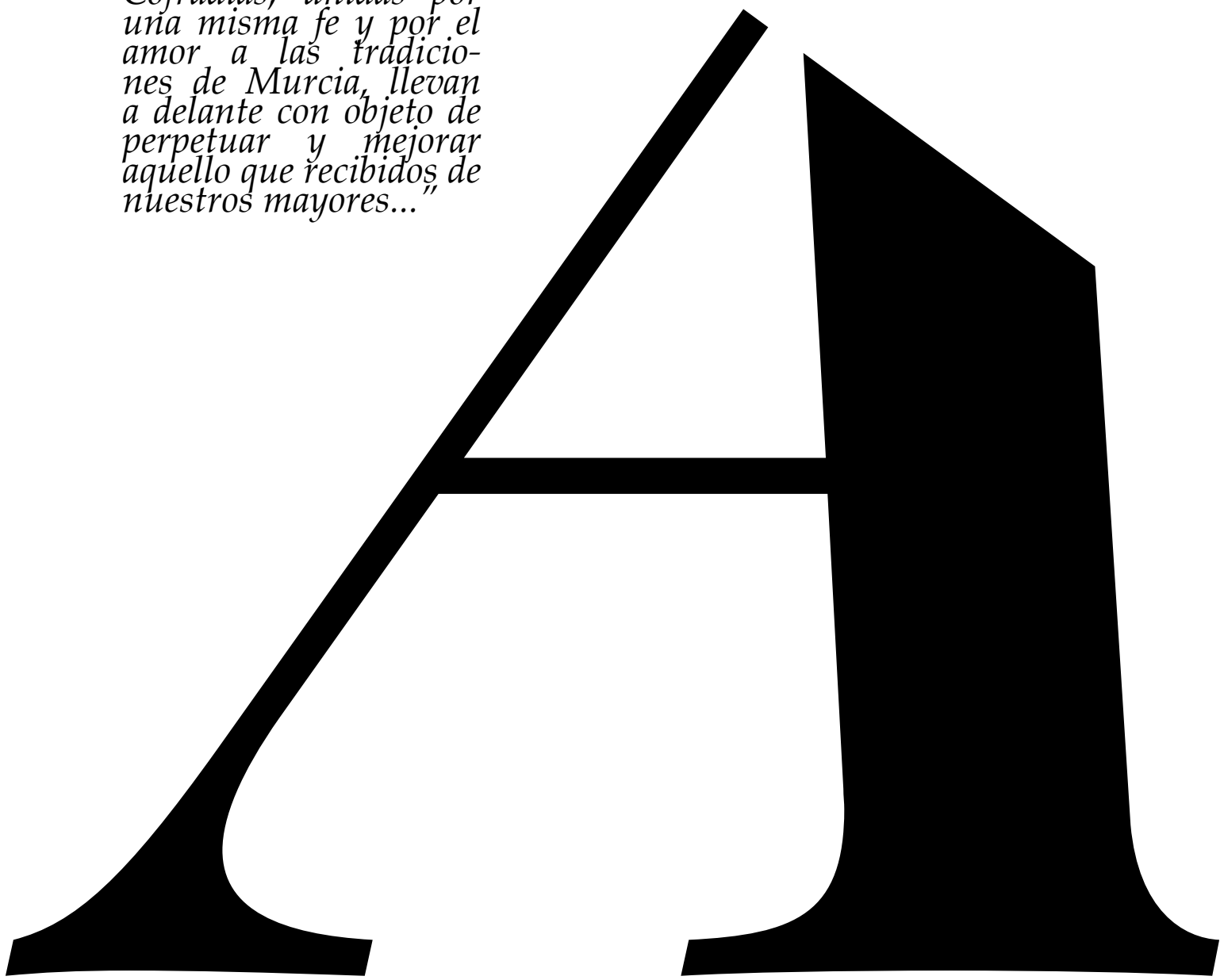
Caravaca de la Cruz
Año Jubilar 2017
Camino de la Cruz





CRÓNICAS DE UN PUEBLO

“...ese cúmulo de esfuerzos e ilusiones que, todas y cada una de las Cofradías, unidas por una misma fe y por el amor a las tradiciones de Murcia, llevan a delante con objeto de perpetuar y mejorar aquello que recibidos de nuestros mayores...”



LA ALEGRÍA DE VIVIR LA SEMANA SANTA EN MURCIA

M^a Ángeles Cáceres Hernández-Ros
Presidenta de la Real Muy Ilustre y Venerable
Cofradía de Servitas de María Santísima de Las Angustias

Junto a las fiestas de Navidad, la Semana Santa forma parte de mis recuerdos y vivencias más profundas desde la infancia. Cuando el Presidente de la Cofradía de la Caridad, amablemente, me invitó a participar en esta revista con un artículo que, de forma sencilla, reflejase mis experiencias en relación a la Semana Santa, poco a poco fueron viniendo a mi mente, momentos y personas que me hacían volar a la niñez. Indisolublemente unidas a la liturgia preconiliar de la Semana de Pasión, que repleta de signos nos ayudaba a adentrarnos en el Misterio de la Redención, aparecen ante mis ojos aquellas procesiones de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Recuerdo con emoción la figura de mi madre. Cada día, de su mano, mis herma-

nos y yo íbamos a casas de familiares y amigos a ver, desde los balcones de las estrechas calles de Murcia, el discurrir de la procesión. Así, con la atónita y limpia mirada de los niños, conocí a Cristo que es Perdón en el impresionante calvario de San Antolín, a Jesús que es Rescate, Salud y Refugio, a la mujer Samaritana junto al Pozo de Jacob y al Berrugo que cruzaba el puente, a hombros de los nazarenos coloraos, desde el Barrio. Mi madre nos iba presentando a todos y cada uno de los personajes, explicándonos las escenas que pasaban ante nosotros. Ella aprovechaba el paso de las imágenes para explicarnos los pasajes de la Pasión que poco antes habíamos escuchado en la celebración de la Misa y así, lo oído se materializaba ante nosotros con la fuerza de las bellas tallas de nuestra Semana Santa, de forma que las procesiones eran para aquellos niños auténticas catequesis y mi madre la me-

jor catequista. Qué alegría haber sentido como, año a año, y paso a paso, las procesiones me ayudaban a ir creciendo en la fe. Qué alegría haber podido continuar esa tradición con mis cinco hijos. Y ahora, en el postre de la vida, qué alegría poder seguir haciéndolo con mis nietos, algunos de los cuales ya participan en las procesiones con verdadera alegría.

Pero si había un día que sobresalía sobre los demás dentro de la Semana Mayor ese era, sin duda, para mí y desde niña, el Viernes Santo. Indisolublemente unidas a los Oficios, con la lectura





de la Pasión según San Juan, la Adoración de la Cruz, la Misa de Presantificados y el Oficio de Tinieblas, discurrían por las calles de Murcia las procesiones de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la mañana, y en la noche cerrada, la del Santo Entierro, en la que se integraban la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, y la Congregación de Servitas, la procesión de los azules, nuestra procesión.

Cuando el Nazareno había vuelto a la iglesia de Jesús. Cuando la Cena, la Oración, el Prendimiento, los Azotes, la Caída, la Verónica y la Dolorosa precedida del gallardo San Juan (cuya

camarera era mi tía Ana) habían recorrido durante horas las calles de la ciudad escenificando la pasión del Señor. Cuando solo quedaba una vela encendida en el Tenebrario de la iglesia, significando a María, a la Virgen, a la Madre que quedaba sola tras la muerte de su Hijo, llegaba el momento de que saliese de San Bartolomé, Ntra. Sra. de las Angustias. Nuestro paso.

Siendo muy niña, mi madre (durante años secretaria de la Cofradía) me hizo Servita y hoy tengo el honor de presidir esa Cofradía a la que siempre me he sentido muy unida por los lazos familiares que me ligan a una lista de grandes y ejemplares mujeres que me precedieron como servitas, ocupando distintos cargos en las Juntas de Gobierno desde finales del siglo XIX (Caso de mi bisabuela Mercedes Bosch que llegó a ser presidenta).

Presidir la Cofradía me va llevando a conocer otra cara de nuestra Semana Santa en la que nunca había reparado, a pesar de mis muchos años de cofrade y mi tradición familiar. He visto de cerca el trabajo que conlleva sacar la procesión a la calle: cuando la ves desde fuera no te haces idea de los esfuerzos y desvelos que encierra. He conocido a las ilusiones de personas, muchas veces anónimas, que con tesón y responsabilidad realizan un sinfín de cometidos, p.ej.: la bajada de la imagen de la Virgen de las Angustias, vestir al Ángel Servita, adornar los tronos, etc. La unión de todos esos pormenores tiene como resultado un hermoso cortejo que, además de contribuir al mantenimiento de una tradición secular, esperamos sirva, como a mí me sirvió, para que muchos crezcan en su fe. También me ha sorprendido el hecho de que el trabajo de la Cofradía se mantenga durante todo el año alentado por las personas que forman el Equipo de Gobierno. Así, la responsabilidad de presidir la Cofradía Servitas está siendo una experiencia única y maravillosa para mí. Doy gracias por ello, pues no me imaginaba que me iba a hacer tanto bien y afronto esta etapa con la misma ilusión y alegría de aquella niña que, de la mano de su madre, tuvo el primer contacto con nuestras procesiones de Semana Santa.



Pero ser presidenta de los Servitas también me ha llevado a formar parte del Cabildo Superior de Cofradías. Otra realidad desconocida, hasta ahora para mí. He de reconocer que dicha tarea me imponía mucho pero está siendo una experiencia muy gratificante; me siento cómoda y me enriquezco del conocimiento de los presidentes que llevan varios años al frente de sus cofradías. Su ayuda es de una gran importancia para mí, al tiempo que me está permitiendo conocer ese cúmulo de esfuerzos e ilusiones que, todas y cada una de las Cofradías, unidas por una misma fe y por el amor a las tradiciones de Murcia, llevan a delante con objeto de perpetuar y mejorar aquello que recibidos de nuestros mayores, para que hoy, como hace décadas me ocurrió a mí, otros niños puedan ver pasar junto a ellos a Jesús y a su Madre, y los padres y abuelos, primeros educadores en la fe, les expliquen los “pasos” de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.



Ruego a la Santísima Virgen de las Angustias para que no perdamos el sentido de nuestro objetivo en medio de trivialidades que, poco o nada tienen que ver con el fin de las procesiones. Sería una pena que todo ese trabajo no fructificase en una verdadera catequesis que nos hiciese sentir alegres y orgullosos de vivir la Semana Santa en Murcia.

HERMANN!
TAL
TENER
!ONE DICHA

¡QUE DICHA TENER TAL HERMANO!

Miguel López García

Cuando se me propuso escribir unas letras para esta edición de la revista “Rosario Corinto”, dado que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad pone en la calle su procesión principal en la tarde del sábado de la Semana de Pasión, pensé hacer una breve exposición de la significación y evolución litúrgica de esos días que preceden a la Semana Santa. La Providencia – y la enfermedad – me impidieron acometer el artículo.

El omnipresente WhatsApp no descansó y durante mi convalecencia me enteré que la Cofradía de la Caridad sería la anfitriona del VII Encuentro Diocesano de Jóvenes Cofrades que se celebraría el 18 de febrero; que el paso de Ntro. Padre Jesús de la Merced conmemoraba el XX Aniversario de su fundación; conciertos solidarios, efemérides y un buen número de eventos más, en mi cabeza se instalaron tres términos: encuentro, jóvenes y fundación. Con base en ellos se desarrolló la idea que quiero transmitir.

Estamos tan acostumbrados a los encuentros, jornadas... que muchas veces nos preguntamos si todo eso puede servir de algo, o es, simplemente, un entretenimiento para un reducido grupo de amigos amantes de una estética religiosa que se queda en eso: en “estética”. Aunque en demasiadas ocasiones lo parezca, yo estoy seguro de que no es así.

Es una realidad que en cada punto de la Diócesis (y de España) las cofradías y procesiones pueden ser todo lo polifacéticas que se quiera, dependiendo de la tradición heredada, de los condicionantes culturales, de aspectos económicos, demográficos, urbanísticos e incluso climatológicos. Está claro que, las formas de manifestarse en procesión pueden ser muy dispares, en uno y otro sitio, y son las vivencias de todos y cada uno de nosotros las que forman en su conjunto la Semana Santa. De su intersección, y de ahí la necesidad de estos encuentros cuya iniciativa alabo, será más o menos amplia dependiendo de las coincidencias personales en las maneras de vivirlas, sin olvidar que, indudablemente, todas estas manifestaciones públicas tienen un eje central, un solo motivo de existir, que no es



otro que JESÚS, el Hijo de Dios, el Nazareno, que sigue llamando hoy, y que hoy, como durante más de veinte siglos, quiere y puede seguir siendo imán para los jóvenes.

Y ahora viene mi experiencia personal. Hace treinta años, yo fui uno de aquellos chavales que fundaron el paso de Ntro. Padre Jesús de la Merced en Murcia, pero no os voy a contar las fatigas que sufrimos hasta ponerlo en marcha o la ilusión con que salimos por primera vez a la calle en el traslado del Sábado de Pasión, 26 de marzo de 1988, simplemente, me vais a permitir una reflexión que creo resumen muy bien mi experiencia en torno a ese paso. No hace mucho leí que Hans Kung en una de sus tesis sobre cristianismo afirmaba que: “no es cristiano el hombre que nada más procura vivir humanamente, o socialmente, o hasta religiosamente. Cristiano es ante todo, y solamente, el que procura vivir su humanidad, socialidad y religiosidad a partir de Jesucristo”. Las Hermandades y Cofradías, a lo largo de muchos siglos han sido eso: el lugar en el que se ha podido vivir la humanidad, la caridad y la solidaridad, no como en una simple ONG, sino a partir de Jesús. Sin duda, se tiene un encuentro con el Señor en los pobres, en los enfermos o en los que sufren, pero



estos últimos treinta años nos han demostrado, a aquellos jóvenes que fundamos el trono de la Merced, que también se puede encontrar a Jesús en el arte, en la tradición, en los hermanos cofrades y en los “acontecimientos nazarenos”. Porque ¿cuántas amistades verdaderas surgieron en las reuniones del trono?, ¿qué unión se creó entre nosotros en torno a los actos de la hermandad: una cena, una junta, un aniversario...? ¿Cómo hemos ido compartiendo los momentos alegres – bodas, nacimientos de hijos, - y tristes, incluida la muerte de dos de nuestros anderos? ¿Cómo se produce en nosotros la sensación de encontrar a un hermano cada vez que nos volvemos a ver, aunque haya pasado mucho tiempo? Todo ello solo tiene una explicación: aquellos jóvenes de 1987 encontramos a Jesús en esa imagen del Nazareno de la Merced y, formando una familia, sin rencillas ni afán de protagonismos, la sacamos a la calle con toda la humildad del mundo (un trono prestado, una iluminación pésima, una túnica de camarín manchada, una peluca sintética, ...) pero sin prestar mucha importancia a esos matices estéticos que se han ido puliendo a lo largo de los años, lo importante era el sentir de aquel grupo de chavales que, cargando el trono del Nazareno Mercedario, hacían suya la exclamación de San Francisco de Asís al contemplar al Cristo de San Damián dando la vida por amor: “¡Qué dicha tener un tal hermano!”

LA VISIÓN DE UN FOTÓGRAFO NAZARENO

Jorge Martínez Reyes

Túnica o cámara, cámara o túnica; ésta es siempre la complicada decisión que un nazareno amante de la fotografía tiene que afrontar cuando se aproxima una nueva semana de pasión. De Viernes de Dolores a Domingo de Resurrección parece que hay muchos días para poder disfrutar de ambas cosas, pero créanme, es muy complicado tanto no ponerte la túnica de tu cofradía durante dos años, como decirle a tu cámara que cierto día no olerá a incienso. No colgarte la cámara durante una procesión, para los enamorados de la fotografía cofrade, es no dejar testimonio de un hecho que solamente ocurre una vez al año. Si, también es cierto que procesionando se captan muchas imágenes con nuestros sentidos, incluso algunas veces mejores y más profundas que con cámara, pero dicha imagen no queda en tu disco duro para siempre.

Mi afición por la fotografía tiene su origen en las procesiones, en la Semana Santa. El mundo nazareno fue lo que me empujó a introducirme en el mundo de las cámaras y de los objetivos. Desde ese momento, hace aproximadamente unos 5 años, mi interés por el mundillo de la imagen ha ido siempre en aumento, saliendo del ámbito cofrade y extendiéndose lentamente hasta donde mi modesto ojo me deja ver. De hecho, cuando D. Andrés Marín me llamó en noviembre para comunicarme que mi fotografía del Cristo del Rescate iba a ilustrar la portada de “El Cabildillo” este año, no me lo creía; y hasta que no lo vea con mis propios ojos no seré consciente de ello. No obstante, siempre he pensado que retratar la Semana Santa, o en general una procesión, es algo complejo. La fotografía cofrade no es una modalidad sencilla ni mucho menos, pues en ella se dan bastantes factores que dificultan “el retrato”; como puede ser la falta de luz en la gran mayoría de procesiones, que obliga a poner la cámara en configuraciones extremas. Además, como todos sabemos, las procesiones son un “evangelio que camina” y por tanto el movimiento es una característica fundamental en los desfiles, cosa que los fotógrafos precisamente no buscamos. Dentro del ambiente procesional tampoco puede faltar la gente



que acude a presenciar las cofradías, aspecto que no hace llevadero el trabajo fotográfico, no solamente por la escasa libertad de movimiento que ello supone para sacar una “buena toma”, sino también



para los que somos fotógrafos y tímidos a la vez. Unos más y otros menos, pero yo pienso que todos nos sentimos incómodos al introducirnos entre dos filas de penitentes; pues no es únicamente una cuestión de vergüenza por parte del fotógrafo, sino de respeto a todos los integrantes de la procesión. A pesar de todos estos inconvenientes, para mí salir a una procesión con la cámara al hombro es de lo más especial, ya vuelva con fotos buenas o no tan buenas.

Pasada la Navidad y divisando la Cuaresma por el horizonte, las pasadas al disco duro para disfrutar de las fotos de procesiones anteriores aumentan. Y es que eso, para mí, es una de las cosas más bonitas y que más disfruto; el poder ojear todas las fotos de años pasados, retocarlas, e incluso si alguna la consideras especial, subirla a las redes. Y conforme se va acercando el Miércoles de Ceniza, las ganas de Semana Santa van en aumento totalmente descontrolado. Los cuarenta días previos no son menos singulares; revisar semana por semana los actos y cultos de las cofradías es el mejor entrante a la semana nazarena. Además, los vía crucis tienen un carácter especial para retratarlos; son actos profundamente religiosos en los que se respira silencio y recogimiento, al igual que ocurre con los besapiés; momentos donde la devoción aflora por completo y se capturan fotografías únicas con un sentimiento desbordado. Poco a poco, nuestra cámara se va preparando para lo que se avecina. Los dos traslados por excelencia de nuestra Semana Santa nos alertan de que el Viernes de Dolores está a la vuelta de la esquina; ambos nos dejan unas instantáneas únicas: la mirada del Nazareno de Jesús y el paso del Gran Poder por el paseo del Malecón.

Y amanece el Viernes de Dolores; baterías cargadas, tarjetas vacías y listas para almacenar a nazarenos, caramelos, miradas, monas con huevo, obras maestras de la imaginería que salen a nuestras calles...en definitiva, un conjunto inseparable y único en el mundo. Igualmente, no puede faltar en la mochila del fotógrafo cofrade algún que otro suplemento alimenticio para soportar toda la jornada, y muy importante; dejar espacio libre para guardar todos los caramelos y otros obsequios provenientes de las túnicas, pues no es agradable tener que rechazar la generosidad de un nazareno o de una nazarena por falta de espacio.

Dentro de las diecisiete procesiones que conforman actualmente la Semana Santa de Murcia, cada cual tiene su idiosincrasia que la define y que inspira al



fotógrafo, el cual pasa a ser un mero intérprete. Entre ellas, la cofradía que es dueña y editora de esta publicación, que saca a la calle dos procesiones. La procesión rojo corinto es un cortejo asentado y serio, de detalles muy cuidados. Eso facilita mucho la labor del fotógrafo, pues es algo parecido a como si la cofradía actuase, mediante indirectas, indicando al artista qué tiene que fotografiar. Lo mismo ocurre con la procesión del Rosario; un desfile procesional con mucha esencia. Porque al fin y al cabo, la fotografía necesita esencia y carácter; y en la Semana Santa de Murcia, en general, ambas cualidades desbordan.



LA COFRADÍA DEL SEÑOR SAN ILDEFONSO DE LA IGLESIA DE SANTA CATALINA

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

La centricidad de la Iglesia de Santa Catalina y la condición de plaza Mayor que tuvo durante siglos la plaza del mismo nombre, propiciaron desde la antigüedad el asentamiento en el templo de notables cofradías, y entre las mismas se significó de modo especial la denominada en los viejos documentos Cofradía del Señor San Ildefonso.

Hay que indicar, ante todo, que el santo que dio nombre a tal corporación nació en Toledo en el año 607, durante el reinado de rey visigodo Witerico, en el seno de una distinguida familia de estirpe germánica.



Según la tradición, fue sobrino del obispo de Toledo San Eugenio III, quien comenzó su educación. Fue ordenado de diácono por el obispo Eladio. Estuvo vinculado desde niño al monasterio de Agali, en los arrabales de Toledo, en el que ingresó y del que llegó a ser abad hacia el año 650. Firma entre los abades participantes en los Concilios VIII y IX de Toledo. Al fallecimiento de Eugenio III, en 657, fue elegido obispo y obligado a ocupar su sede por el rey Recesvinto.

El santo obispo falleció en el año 667, siendo sepultado en la iglesia de Santa Leocadia de Toledo y posteriormente trasladados sus restos a la ciudad de Zamora. La noche del 18 de diciembre de 665, San Ildefonso, acompañado por clérigos y algunos otros, fue a la iglesia para cantar himnos en honor de la Virgen María. Encontraron la capilla brillando con una luz tan deslumbrante que sintieron temor. Todos huyeron excepto Ildefonso y sus dos diáconos. Estos entraron y se acercaron al altar. Ante ellos se encontraba la Virgen María, sentada en la silla del obispo, rodeada por una compañía de vírgenes entonando cantos celestiales.

María hizo una seña con la cabeza para que se acercara Ildefonso. Habiendo obedecido, ella fijó sus ojos en él y dijo: “Tu eres mi capellán y fiel notario. Recibe esta casulla, la cual mi Hijo te

envía de su tesorería.” Habiendo dicho esto, la Virgen misma lo invistió, dándole las instrucciones de usarla solamente en los días festivos designados en su honor. En la Catedral de Toledo, los peregrinos pueden aún venerar la piedra sobre la que la Virgen Santísima puso sus pies cuando se le apareció a San Ildefonso.

Ese es el milagro, de honda raigambre devocional, plasmado por Sánchez Lozano en el grupo que se muestra en una de las capillas laterales de la Iglesia de Santa Catalina.



Sánchez Lozano refleja el momento en que el santo, arrodillado ante la imagen de la Virgen de la Paz, recibe el precioso tributo de la casulla. La Virgen aparece sentada sobre un sillón barroco y se inclina levemente para imponer la casulla a San Ildefonso. Pero el culto a San Ildefonso en la iglesia de Santa Catalina es muy anterior. De 1792 data la noticia de que en la víspera de la fiesta del santo, que se celebra el 23 de enero, “entre tres y quatro de la tarde, los Muy Ilustres Señores Caballeros del Hábito, Canónigos, y Cofradía del Sr. S. Ildefonso, sita en la Parroquial de Santa Catalina, celebrarán

las vísperas clásicas, continuando la función que años hase se hacía. Predicara el Sr. D. Josef Eschrib, Cura propio de dicha Parroquial. El día del Santo se principiará por la mañana a las nueve y media, y por la tarde á las tres, con asistencia de la Capilla de este Ilustre Ayuntamiento, y Madres Agustinas”.

De donde se deduce que la festividad del santo toledano era objeto de gran celebración en aquellos años finales del siglo XVIII, pero es patente que la cofradía era muy anterior, no sólo porque se alude a la función que ya se hacía años atrás, sino porque existe constancia de que en febrero de 1659, casi siglo y medio antes, aquella hermandad constituida por sacerdotes y seglares del estado noble trató de adquirir la capilla denominada del Santo Cristo, que conservaban los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios en Santa Catalina, para contar con lugar de enterramiento propio, aunque finalmente no se cerró el acuerdo.

Más atrás se remontó en sus investigaciones el investigador murciano José Crisanto López Jiménez, cuando localizó en el Archivo de Protocolos la obligación de un tal Juan Cano, procurador, vecino de Murcia, de pagar 30 ducados a la Cofradía de San Ildefonso, de sacerdotes, que le mandó dar el clérigo Francisco de Santa Cruz para hacer un San Ildefonso, como aparece en cláusula de su testamento de fecha 11 de julio de 1603.



Hay una curiosa referencia a la Cofradía de san Ildefonso en una reseña sobre la del Rosario publicada con fecha 26 de junio de 1896 en el diario ‘Las Provincias de Levante’, y conforme a la

cual “todos los que morían de muerte desgraciada, pero que se ignoraba como o por quien se había verificado la muerte, habían de llevarse al pórtico que antes existió en la puerta del templo parroquial de Santa Catalina, en donde quedaban expuestos, por si sabía alguien quién era el muerto, y cómo había ocurrido la muerte; y después la Cofradía de San Ildefonso, instalada en la indicada parroquia, se encargaba de llevarlos finalmente al Panteón o Carnero de la Capilla del Rosario”.

Entre los miembros ilustres de la desaparecida corporación, a la que Fuentes y Ponte ya no hace referencia en su ‘Murcia Mariana’ (1880), estuvo el sacerdote y literato Jacinto Polo de Medina, lo que explica el hecho de que aun habiendo fallecido en Alcantarilla, fuese sepultado, cumpliendo su voluntad, en la entonces parroquial de Santa Catalina, como refiere la lápida de la fachada a la que se hizo referencia en el número anterior de esta revista.

“La religiosidad popular es un espacio de encuentro con Jesucristo y una entrañable devoción a la Virgen.”

LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN NUESTRA SEMANA SANTA

Encarna Talavera Gómez
Directora “Hora Cofrade” Radio Murcia-Cadena SER

Como cada año la Revista Rosario Corinto me ofrece la oportunidad de poner por escrito un mensaje sobre nuestra maravillosa Semana Santa, y este año 2017, Año Santo para Caravaca de la Cruz, y por ende para nuestra Región de Murcia, es aún más importante colaborar, porque quería relatar la importancia de la religiosidad popular a pesar de que vivamos en un gran secularismo en nuestra sociedad actual.

Ciertamente, a mi poco me importa como viva cada uno, ni siquiera como viva cada cual su fe, pero la realidad es que este Año Jubilar es beneficioso para todos los murcianos en muchos sentidos e invita a quienes así lo deseen a conseguir las indulgencias plenarias a la vez que practicamos turismo recorriendo los distintos caminos que nos llevan a Caravaca de la Cruz. A mí, particularmente, me atrae el Camino del Apóstol, aquél que une Cartagena con Caravaca de la Cruz y nos muestra los encantos de varias localizaciones que forman parte de ese camino. Además, lo bonito es hacerlo en familia, sea cual sea tu familia, la formen los miembros que la formen, lo bonito es participar de esa aventura que nos une compartiendo experiencias y fe. Esa es la religiosidad popular que nos gusta a muchos, la que compartimos, en el camino o en la carrera de nuestras procesiones.



Quiero compartir con vosotros algunas de las reflexiones del papa Francisco sobre la religiosidad popular que me han llamado mucho la atención:

- *“La religiosidad popular es un espacio de encuentro con Jesucristo y una entrañable devoción a la Virgen”.*
- *“La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe cristiana”.*
- *“No podemos devaluar la religiosidad popular o considerarla secundaria”.*

La religiosidad popular, y por tanto las hermandades y cofradías, son una unión entre “lo más íntimo de cada uno y su relación con Dios en la que la imagen hace de vínculo”. Su pilar fundamen-



tal es la fe. Tampoco se entendería sin la familia, y tampoco se concibe sin la cultura y por supuesto está unida al pueblo. Yo cada año llevo a mi hija a que vea conmigo y reciba el legado de la Semana Santa murciana, y este año mi hijo ya se ha animado a hacer el camino del Apóstol.

Otro aspecto fundamental que define a las cofradías es el ejercicio de la caridad. Y esta palabra seguro que nos evoca el recuerdo de la imagen tan preciosa del “Cristo de la Caridad”. Es importante que la misma co-

fradía realice obras de caridad extraordinarias, muchos somos conocedores de la labor de auxilio que realizan las cofradías y el mismo Cabildo, aunque lo lleven en silencio y no tiene por qué enterarse nadie, pues una cosa esta clara, DE LOS POBRES NO SE PRESUME, SE LES AYUDA.

Cada hermandad, cada cofradía, cada municipio, tiene una manera de entender la religiosidad popular, tan influenciada por su cultura.

Cada cofradía tiene sus propias señas, su manera de ser que la identifica. *“Se nota en todo. En el sentido de pertenencia. No sólo es estar inscrito. Cada una tiene su estilo y sus formas. Los nombres de las cofradías son apellidos de una identidad de ser cristiano. Él es de la Misericordia, de la Paz, de la Caridad”...*



En definitiva, es algo que está arraigado a cada uno de nosotros, el ser humano es religioso por naturaleza, podrá descubrirlo antes o después pero a lo largo de los siglos las imágenes de la Semana Santa han servido para eso, para que la religiosidad popular siga adelante y también para que se descubra.



El hecho de la religiosidad popular es tan constante en la historia de nuestra Región y de todos los pueblos y de todas las épocas, que ignorarlo supone situarse fuera de la realidad de la vida. Diré más, el atacarlo puede suscitar dolorosamente reacciones fundamentalistas que, sin duda, son totalmente condenables, pero no han de serlo menor quienes han provocado dichas reacciones.

Quiero terminar este artículo diciendo que cuando cientos de miles de hombres y mujeres de todas condiciones y de todos los niveles culturales, en manifestaciones masivas, en ocasiones puntuales, o en un reguero interminable de días y horas, acuden a lugares de culto santificados por el silencio, el sacrificio, la promesa, la oración, algo muy serio y profundo debe existir en el alma de las personas. Quizás estén todos diciendo, cada cual a su estilo y desde su óptica aquello de San Agustín: “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”.





INSTANTES PARA EL RECUERDO





VIA CRUCIS







QUINARIO













CONVOCATORIA



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad







PROCESIÓN
SÁBADO
DE PASIÓN





































































PROCESIÓN
SÁBADO
SANTO

















ALTAR MAYOS





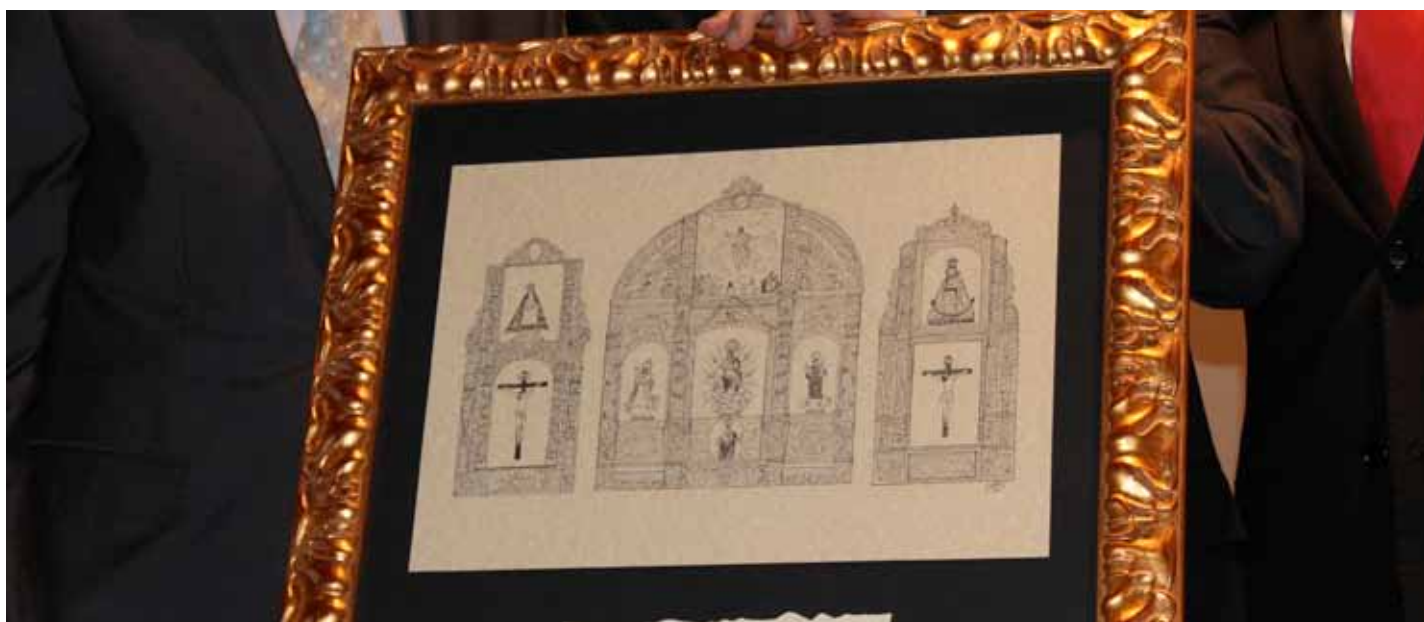
CORPUS CHRISTI



XXIII CENA







MISA NUESTRA
SEÑORA
DEL ROSARIO





JUBILEO DOMINICO

















VIVENCIAS







**Edita:**

Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad
C/. San Nicolás, 5-Entlo.
30005 Murcia
www.cofradiadelacaridad.com

Dirección:

Manuel Lara Serrano
Antonio José García Romero

Maquetación y Diseño:

José Javier Corbalán Maiquez

Consejo de Redacción:

Antonio José García Romero
Manuel Lara Serrano
Andrés López Martínez

Pintura realizada por:

Alicia Franco Prieto

Fotografías:

Los propios autores
Archivo de la Cofradía
Joaquín Bernal Ganga
Juanchi
Mariano Egea Marcos
Pablo José García Guerrero
Antonio José García Romero
Emilio Llamas Sánchez
Jorge Martínez Reyes
Alejandro Molina López
Vicente José Montesinos Urbán
José Luis Ros Caval
Francisco J. Sandoval



Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad